Manuel A. Baeza Bacab

Dr. Mario A. Torroella

Maestro de la Pediatría Mexicana

Manuel A. Baeza Bacab

Especialista en Pediatría Médica y en Alergia e Inmunología Clínica.

Miembro titular de la Academia Mexicana de Pediatría y numerario de la Academia Nacional de Medicina y Academia Mexicana de Cirugía.

Ex presidente del Consejo Mexicano de Certificación en Pediatría y de la Confederación Nacional de Pediatría de México.

Premios "Ixtlilton de Oro" y "Federico Gómez" de la Asociación de Médicos del Hospital Infantil de México; medalla "Dr. Rodolfo Nieto Padrón" del Hospital del Niño "Dr. Rodolfo Nieto Padrón" de Villahermosa, Tabasco; premio "Dr. Gonzalo Castañeda" de la Academia Mexicana de Cirugía y premio "Mérito Académico Dr. Mario A. Torroella" de la Academia Mexicana de Pediatría.

DR. MARIO A. TORROELLA

Maestro de la Pediatría Mexicana

Academia Mexicana de Pediatría

Roberto Guillermo Calva y Rodríguez
Presidente
Alicia Elizabeth Robledo Galván
Vicepresidente
Alfredo Vigueras Rendón
Secretario General
Francisco Fernández Paredes
Secretario Adjunto
Guillermo Yanowsky Reyes
Tesorero
Manuel Gil Vargas
Tesorero Adjunto

Primera edición, 2021
SLGPN, ISBN: 968-5129-15-0

©Ediciones Franco

© Academia Mexicana de Pediatría
Montecito 38, WTC piso 35-3
Colonia Nápoles, Benito Juárez, CP 03810
Ciudad de México

Impreso en México
Printed in Mexico

DR. MARIO A. TORROELLA
Maestro de la Pediatría Mexicana

Manuel A. Baeza Bacab

Ediciones Franco
Academia Mexicana de Pediatría

ÍNDICE

9 Prólogo
13 Introducción
17 La familia Torroella-Estrada, de Cuba para México
23 Los años escolares
29 Los estudios de medicina
37 Los primeros años de actividad profesional
41 La formación pediátrica: de París para México
47 El médico de niños
51 Maestro universitario de pediatría
55 La Academia Nacional de Medicina
73 Las bodas de oro profesionales
95 La Academia Mexicana de Pediatría
105 Organizador y maestro de cursos y congresos
121 La Sociedad Mexicana de Pediatría
137 El reconocimiento social
141 El político: un hombre de acero y roca
145 Mario A. Torroella, *in memoriam*
149 La producción académica: libros y revistas
153 Referencias

PRÓLOGO

Relatar el trayecto de vida de una persona no es nada fácil; es el interpretar acciones, sucesos, hechos, anécdotas, que permitan de alguna manera dilucidar cómo fue y qué legado dejó, para que unos y otros lo recordemos; bien dicen que la muerte tiene tres etapas: la primera cuando se separa la energía del cuerpo biológico; la segunda, cuando nos convertimos en polvo y regresamos a la naturaleza y la tercera es cuando muere la última persona que nos recuerda.

La vida entera de don Mario A. Torroella es una limpia historia de trabajo y de éxito, de lucha constante y de triunfos reiterados; estudiaba desde pequeño sin descanso no sólo aquello que formaba parte de un deber, sino de todo lo que consideraba que podía ayudarlo a cultivarse mejor.

Vivió momentos que fueron de locura y de fe, donde una generación coexistió al cataclismo político y económico de una revolución y del porfiriato, que vitoreó y fusiló a sus caudillos; que enarboló mil veces la palabra libertad, intuyendo con ello, la necesidad de dar solución a urgentes problemas sociales, como la pobreza y la atención de las familias y sus hijos; donde al compás de la lucha armada vio la oportunidad de crear instituciones de servicio a la niñez; sería también testigo de cómo, en un tiempo de búsqueda y reinvenciones, un médico mexicano, Mario Alfonso Antonio Torroella y Estrada, transformó su pensamiento en actos, y con ello contribuyó al desenvolvimiento estético y científico de nuestra nación, adelantando y forjando una cultura en el concierto universal del pensamiento.

Hablar de la obra académica del doctor Mario A. Torroella, es hablar de una vida que supo reformar, formar y mejorar una serie de voluntades que llevaron a nuestra pediatría y a nuestra forma

de interpretar la educación, a planos superiores. Acercarse a su obra es acercarse a la vida, porque vida y obra son inseparables; así para juzgar la valía de un hombre y el mérito de su obra, no basta con saber el punto de llegada, por alto que sea; es preciso conocer el punto de arranque, el del oscuro principio.

En el caso de don Mario ese "oscuro principio", se dio en el año de 1887 en una casa de la vieja calzada de Tlacopan, hoy avenida Hidalgo, colonia Guerrero, junto a la iglesia y hospital de los "Hipólitos", justo un 10 de mayo.

Así, don Mario, fue ejemplo vivo del mexicano civilizado, hombre de ciencia y humanidad, paradigma de una patria que se conoce, se entrega y se levanta sobre lo mejor de sí misma. Desde su desempeño como estudiante universitario, su formación pediátrica en París, profesor universitario, miembro y después presidente de la Academia Nacional de Medicina, hasta su desempeño como fundador y presidente de la Academia Mexicana de Pediatría y de toda una serie de publicaciones nacionales e internacionales, el académico Mario A. Torroella, construyó no sólo una personalidad, sino todo un liderazgo, el cual fue retratado en cada artículo, conferencia o libro que publicó.

Su fecunda labor en favor de la pediatría, la cual constituye un preciado legado para la comunidad pediátrica y para el pueblo en general, son el mejor ejemplo de lo que en vida impulsó, así como su sentir filosófico en la forma en que la ciencia debe ser puesta al servicio de la humanidad. Formalizó la construcción de una nueva escuela pediátrica, donde prevaleciera la razón y el pensamiento crítico, influenciado de la escuela francesa, cimentó una nueva forma de humanismo en la pediatría, el cual se caracterizó por estar estrechamente ligado a la cultura: y permite que se dé por hecho que ciencia y humanismo dan forma al hombre de carne y hueso. Esta concepción de humanismo pediátrico, se gesta desde su juventud, en el filo de dos épocas muy significativas en nuestra historia: el porfiriato y la revolución. Esos años de juventud forjaron el inquieto ideal de mejorar estructuras académicas, cuando contaba con 23 años, de inteligencia preclara y voluntad inquebrantable, coinci-

dió con un momento tan tenso y tan creativo de nuestra historia. Sus altas virtudes como maestro y como hombre, el interés limpio y auténtico que siempre tuvo por la enseñanza y la investigación, su bien probada capacidad de organización lo llevaron a la presidencia de la Academia Nacional de Medicina. Mexicano excepcional, maestro preclaro, amigo de todos, científico insigne, educador magno, pensador lúcido, dueño de una privilegiada pluma, hombre probo, pediatra devoto, un talento extraordinario, una inteligencia sagaz y organizadora, una sólida formación científica, una amplia cultura, una férrea voluntad, un carácter indómito y pensador humanista.

Yo agregaría desde el punto de vista humanista, que ningún pediatra puede ser bueno, mientras no sea un hombre culto y desde el punto de vista moral, que el interés de la ciencia nunca debe de pasar por encima del interés de la conciencia; tenemos pendiente corregir el camino de las nuevas generaciones ya que la audacia a veces irreflexiva en la atención a los pacientes puede ser un camino equivocado, si no anteponemos el humanismo en su trato cotidiano.

Determinar el rumbo, orientar el espíritu colectivo y estimular el aliento común es una constante superación de la capacidad y del esfuerzo, que don Mario nos reveló. Ayudó a descubrir en el alma el tesoro de la inconformidad; escuchar el jadeo de la inquietud dentro del propio pecho; interpretar esa inquietud como el reflejo de un ansia de renovación que logre transformar el sentido tradicional de la cultura; comprender el secreto del destino y crear, crear sin descanso, laboriosa y perseverantemente en la forma de una nueva pujanza, la expresión de un pensamiento distinto, en la planeación de un sistema diferente, que siempre nos mostró.

No olvido que sigue siendo cierta la sentencia de que sabio no es el que sabe la verdad, sino el que conoce el camino para hallarla. Enseñó normas y doctrinas, pero más que eso, enseñó una disciplina mental que hace fecundo el estudio y hace factible la investigación. De la universidad uno egresa con un bagaje de conocimientos que, si parece grande, sabemos muy bien que es siempre limitado y pobre. Es la relación con el paciente cuando comienza uno aprender, a cuestionar, a investigar, siempre con el esfuerzo de servicio. Que enseñen

con generosidad cuanto sepan, que ayuden con sencillez cuanto puedan; ese es el verdadero amor de servicio que siempre mostró, sólo así la ciencia, la tecnología y el humanismo, servirán de guía a la voluntad profesional, para ser hombres y mujeres sencillos, capaces de ayudarse con desinterés y de estimarse con cordialidad.

En la lectura de este libro, el académico Manuel A. Baeza Bacab, nos lleva magistralmente de la mano a recorrer la historia de este gran hombre, pensador, humanista, pero siempre incansable profesionista que buscó y encontró la forma de enseñar, crear una escuela y dejar un legado, que no hay que olvidar, para que la tercera etapa de la muerte aún esté, muy lejos de alcanzar.

Académico Roberto Guillermo Calva y Rodríguez
Presidente de la Academia Mexicana de Pediatría

El origen de la pediatría mexicana se esboza en la segunda mitad del siglo XIX, en ese entonces surgieron hombres e instituciones que pusieron los cimientos de la fabulosa obra que tenemos hoy. Ahí está el trabajo de Manuel Domínguez en la Casa de Niños Expósitos o Casa Cuna; la labor pionera de Eduardo Liceaga en la sala de niños enfermos del Hospital de San Andrés y en el Hospital de Maternidad e Infancia en la Ciudad de México; la obra de Samuel Morales Pereira en el Hospital de la Caridad de Niños de Puebla; la fundación del Hospital Infantil de San Luis Potosí por Miguel Otero, y el establecimiento en 1892, de la cátedra de clínica de enfermedades infantiles en la Escuela Nacional de Medicina por Carlos Tejeda, quien había sido enviado a Europa por el gobierno del presidente Porfirio Díaz para formarse como pediatra. Después llegaron Roque Macouzet, Eduardo Vargas, y Ricardo Manuell, entre otros. Sin embargo, los esfuerzos fueron efímeros, pues la cátedra de pediatría se extinguió durante el período revolucionario.[1-5]

El siglo XX llega con nuevos bríos, cual corcel que deja atrás un siglo que se hunde en el abismo del pasado y se adelanta a las promesas del progreso, transformado en tangibles realidades en los pabellones de niños del Hospital General de la Ciudad de México, la obra magna de Eduardo Liceaga; en el servicio de niños enfermos del Hospital Juárez, y en el nacimiento de la Sección de Pediatría de la Academia Nacional de Medicina.

Durante el Congreso Científico Mexicano realizado para celebrar el IV Centenario de la fundación de la Universidad de México en 1951, el Dr. Pedro Daniel Martínez decía que la naciente pediatría nacional tenía 40 años a la zaga, pero que había alcanzado un ritmo de desarrollo que entusiasmaba y sorprendía. Que, por haber nacido

tardíamente, no sólo dio sus primeros pasos con presteza y vigor, sino que trajo consigo un resuelto anhelo de superación, absorbiendo con avidez los frutos maduros de la pediatría internacional, transformándose en una ciencia que estaba más allá de la técnica pura y que había alcanzado el honroso rango de ciencia del hombre en su momento más grandioso, el de la conquista de su personalidad.[6]

De conformidad con el Dr. Martínez, la historia de la pediatría mexicana, durante el siglo XX, presenta varias etapas más o menos bien caracterizadas. En la primera, que abarca los primeros cinco lustros de dicho siglo, la pediatría vivió indiferenciada en el seno de la medicina y la cirugía generales. En la segunda, de 1925 a 1943, luchó por establecer las bases de sustentación e independencia al influjo de las necesidades nacionales y de las poderosas influencias extranjeras. Y la tercera, que, en 1951, contaba con apenas ocho años de vida, ofrecía un espléndido dominio de lo adquirido y principiaba ya a conformar su propia estructura e identidad. Esta es la historia de la pediatría moderna que se extiende hasta nuestros días.[6]

Consideraba además el Dr. Martínez, que era una afortunada circunstancia que, en aquel entonces, la inmensa mayoría de los pediatras que habían intervenido en la evolución de las dos últimas etapas se encontraban todavía en plena actividad, lo que lo disculpaba de ofrecer un juicio de sus destacadas personalidades. Empero, añadió, que se veía obligado, por lo menos, a señalar la influencia decisiva de dos hombres, quienes por su destino y cualidades encarnaron y originaron el principio de esos dos períodos.

El nacimiento de la pediatría en México como disciplina científica coincide obligadamente con el establecimiento de la enseñanza pediátrica formal y definitiva en la Facultad de Medicina, ya que sin enseñanza no se concibe la existencia del saber, como no es posible tampoco la enseñanza sin la experiencia. Por eso, el nacimiento de la pediatría nacional se realizó con todo el rango y con todas las características de su linaje: fue el producto de la experiencia de la pediatría francesa. La espiritualidad de la escuela pediátrica francesa forjó para México a un maestro: Mario A. Torroella, quien, al inaugurar su cátedra en 1925, sentó el principio de la enseñanza pediátrica

nacional y, a través de ella y del pensamiento francés, por lo menos hasta 1935, alimentó y modeló a las juventudes médicas de esa época. Por otro lado, la aparición de la pediatría norteamericana, con su animoso espíritu y su colosal desarrollo modeló un carácter creador: Federico Gómez, quien no sólo erigió y organizó el Hospital Infantil de México, sino que transformado en inspirado artífice plasmó en él con excepcional armonía los valores espirituales transmitidos por Torroella.[6]

Este trabajo es una reseña biográfica de la vida familiar, personal y profesional del Dr. Mario Alfonso Antonio Torroella y Estrada, la cual contribuyó de manera significativa a crear y consolidar la pediatría mexicana a través de un trabajo fecundo que lo llevó a establecer en forma definitiva la cátedra universitaria de pediatría, el establecimiento de instituciones nacionales que persisten como baluartes de la atención infantil, de una prolífica producción científica y de su participación y liderazgo en las incipientes organizaciones pediátricas mexicanas. Asimismo, se presentan sus discursos o parte de ellos para entender mejor su pensamiento.

LA FAMILIA TORROELLA-ESTRADA, DE CUBA PARA MÉXICO

La guerra de independencia cubana de 1868 generó una gran inestabilidad política y temor entre la población de aquel país, particularmente en la familia de don Juan Torroella y Plá, un productor azucarero de La Habana, pues siete de los compañeros de su hijo Enrique Torroella y Romaguera, habían sido aprendidos y fusilados por el gobierno español a causa de sus inquietudes independentistas. Con la finalidad de preservar la vida de su hijo, lo envió a México donde había paz y la posibilidad de que estudiara en el Colegio Militar. A sus 18 años se matriculó en el Departamento de Ingenieros donde se graduó el 4 de diciembre de 1878. Ya graduado y con el rango de capitán primero de Estado Mayor Especial viajó a la isla caribeña para atender asuntos familiares y visitar a la señorita Emelina Juana de la Merced Estrada Morales, originaria de Matanzas, con quien había mantenido una duradera amistad.[7]

Los jóvenes Enrique y Emelina se desposaron el 16 de agosto de 1866, y poco después viajaron a la Ciudad de México donde se instalaron en una casa de la vieja calzada de Tlacopan, hoy avenida Hidalgo, junto a la iglesia y hospital de los Hipólitos (Figura 1). Ahí nació el 10 de mayo de 1887 su primogénito Mario Alfonso Antonio Torroella y Estrada. En 1891, la familia se trasladó a Guatemala pues el ahora mayor del Estado Mayor Especial había sido designado por el presidente Porfirio Díaz como agregado militar de la Legación de México en Centroamérica. De regreso a México en 1892 la familia rentó una casa conocida como la "casa de las estatuas" ubicada en la calle Ancha, hoy Luis Moya, de la Ciudad de México. Ahí recibían a sus amigos, entre los que se encontraba José Martí, poeta, pensador e independentista cubano. En ese entonces, el mayor Torroella fue

nombrado profesor del Colegio Militar, lo que trajo calma y estabilidad a la familia, por lo que comenzó a crecer, el 30 de septiembre de 1893 nació el segundo hijo: Julio Jerónimo, y en 1895 el tercero: Juan Luis. Por esa época la salud de Mario Alfonso estaba débil por lo que decidieron vivir fuera de la ciudad en el pueblo de Mixcoac. En 1897 nació Margarita, sin embargo, una enfermedad fulminante acabó con su vida el 25 de abril de 1899, antes de que cumpliera dos años. La tristeza fue tanta que decidieron cambiarse de casa y de pueblo, por lo que se mudaron a Tacubaya, a la calle de las Ánimas, hoy Mártires de la Conquista, núm. 139 y medio.[7] De su infancia recuerda, entre otras cosas, sus primeros ejercicios ecuestres en la mansión de la familia Lazo, de quienes recibió su primer traje de charro con abotonadura de plata y una tilma con argénteas cabecitas de coyote que cerraban la bocamanga, para montar un noble caballo blanco llamado "el Chancaco".[8]

Figura 1. Casa donde nació Mario A. Torroella, ubicada en la vieja calzada de Tlacopan, hoy avenida Hidalgo, junto al Hospital de Dementes y la iglesia de San Hipólito. Litografía de Murguía. Rivera-Cambas M. *México pintoresco, artístico y monumental*. Tomo segundo. México: Imprenta de la Reforma. 1882: 383.

A principios de 1901 hubo en la Ciudad de México una epidemia de fiebre puerperal, Emelina, que esperaba a su quinto hijo, se contagió. El 20 de febrero nació Enrique, y a los pocos días murió Emelina, su muerte fue una tragedia para la familia que, además, estaba formada por varones, por lo que su madrina, la Sra. Eugenia Ojeda de Castelló, se hizo cargo del bebé. Pasado el tiempo y sobrepuesto del duelo, en 1902, el teniente coronel Torroella se casó en segundas nupcias con su cuñada Mercedes Estrada Morales, de tal manera que la "tía Mercedes" se convirtió en la señora de la casa y quedó a cargo de los tres hijos mayores. El tiempo siguió, la vida pasó y en 1909 el presidente Díaz nombró general brigadier de Estado Mayor a Enrique Torroella y lo designó jefe del departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina. Su hijo mayor, Mario Alfonso, tenía casi 22 años y estaba estudiando medicina.[7, 8]

Con el levantamiento maderista y la promulgación del Plan de San Luis, el Gral. Porfirio Díaz renunció a la presidencia el 25 de mayo de 1911, quedando como presidente provisional el ministro de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, quien nombró a Enrique Torroella jefe de Estado Mayor Presidencial, por lo que fue necesario, en ese momento, naturalizarlo mexicano. Meses después don Francisco I. Madero asumió el poder, nombrándolo jefe de las residencias presidenciales, sin embargo, las reformas desaparecieron el cargo y el general brigadier Torroella regresó a su antiguo puesto en el Colegio Militar.[7]

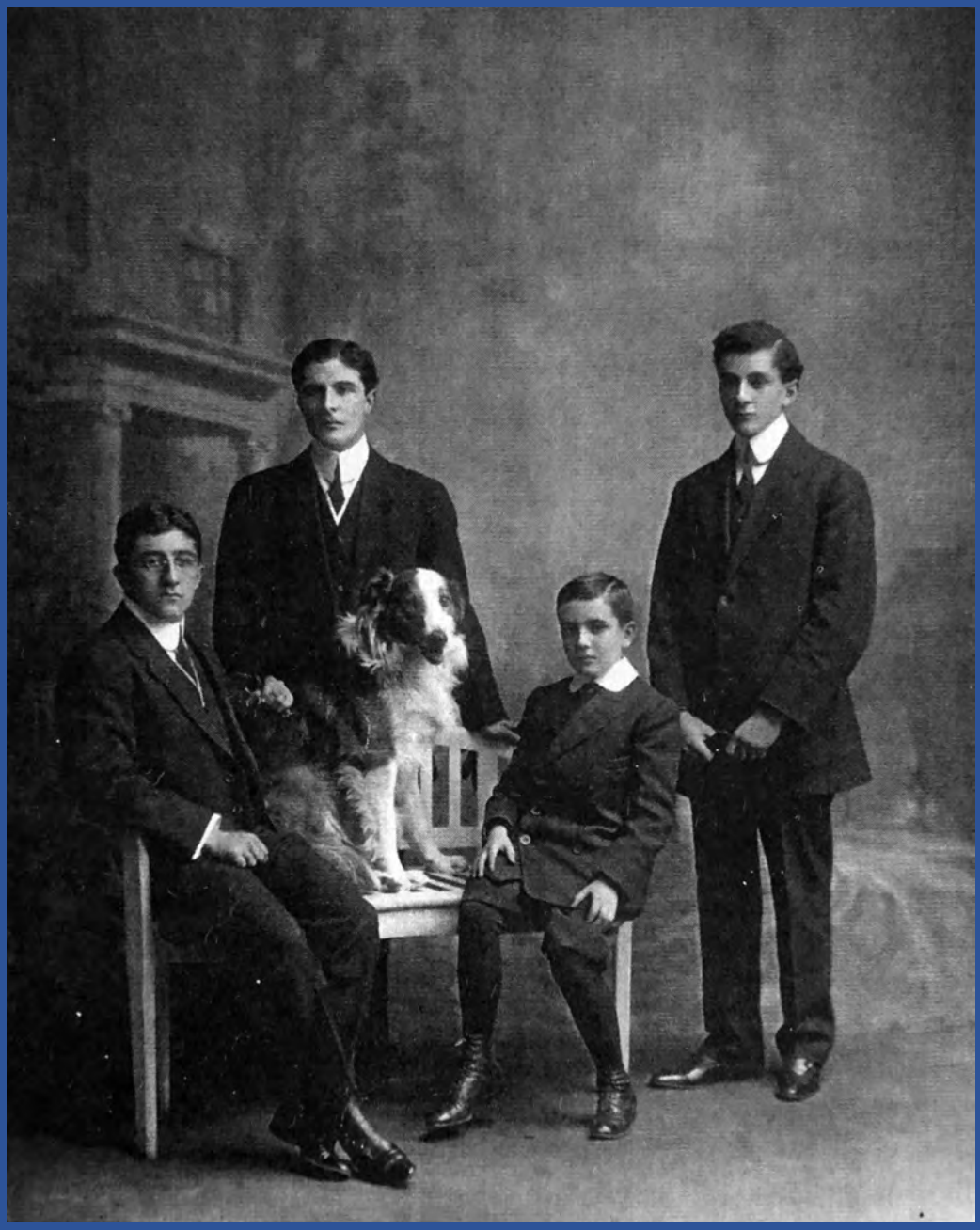
La revuelta militar de los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz, así como la traición del también general Victoriano Huerta, conocida como la Decena Trágica, llevó al general brigadier Torroella a pelear a favor del presidente Madero, oponiéndose al golpe de Estado, por lo que fue encarcelado, aunque, en prisión continuó con la resistencia. Como la cárcel no lo hacía cambiar de parecer, el general Huerta decidió darle de baja del ejército. En esos años, la familia se había cambiado de casa, de Tacubaya a la colonia Roma, segunda calle de Valladolid número 31, en donde falleció, el 15 de enero de 1928.[7]

Como veremos más adelante, Mario Alfonso estudió medicina y fundó la cátedra universitaria de pediatría; su hermano Julio Jeróni-

mo fue Contador Público, se casó con Guadalupe Ordozgoiti y fueron los padres del también médico pediatra Julio Torroella Ordozgoiti, sin embargo, falleció muy joven a consecuencia de una tifoidea; Juan Luis también se graduó de médico y estudió oftalmología en Berlín, realizando un importante trabajo en el Hospital General de la Ciudad de México, fue el primero en observar las filarias vivas, que provocan la oncocercosis, en la cámara anterior del ojo ciego de un paciente.[7, 9] Finalmente, el hermano menor, Enrique, ingresó a la Compañía de Jesús y se le recuerda como uno de los fundadores del Centro Cultural Universitario, hoy Universidad Iberoamericana.[10] En la Figura 2 podemos observar una fotografía familiar de los hermanos en la casa paterna.

En su libro *Desnudo de mujer* Tessie Gutiérrez, sobrina del Dr. Torroella, comenta que su tío construyó una bellísima casa estilo porfiriano en la calle de Durango, frente a lo que hoy es el Palacio de Hierro, pero que nunca se casó, al parecer hizo esa casa para una muchacha que no le correspondió, por lo que se quedó a vivir en ella toda su vida. Cuando falleció su hermano Julio, se llevó a vivir a esta casa a su cuñada, Guadalupe Ordozgoiti y a sus hijos Emelina, Guadalupe y Julio Manuel, quien heredó la vocación y se graduó de médico pediatra, con relación a este hecho, Julio M. Torroella Ordozgoiti escribió que Mario A. Torroella fue el arquetipo del hijo y del hermano, y que al faltar uno de ellos, supo ser con sus sobrinos el más cariñoso, tolerante, generoso, lleno de bondad y dedicado de los padres y maestros. Además, cabe señalar que en la planta baja de la casa estableció un consultorio donde atendía gratuitamente a familias de clase media que no podían pagar la medicina privada. Su mente abierta lo hizo ser amigo de personas con las educaciones, razas, credos y edades más diversas. Su casa en las calles de Durango fue un centro de reunión periódica y frecuente de estudiantes, médicos, filósofos, historiadores, periodistas, diplomáticos y artistas de todos los géneros, que encontraban en él acogida cariñosa y con frecuencia ayuda generosa, sencilla y desinteresada.[11, 12]

Figura 2. Fotografía de los hermanos Torroella Estrada, de izquierda a derecha: Julio Jerónimo, Mario Alfonso, Enrique y Juan Luis. [7]



LOS AÑOS ESCOLARES

El niño creció bajo los uniformes brillantes, las corazas bruñidas y los penachos de plumas de la milicia palatina. Sin embargo, no fue enviado al Colegio de los Mascarones de los hijos de Loyola donde se educaba a la juventud dorada del México de ayer, sino que sus primeras letras las cursó con la profesora normalista Eduwiges Maya, luego fue enviado a la Escuela Nacional Primaria Superior núm. 1 de Tacubaya y posteriormente acudió a la Escuela Nacional Preparatoria positivista de Gabino Barreda ubicada en el antiguo Colegio de San Ildefonso (Figura 3), esas fueron las escuelas donde fue preparado y educado el joven Torroella.[13, 14]

Para tener una idea de la formación que recibió en la Escuela Nacional Preparatoria, basta mencionar que durante sus tiempos de estudiante, el 22 de diciembre de 1906, se nombró director del plantel al Dr. Porfirio Parra, quien en su discurso inaugural declaró que la preparatoria estaba llamada a regenerar al país porque su base era la verdad científica y su timón el método científico, y que la verdad científica era la más sólida que existía y el método científico marcaba el rumbo que conducía a la verdad que era la fuente del perfeccionamiento humano.[15]

De su paso por la Escuela Nacional Preparatoria se ha podido rescatar que fue ayudante de la clase de dibujo y participó en algunas actividades escolares, todas de índole cultural y en especial en declamación.[14, 16]

El evento inicial estuvo relacionado con la celebración del primer aniversario de la Sociedad de Alumnos. La reseña del diario *El Imparcial* señala que la noche del 12 de julio de 1907 se realizó en el salón principal de dicho plantel una verdadera fiesta de arte e intelectualidad presidida por el Sr. Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública

a quien acompañaron el director y el subdirector del establecimiento. En el programa musical participaron Lucila Maldonado quien lució la agilidad y belleza de su voz interpretando unas variaciones del "Carnaval de Venecia", en tanto que Ma. Luisa Espinosa cantó una linda y suave romanza; y los Sres. Castro, Larrañaga, Meneses y Díaz Dufoo, tocaron en el piano hermosas piezas de concierto. La parte literaria resultó brillante, con la participación de Mario Torroella con la recitación "Himno de los bosques" de Manuel José Othón; además del Sr. Solórzano Morfín con un serio y elocuente discurso y seguido por el Sr. Núñez con una poesía ardorosa titulada "Los soñadores", cerrando con broche de diamantes el alumno Alfonso Reyes con una alocución esplendida, rica en imágenes, en ideas y en sentimientos, una joya de oratoria juvenil, con la cual demostró una vez más la potencia de su talento y la caudalosa vena de una inspiración artística y suntuosa. La simpática y significativa velada estudiantil concluyó con unas hondas, sensatas y alentadoras palabras del ministro de Instrucción, de esas que, por su cordialidad, sinceridad, y profundidad se quedan para siempre grabadas en la memoria de aquel que las escuchó.[17]

La segunda participación de Mario Torroella en una actividad de la Escuela Nacional Preparatoria se debió a que el nuevo director, Dr. Porfirio Parra, tenía la intención de que los alumnos se acostumbraran a disertar en público, por tal motivo organizó algunas conferencias sobre temas de literatura, ciencias y arte. La primera se efectuó en el salón de actos de la escuela el viernes 23 de agosto de 1907 con la asistencia de profesores, alumnos y familiares; ese día, el alumno Salvador Arroyo desenvolvió con facilidad y conocimiento el tema: "Causas de la independencia y estado social antes de ella", por su parte el joven Torroella recitó una poesía, y los alumnos A. L. Gómez y Simón Anduaga ejecutaron dos piezas musicales, la "Polonesa número uno" de Chopin y la "Mazurka número cuatro" de Godard, respectivamente.[16]

Figura 3. Frente de la Escuela Nacional Preparatoria, antiguo Colegio de San Ildefonso. Litografía de Murguía. Rivera-Cambas M. *México pintoresco, artístico y monumental*. Tomo segundo. México: Imprenta de la Reforma. 1882: 115.

Finalmente, Mario Torroella de nuevo declamó en un evento de la Escuela Nacional Preparatoria, en esta ocasión lo hizo en la celebración del Centenario del natalicio del sabio Dr. Leopoldo Río de la Loza. Para dicha celebración se organizaron varias actividades: una peregrinación a su tumba, la consagración de una clase y una velada literario musical. El día 15 de noviembre de 1907 a las 11 horas se llevó a cabo la consagración de la clase de Química en la Escuela Nacional Preparatoria, el acto se realizó en el salón de estudios de la propia escuela y estuvo presidido por el director Parra y el Dr. Eduardo Licea-

ga, presidente del Consejo Superior de Salubridad. El discurso alusivo fue leído por el profesor Andrés Almaraz, uno de sus discípulos predilectos, quien pronunció a grandes rasgos el panegírico del maestro, a quien consideró como educador, como habilísimo transmisor de los profundos conocimientos que poseía y como incansable y decidido cultivador de la ciencia. Posteriormente el Dr. Parra pronunció una alocución, haciendo la apología del gran científico. Terminada la ceremonia, los asistentes se dirigieron al salón de química, situado en los altos de la escuela para el descubrimiento solemne de un retrato del Dr. Río de la Loza realizado al óleo por el pintor Juan Stano y de una placa conmemorativa de mármol blanco con ribeteado de piedra cuidadosamente labrada, conteniendo la siguiente inscripción:

> "Clase Leopoldo Río de la Loza".
> "Este egregio varón consagró su vida al cultivo
> y a la enseñanza de la Química.
> Enseñó con el precepto y con el ejemplo.
> Fue profesor de esta Escuela, desde la fundación de ella,
> el año de 1868, hasta el de 1872 que por grave quebranto
> de su salud suspendió su magisterio.
> Para honrar su memoria se designa esta clase con su nombre".

Por la tarde de ese día, una comisión formada por los directores, cinco profesores y diez alumnos de las escuelas nacionales: Preparatoria, de Medicina y de Agricultura, llevaron a cabo una peregrinación a la tumba del sabio, la comisión ocupó un vagón especial en el tranvía que partió de la Plaza de la Constitución y depositó en la tumba del Dr. Río de la Loza una corona de flores artificiales (Figura 4).[18, 19]

Finalmente, la noche del lunes 18 de noviembre se efectuó en el Teatro Arbeu una velado-artística-musical-conmemorativa del primer centenario del natalicio de D. Leopoldo Río de la Loza, el presidente, Gral. Porfirio Díaz, y sus ministros no pudieron asistir pues a esa misma hora se reunieron en Consejo pleno, por ese motivo en la solemnidad llevó la representación oficial el Lic. Ezequiel A. Chávez, subsecretario de Instrucción Pública, acompañado por los docto-

Figura 4. Homenaje por el centenario del natalicio del Dr. Leopoldo Río de la Loza en su tumba del Panteón de Dolores. *El Mundo Ilustrado*. México, 24 de noviembre de 1907. p. 5.

res Eduardo Liceaga y Porfirio Parra. La celebración dio inicio con la brillantísima interpretación de la Orquesta del Conservatorio con la obertura de cantos estudiantiles denominada "Fiesta académica" de Brahms, bajo la inteligente batuta del maestro Carlos J. Meneses.[20, 21]

A continuación, ocupó la tribuna el joven estudiante preparatoriano Mario Torroella, recitando con entonación rotunda, marcado acento prosódico y mucho talento una inspirada poesía del eminente vate D. Juan de Dios Peza, los versos del eximio poeta sencillos, tiernos y eufónicos presentaron al Dr. Río de la Loza en todas las virtudes privadas, en las que, para ejemplo de las generaciones, mostró siempre en el magisterio. Los versos, dichos de una manera brillante, fueron premiados con una entusiasta ovación.[20, 21]

Seguidamente el barítono Felipe Llera cantó de una manera delicadísima el aria "Dio possente" de la ópera "Fausto" de Gounot, aquella en la que el hermano de Margarita se despide para marchar a la guerra, siendo premiado con unánimes aplausos. El Dr. Porfirio Parra, en nombre de las escuelas nacionales organizadoras, Preparatoria, de Medicina y de Agricultura, hizo el discurso en el elogio del sabio. Fue una oración admirable, académica, erudita y amena, presentando una semblanza del venerable maestro. A continuación, nuevamente la Orquesta del Conservatorio interpretó la obra "Invitación al Vals" de Weber Weingartner, la cual fue calurosamente aplaudida. Acto seguido, el poeta Juan de Dios Peza, quien con un estilo de familiar conferencia abordó algunos recuerdos de la clase de Química que impartía el homenajeado y concluyó dando las gracias en nombre de la familia del Sr. Río de la Loza. A continuación, la "Ballade y Polonaise" de H. de Vieuxtemps fue ejecutada admirablemente en el violín por el Sr. José Rocabruna acompañado al piano por el Sr. Luis G. Jordá, seguido por la cantante Sra. María Luisa Escobar de Rocabruna, quien interpretó el aria "Suicidio" de la ópera "Gioconda" de Ponchielli. El número final de la velada fue el Himno Nacional interpretado por la Orquesta del Conservatorio, la cual resultó espléndida, digna del homenaje al sabio hombre de ciencia a quien iba dedicado.[20, 21]

LOS ESTUDIOS DE MEDICINA

Se inscribió a la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional de México (Figura 5), ubicada en ese tiempo en el antiguo Palacio de la Inquisición en la esquina chata que señoreaba desde 1909, en su trono, el Dr. Manuel Carmona y Valle; ahí transcurrió su vida de estudiante y desde ahí observó la caída del gobierno porfirista y la llegada de la Revolución Mexicana. Como estudiante se distinguió por su trabajo en los hospitales, pues fue practicante en el Consultorio núm. 1 de la Beneficencia Pública ubicado en la calle de Revillagigedo (en donde estuvo localizado el Hospital de Maternidad e Infancia) y en los antiguos hospitales Juárez y Concepción Beistegui. Fue practicante por oposición en el Hospital General, el más moderno de ese tiempo en México. Su carrera de profesor la inició siendo aún estudiante al ser designado alumno ayudante del profesor de operaciones.[14]

Figura 5. Escuela Nacional de Medicina en 1915. Mediateca INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

Entre 1912 y 1913, cuando el Dr. Pascual Hernández Campos era el jefe del Pabellón 14 en el Hospital General, dedicado a cirugía de mujeres, se desempeñó como practicante junto con Antonio Torres Estrada y Francisco Cuevas. En ese tiempo también destacó como practicante en el Pabellón 23 dedicado a los niños, junto con Ignacio Chávez, Samuel Villalobos, Carlos Alatorre, y Conrado Zuckermann.[22]

En febrero de 1913, cuando se encontraba en el último año de la carrera ocurrió el asesinato del presidente Francisco I. Madero, recibiendo su bautismo de sangre curando a los heridos de la Decena Trágica bajo la bandera de la Cruz Roja, mientras su padre, el Gral. Enrique Torroella y Romaguera (Figura 6), organizaba la resistencia desde la cárcel.[7, 13]

Figura 6. General Brigadier de Estado Mayor Enrique Torroella y Romaguera.[7]

Cuando Mario Torroella se encontraba en el último año de la carrera, el Lic. José María Pino Suárez, ministro de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, nombró director de la Escuela Nacional de Medicina al Dr. Aureliano Urrutia (Figura 7), quien tomó posesión del cargo el 3 de febrero de 1913. En su mensaje, presentó una ambiciosa reforma educativa basada en la implantación de un método de estudio práctico en los hospitales y en el Instituto Bacteriológico Nacional, eliminando las trabas para que los estudiantes realizaran sus prácticas clínicas y quirúrgicas en las salas de los hospitales lo que desbordó el entusiasmo de los jóvenes llenando la sala de un ruido atronador con los aplausos al nuevo director.[23] Sin embargo, tan sólo un mes después, el 7 de marzo, presentó su renuncia a la dirección aduciendo que las reformas que había planteado a la Secretaría de Instrucción Pública no habían sido atendidas, aunque fue otro motivo y con el cual no estuvo de acuerdo, como tampoco lo estaban los estudiantes, con el nombramiento del Dr. Fernando López como director del Hospital General. Ese mismo día, por la tarde, los estudiantes se reunieron para solicitar que no se aceptara la renuncia del director Urrutia. Después de una larga reunión organizada por los alumnos Mario Torroella y Ángel C. Castellanos, se aprobó que una comisión se pusiera en contacto con el Lic. Jorge Vera Estañol, nuevo ministro de Instrucción Pública, y en caso necesario entrevistarse con Victoriano Huerta, presidente de la república.[24]

La comisión quedó conformada por un alumno de cada año y presidida por el joven Castellanos, alumno del quinto año de medicina, probablemente no se designó a Torroella pues era hijo de un general que se oponía al presidente Huerta. Los jóvenes estudiantes se dirigieron al ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes donde los recibió el Lic. Vera Estañol, a quien le manifestaron que el motivo de su visita era solicitarle que no se aceptara la renuncia del Dr. Urrutia, pues era el único director que se había preocupado por el mejoramiento y adelanto de los estudiantes. El ministro señaló que no había solicitado la renuncia por lo que correspondía al Dr. Urrutia retirarla, agregando que lo único que podía hacer en su favor era

no presentar la renuncia al presidente ese día sino hasta la próxima semana.[24]

Figura 7. Dr. Aureliano Urrutia, director de la Escuela Nacional de Medicina y maestro de Mario A. Torroella.

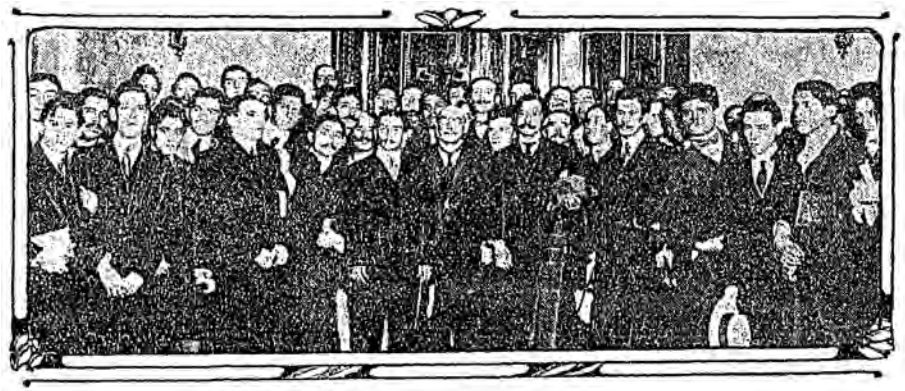
Inconformes con el resultado de su gestión, los comisionados y la casi totalidad de los alumnos se encaminaron en masa al Palacio Nacional con el propósito de entrevistarse con el primer magistrado y hablarle del asunto. A las cinco y media recibió el Gral. Huerta a los estudiantes en el salón de los Embajadores con estas palabras: *¿A qué se debe el honor que con vuestra visita recibo*? El joven Castellanos, representante del grupo tomo la palabra y le dijo:

> Consideramos que ha sido usted el salvador de la Patria y queremos que lo sea también de la Escuela de Medicina... Como usted sabe: la Escuela Nacional de Medicina ha ido perdiendo el glorioso prestigio que tenía y el Dr. Urrutia, con su gran ciencia e inteligencia ha estado tratando de restituirlo, por lo que su separación implica un peligro para que esa obra no se completara, es por eso por lo que no deseamos que se aparte de la dirección de la escuela. Además, el actual di-

> rector del Hospital General ha puesto tantas trabas a los estudiantes que podría considerarse que se nos ha arrebatado un elemento sin el cual la carrera del médico sería imposible, a pesar de que el hospital fue fundado para que ahí hicieran su práctica clínica los estudiantes de Medicina.[25]

Después de escuchar atentamente el motivo de la visita, el presidente Huerta les manifestó que consideraba justa la petición y que el Dr. Aureliano Urrutia no se separaría de la dirección de la Escuela de Medicina, lo que provocó en los estudiantes congregados pronunciamientos entusiastas y vivas para el primer magistrado y el Dr. Urrutia. Cuando el frenético entusiasmo provocado por esas palabras se hubo calmado, el presidente agregó: "el Sr. Dr. Urrutia es amigo mío, conozco su profunda ciencia y su espíritu práctico, y si esto no fuera suficiente, me bastaría con ver a la Escuela de Medicina unida en un movimiento de admiración y cariño hacia el maestro que respetan y eligen unánimemente como su director, quien así recibe el cariño de la juventud merece también ser su maestro". Añadió que bajo su palabra de caballero y mientras permaneciera al frente de la República se comprometía a llevar a cabo todas las reformas que requirieran los planteles educativos para alcanzar la buena instrucción y educación de los estudiantes de México, y refiriéndose al método de enseñanza de la Escuela de Medicina, dijo: "la escuela práctica es la escuela magna, la escuela de las escuelas". Al terminar estrechó efusivamente en sus brazos al joven Castellanos diciendo que en su persona abrazaba a la juventud mexicana y al noble gremio estudiantil. Los jóvenes abandonaron el Palacio Nacional, no sin antes tomarse una fotografía con el presidente (Figura 8), y se dirigieron a la Escuela de Medicina a comunicar a sus compañeros la buena nueva, poco después arribo al viejo edificio de Santo Domingo el Dr. Urrutia, intensificándose de forma indecible las manifestaciones de regocijo que conmovieron profundamente al director, quien apenas pudo balbucir algunas palabras de agradecimiento.[25]

Figura 8. Alumnos de la Escuela Nacional de Medicina con el presidente Victoriano Huerta encabezados por Mario Torroella y Ángel C. Castellanos. *El Diario*. México, domingo 9 de marzo de 1913.



El presidente Huerta cumplió su palabra y el Dr. Urrutia se mantuvo en su puesto, aunque sólo por tres meses, pues en junio lo designó ministro de Gobernación, cargo en el que se mantuvo otros tres meses pues renunció en septiembre para ser designado director del Hospital General y de la Escuela Nacional de Medicina a partir de octubre, cargos a los que renunció en enero de 1914, partiendo al exilio hacia Estados Unidos en mayo de ese año.[26-29]

Es notorio que el apoyo de los estudiantes hacia el Dr. Urrutia no sólo obedeció a las reformas propuestas por el entonces director, sino que también acudían a las clases que ofrecía en su Sanatorio Urrutia ubicado en Coyoacán, México (Figura 9), ya que tenía fama de ser un extraordinario cirujano, pues años antes, en 1908, había salvado de morir al torero mexicano Rodolfo Gaona cuando sufrió una de las más graves cornadas de su carrera durante una corrida de toros realizada en Puebla. Además, la comunidad estudiantil de medicina también frecuentaba el Sanatorio cuando se celebraba el cumpleaños de su propietario, de tal modo que la defensa del director encabezada por Torroella y Castellanos no sólo tuvo tintes de amistad, sino que también estaba relacionada con su formación académica.[30]

Figura 9. Sanatorio Urrutia en el pueblo de Coyoacán, México, propiedad del Dr. Aureliano Urrutia.

Finalmente, la mañana del 18 de diciembre de 1913, en el local de la Escuela Nacional de Medicina, el joven Mario A. Torroella y Estrada (Figura 10) presentó su examen profesional de Médico Cirujano, los sinodales que integraron el jurado fueron los doctores Domingo Orvañanos, Nicolás Ramírez de Arellano, Ángel Gaviño y Joaquín Vertiz, su tesis se tituló "Tratamiento del tétanos por el sulfato de magnesia".[14]

Figura 10. Mario A. Torroella y Estrada cuando se graduó de médico en 1913.

LOS PRIMEROS AÑOS DE ACTIVIDAD PROFESIONAL

Ya graduado, entre 1914 y 1915, el Dr. Torroella fue jefe del Pabellón 5 del Hospital General, el cual estaba dedicado a la medicina general, además de ser jefe de la Clínica de enfermería.[14, 22] Esos años fueron muy agitados en la vida de los mexicanos, tras la caída de Victoriano Huerta se sucedieron una serie de luchas fratricidas entre los grupos revolucionarios, la Ciudad de México fue sitiada y ocupada varias veces, con la guerra vinieron las enfermedades provocadas por el hambre, las cuales comenzaron a presentarse en la población de menos recursos, varios médicos las empezaron a identificar y reportar, uno de ellos fue el Dr. Torroella, quien en su pabellón del Hospital General observó los síntomas de un padecimiento que se caracterizaba por diarrea y edema de las extremidades que consideró secundario a una "hipoproteinemia", lo que creyó un "nuevo síndrome" y se convirtió en su primera publicación en el *Boletín de Ciencias Médicas* de octubre de 1915.[31, 32]

Hábil cirujano a pesar de su juventud, desde estudiante tuvo una acogida más que favorable por parte del más sobresaliente cirujano mexicano de esa época, el Dr. Aureliano Urrutia. Pronto se hizo su ayudante y le asistía en las operaciones que realizaba en su imponente Sanatorio de Coyoacán, además de acompañarlo en la consulta y de pasar visita a sus enfermos.[13, 33] Previendo la caída del gobierno del Gral. Huerta, el Dr. Urrutia tomó la decisión de vender su sanatorio en $600,000 pesos a los administradores del legado que había dejado el Sr. Antonio de Mier y Celis para obras de caridad. Como se ha mencionado, Urrutia abandonó el país en mayo de 1914,[34] por lo que todavía no se secaba la tinta del título del joven Dr. Torroella cuando quedó a cargo de los innumerables enfermos de su maestro, quienes

fueron atendidos con amor y, sin distinciones de ideología ni espíritu partidario, los encaminó hacia la salud y la vida.[13]

Como se ha mencionado, en este tiempo la patria vivía convulsa en una cruenta transformación social y una lucha armada que no encontraba su asentamiento haciendo más difícil el ejercicio de la medicina, que se debatía entre el tifo, la miseria y el hambre del pueblo. En este medio pobre le tocó iniciar el ejercicio de su profesión al joven médico Torroella, de inteligencia preclara pronto encontró su camino, su inimitable don de gente le abrió las puertas de los palacios y las zahúrdas.[13]

Retrocediendo un poco, debemos mencionar que, a finales de 1912, los miembros de Ateneo de México fundaron la Universidad Popular Mexicana, designando rector al ingeniero civil Alberto J. Pani, vicerrector al Dr. Alfonso Pruneda y secretario al abogado y escritor Martín Luis Guzmán. La universidad se había propuesto fomentar y desarrollar la cultura del pueblo de México, especialmente de los gremios obreros. La obra se llevó a cabo por medio de conferencias aisladas, cursos, lecturas comentadas, visitas a museos y galerías de arte, excursiones a lugares históricos, arqueológicos, artísticos pintorescos y, en general, por los medios que parecieran más adecuados al fin que se perseguía. Las conferencias versarían sobre ciencias, artes, industrias y, en general, en todo lo que acrecentara la cultura popular, de tal modo que no se repitiera la labor de las escuelas de obreros ya existentes, quedando excluidas terminantemente del programa las cuestiones políticas y religiosas.[35] Casi a un año de su creación, en octubre de 1913, a consecuencia de los hechos derivados del golpe de estado de Victoriano Huerta, Alberto J. Pani salió del país y Martín Luis Guzmán se unió a las fuerzas villistas, dejando la universidad en manos del vicerrector Pruneda, quien logró mantenerla viva, con dificultad, hasta 1922. En ese período, uno de los colaboradores del Dr. Pruneda fue precisamente Mario Torroella, quien lo acompañaba a las conferencias sobre "la vacuna contra la viruela". Se sabe que, en junio de 1916, ofrecieron una conferencia en la iglesia metodista "La Santísima Trinidad" ubicada en la calle de Gante de la Ciudad de México y al termino de ella, los doctores Mario Torroella y

Antonio Orozco acompañados de los estudiantes del último año de la carrera, Carlos León de la Peña y Antonio Balvanera, vacunaron a 157 asistentes. En su informe el rector Pruneda manifestó que la Universidad Popular Mexicana se sentía satisfecha del éxito alcanzado que compensaba plenamente los esfuerzos que venía realizando la institución por la difusión de la cultura entre el pueblo.[36]

Asimismo, su ansia de servicio le permitió lograr que una parte de la herencia de doña Isabel Pesado y don Antonio de Mier se utilizara para fundar, en 1917, la "Casa de Salud Mier y Pesado" que se aposentó en el mismo palacio veraniego de Tacubaya de doña Isabel y don Antonio (Figura 11). La Casa de Salud constituyó su primera pasión, convirtiéndose en su primer director, además de actuar como apóstol y cirujano.[13]

Poco se ha mencionado acerca de la estancia del Dr. Torroella con el Dr. Harry Plotz en *Mount Sinaí Hospital* en Nueva York en 1916, con la finalidad de conocer los trabajos que se estaban llevando a cabo sobre la etiología del Tabardillo o tifo exantemático. Poco tiempo después de su regreso, el sábado 1 de julio del mismo año, fue invitado por su maestro, el Dr. Rosendo Amor, en ese entonces director de la Escuela Nacional de Medicina, para que diera una conferencia al cuerpo de profesores y los estudiantes, acerca, de lo que entonces era una noticia de palpitante interés, el hallazgo del bacilo del tifo exantemático por el Dr. Plotz. Aceptó dar la conferencia y en ella disertó ampliamente acerca del germen que provocaba la terrible enfermedad, sus características, modo de propagación y causas de contagio.[37, 38] Tiempo después de la conferencia, el Dr. Torroella comentó que, pasada la primera impresión de la noticia, unos asistentes sonrieron escépticamente, otros, sin conocer los procedimientos seguidos, haber leído los trabajos efectuados, ni dedicarse a los estudios bacteriológicos rebatieron el punto con saña; por último, los que no sonrieron ni objetaron, que fueron la mayoría, vieron la cuestión con olímpica indiferencia y no se ocuparon del asunto, se-

ñalando que, ante tan poco halagadora acogida, resolvió continuar estudiando estos trabajos sin volver a darles publicidad. Sin embargo, ante la reiterada invitación de otro de sus mentores, el Dr. José Terrés, decidió inscribirse al Congreso Nacional del Tabardillo, que se celebró del 14 al 21 de enero de 1919. En dicho congreso presentó lo que se conocía hasta ese momento acerca del agente etiológico de la enfermedad, publicando sus comentarios en las memorias del congreso.[39]

Figura 11. Vista aérea del jardín de la casa de descanso de la familia Mier y Pesado, delimitada por la bifurcación de las avenidas Revolución y Jalisco; al interior se hallaban pabellones, capillas, lago y la casa principal.

Su preparación como pediatra la inició al lado de su maestro el Dr. Francisco de Paula Carral y Marrón (Figura 12), a quien la práctica de la obstetricia lo llevó de la mano a la atención de los niños, de ahí que fuera nombrado en 1906, director de la Casa de Niños Expósitos (Casa Cuna) en substitución del Dr. Manuel Domínguez, en donde se afirmó como uno de los pioneros de la pediatría en México. Fue alrededor de 1917 cuando el Dr. Carral le encargó al Dr. Torroella que atendiera a los niños que asistían a su consultorio.[40]

Figura 12. Dr. Francisco de P. Carral y Marrón, pionero de la pediatría mexicana y mentor de Mario Torroella.[40]

En 1920, viajó por primera vez a Europa con la intención de especializarse en la atención de niños, por lo que asistió al curso de Clínica y Medicina Infantil que impartía el sabio y viejo clínico Víctor Hutinel y el profesor Pierre Nobecourt en el Hôpital des Enfants-Malades, quienes eran asistidos por los Dres. Leon Pierre Babonneix, Darré, Milhit, Stevenin, Leon Tixiér, Nadal, Bidot, Paisseau, Maillet y el radiólogo Duhem, todos ellos médicos del Hôpital des Enfants-Malades.[41] También siguió el curso de Higiene y Clínica de la Primera Infancia con el eminente profesor Antoine Bernard-Jean Marfan, quien lo impartía en el Hôpital des Enfants-Malades. Los martes se daba consulta, los jueves se ofrecían conferencias en el anfiteatro de la clínica médica por los Dres. Henri Lemaire, médico del hospital; Germain Blechmann y Hallez, jefes de clínica; y Dorlencourt, jefe de laboratorio, finalmente los viernes se examinaba a los pacientes en el anfiteatro.[42] Es indiscutible que los dos grandes clínicos franceses Hutinel y Marfan modelaron el elevado espíritu clínico que siempre demostró el Dr. Torroella en la cátedra. En París presentó varios trabajos en la Sociedad de Pediatría donde, Pierre Nobécourt fue el comentarista. Además, asistió al servicio del profesor Auguste Benjamin Broca y de otros clínicos franceses. De París viajó a Viena al *Lehrstuhl für Kinderheilkunde an der Wiener Universitäts-Kinderklinik antrat* (Servicio de Pediatría del Hospital de Niños de la Universidad de Viena), con el Dr. Clemens von Pirquet, quien había descrito en 1906 el concepto de alergia, finalizando esta primera etapa de su entrenamiento en la Clínica Pediátrica de Nápoles con el profesor Rocco Jemma.[13, 43, 44] En la Figura 13 aparecen los principales profesores de los cursos de París y Viena.

Años más tarde, en 1927, regresó a Europa a completar su preparación, en aquel entonces ya era miembro de la Academia Nacional de Medicina por lo que el 17 de agosto de ese año envió una nota manuscrita al Dr. José Torres Torrija, secretario de la Academia, suplicando se le dispensara de concurrir a las sesiones del siguiente año en virtud de que tendría que ausentarse del país, en respuesta el Dr. Torres añadió una frase a la solicitud: "concedido, que se le comunique".[45] Asimismo, en el *Boletín de la Secretaría de Educación*

Figura 13. De izquierda a derecha: doctores Víctor Hutinel, Antoine Bernard-Jean Marfan, Pierre Nobecourt y Clemens von Pirquet, profesores de Mario Torroella en los cursos de Pediatría de París y Viena.

Pública de septiembre de 1927 se asienta que al médico cirujano Mario Torroella se le ha expedido credencial de comisionado, para que, durante su próximo viaje a Europa, haga estudios de pediatría en Italia y Francia.[46]

En esta nueva estancia en París había planeado prepararse lo mejor posible tanto en la pediatría médica como en la quirúrgica por lo que asistió al curso de perfeccionamiento de Clínica y Medicina de Niños que el profesor Pierre Nobécourt ofrecía en *Hôpital des Enfants-Malades* (Figura 14), asistido por los doctores Lereboullet, Paraf, Rene Mathieu, Janet, Pichon, Boulanger-Pillet, Lebée, Prétel y Jean Hutinel, hijo del afamado Dr. Victor Hutinel, con quien cultivó una estrecha amistad.[47] También asistió, en el mismo hospital, al Curso de Clínica y Terapéutica Quirúrgica y de Ortopedia del famoso cirujano de niños profesor Louis Ombrédanne (Figura 15), auxiliado por los profesores Lance, asistente de Ortopedia; Aurousseau, jefe de clínica; Saint Girons, jefe de laboratorio; y G. Huc, exjefe de clínica y ortopedista de l'hôpital Saint-Joseph.[48]

Finalmente, el 15 de enero de 1929, durante la presidencia del Dr. Ed. Lenné, se le aceptó como miembro correspondiente extranjero de la *Société de Pédiatrie de Paris*, habiendo presentado el trabajo: "*Raisons pour lesquelles le rachitisme, n'existe pas au Mexique*", el cual fue comentado por el Dr. A. B. Marfan. Cabe mencionar que el Dr. Torroella ya había regresado a nuestro país por lo que su ponencia fue leída por el Dr. José J. Martín González.[43, 49, 50]

Figura 14. Aviso de Cours de clinique et de Médecine des enfants par M. le Professeur Nobécourt. La Pediatrie Pratique 1928.

NOUVELLES

Chaire de Clinique Médicale des Enfants. — Hôpital des Enfants-Malades, 149, rue de Sèvres. Professeur : M. Nobécourt.

Cours de clinique et de médecine des enfants. — Des cours de perfectionnement et de révision sont donnés par M. le Professeur Nobécourt, assisté de MM. Lereboullet et Jean Hutinel, agrégés, avec le concours de MM. les docteurs Babonneix, Darré Milhit, Stevenin, Tixier, médecins des hôpitaux ; Duhem, radiologiste de l'Hôpital des Enfants-Malades ; Nadal, Paraf, René Mathieu, Janet, Pichon, Boulanger-Pillet, Lebée, Bidot, Prétet, chefs ou anciens chefs de clinique et de laboratoire :

1° Pendant les vacances de Pâques, 2-14 avril 1928 ;

2° En juillet-août 1928.

On est admis au cours sur la présentation de la quittance du versement d'un droit de 250 francs.

Chaque cours comprend :

1° Un enseignement clinique donné le matin, à 9 heures, au lit du malade ;

2° Des leçons professées à l'amphithéâtre, à 10 h. 30 et à 16 heures.

Le cours de Pâques porte spécialement sur les *questions actuelles de pédiatrie*. Le cours d'été porte sur les *principales maladies des enfants, leur diagnostic et leur traitement*.

Un programme des leçons est distribué au début du cours.

Un certificat est délivré à la fin du cours aux personnes régulièrement inscrites au Secrétariat de la Faculté.

Figura 15. Aviso Cours de Clinique et de Thérapeutique et Chirurgicales et Orthopédiques sous la direction de M. le Professeur Ombrédanne. La Pediatrie Pratique 1928.

NOUVELLES

Chaire de Clinique Chirurgicale Infantile et Orthopédie. — Hôpital des Enfants-Malades (fondation de la Ville de Paris). Professeur: M. Ombrédanne.

I. — Un cours de clinique et de thérapeutique chirurgicales et orthopédiques sera fait sous la direction de M. le Professeur Ombrédanne, à l'Hôpital des Enfants-Malades, 149, rue de Sèvres, du 2 avril au 15 avril, avec le concours de M. Lance, assistant d'orthopédie; M. Aurousseau, chef de clinique; M. Saint Girons, chef de laboratoire; M. Huc, ancien chef de clinique, d'après le programme suivant.

II. — Un cours de clinique et de thérapeutique chirurgicales et orthopédiques sera fait sous la direction de M. le Professeur Ombrédanne, à l'Hôpital des Enfants-Malades, 149, rue de Sèvres, du 12 septembre au 1er octobre, avec le concours de M. Lance, assistant d'orthopédie; M. Aurousseau, chef de clinique; M. Saint Girons, chef de laboratoire; M. Huc, ancien chef de clinique, d'après le programme suivant.

Tous les matins, présentation de malades au pavillon Molland, à 9 heures 30. Visite dans les salles; opérations courantes.

Le droit est de 250 francs.

EL MÉDICO DE NIÑOS

En la atención de sus pacientes puede decirse que su dedicación y entrega eran totales y notable la reciedumbre de su vida en el trabajo diario de médico y de maestro; sus labores se iniciaban con la cátedra a temprana hora y terminaban con frecuencia a altas horas de la noche; en sus visitas, que lo mismo eran en los barrios ricos, que en los más miserables. Su atención a los pacientes era auténticamente física, psíquica y social. El número de los que de alguna forma le retribuían su trabajo era sobrepasado por el de los que no lo hacían o de los que recibían ayuda, que variaba desde el propio gabán del maestro, a veces regalo de sus queridos discípulos encabezados por los doctores Roberto Sánchez, Efrén Marín, Rafael Soto y Jorge Muñoz Turnbull, hasta pequeñas bienes raíces, donativos que eran conocidos sólo en parte y de manera casual, pues él extremaba las precauciones para evitar que se supieran.[12]

De regreso a México de su primer viaje a París, se reincorporó a la Casa de Salud Mier y Pesado y a su actividad como pediatra privado, su nombre fue conocido en todos los confines, miles de madres pusieron en él toda su confianza, porque Mario Torroella fue un clínico que no sólo curaba con sus manos sino también con el corazón, por su consultorio desfilaron miles de niños llenos de dolor y de desesperanza, el Dr. Torroella aliviaba dolencias, arrancando a los niños de la muerte y enjugando las lágrimas de esa infinita legión de sufrimiento; y cuando su ciencia era impotente, ofrecía el consuelo de su bondad y la resignación de su cristianismo sincero.[13]

En 1921, se llevó a cabo en la Ciudad de México el "Primer Congreso Mexicano del Niño" patrocinado por el periódico *El Universal*, en este evento el Dr. Isidro Espinosa de los Reyes presentó un trabajo titulado "Apuntes sobre puericultura intrauterina", en el cual se proponía la

Figura 16. Centro de Higiene Infantil "Juan Duque de Estrada" en la segunda calle de Juventino Rosas en la colonia Peralvillo. Mediateca INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

fundación de clínicas pre y posnatales con el objeto de proteger a la madre y al niño. Poco tiempo después, el Departamento de Salubridad Pública, bajo la dirección de los Dres. Gabriel Malda y Alfonso Pruneda, comisionó al Dr. Espinosa para realizar estudios de puericultura en la Universidad de Johns Hopkins, así como para visitar clínicas de esta índole en Estados Unidos. A su regreso se le encargó la organización e instalación de estas clínicas, la primera se fundó en noviembre de 1922 en la calle de Colombia núm. 20 y se denominó Centro de Higiene "Dr. Eduardo Liceaga", su primer director fue el Dr. Espinosa y como médico de los niños se nombró al Dr. Mario Torroella, quien, posteriormente fue director del Centro de Higiene Infantil "Juan Duque de Estrada", inaugurado el 7 de mayo de 1929 en el número 29 de la segunda calle de Juventino Rosas, en la colonia Peralvillo (Figura 16) y del "Juan María Rodríguez" ubicado en la barriada de los Doctores, en la esquina de las calles de Garcíadiego y Vértiz, inaugurado el 30 de octubre de 1929. Asimismo, se desempeñó como jefe del servicio de Higiene Infantil, posteriormente conocido como "Materno-Infantil".[51]

El Dr. Carlos Viesca Treviño recuerda su llegada a una casa con cinco niños, la de su familia, siendo él uno de los pacientes, menciona que, con su misterioso maletín, lleno de lámparas, abatelenguas y quien sabe cuántos objetos maravillosos, su voz pausada y de timbre dulce a la vez que autoritario y su sonrisa amable y radiante, era todo un acontecimiento. Deslumbraba su presencia e impresionaba el jacquet que muchos sábados portaba con su inmensa leontina de oro y su clavel rojo en la solapa. Atraían su bondad y su amabilidad, y los niños convocados por él, se sentaban a su alrededor para platicarle sus molestias, a enseñarle la lengua y la garganta y a recibir con gusto su prescripción, puesto que rara vez mandaba inyecciones, abundando en cambio los jarabes de aromáticos sabores a tolú o a grosella. Añade el Dr. Viesca, que, para sus pequeños pacientes, como lo fue para él en esa circunstancia, el Dr. Torroella era algo muy especial: un aristócrata de la medicina.[33]

El Dr. Mario Torroella desarrolló muy poca actividad hospitalaria, salvo su actividad en la Casa Cuna, la mayor parte de su trabajo lo llevó a cabo en la práctica privada, la universidad y en diferentes centros de beneficencia dedicados a diversos aspectos de atención médica, asistencia educativa y social (orfandad, abandono, pobreza) de niños y sus familias, como la Fundación Mier y Pesado, o en el Hospital Infantil Dolores Sanz conocido como Hospital Infantil de la Estrella, una institución de asistencia privada, concebida por dos pediatras distinguidos los Dres. Rigoberto Aguilar Pico y Gabriel Araujo Valdivia. Ellos compartían la idea de crear un servicio especializado para la atención del paciente pediátrico, tomando en cuenta que para finales de los años treinta no existían servicios médicos especializados. Bajo este enfoque, la señora Dolores Sanz de Lavie fue motivada a adquirir el predio de la calle de la Estrella 22 en el conocido barrio de Nuestra Señora de los Ángeles, en la colonia Guerrero, con ellos colaboraron Mario A. Torroella, Manuel Ortega Cardona, Rafael Soto Allande, Jorge Muñoz Turnbull, Demófilo González, Fernando López Clares, Roberto Sánchez, Eugenio Toussaint Aragón, Alcibíades Marván, Jorge Olarte, Aurora Argudín, Rafael Tejero L., Jesús Esquivel, Elisa Machain, Pascual Estrada Balmori, Dolores Sánchez Bravo y algunos más. El hospital se inauguró el 25 de octubre del 1937.[52, 53]

MAESTRO UNIVERSITARIO DE PEDIATRÍA

Pronto demostró su saber, sus extraordinarias dotes pedagógicas y su innata bondad, así como su caballerosidad y su interés por lo que habría de ser su más vehemente pasión: la enseñanza. Sin embargo, su primer trabajo como profesor universitario, siendo aún estudiante, no fue en el campo de la pediatría, su primer nombramiento fue como alumno ayudante del Prosector de Operaciones, posteriormente, en 1917, fue nombrado jefe de Clínica de Medicina y Cirugía y, en 1918, prosector de Anatomía Topográfica para continuar en 1927 como profesor de Anatomía Topográfica en la Escuela Nacional de Medicina. Lo anterior, podría parecer extraño a primera vista, pero era lógico atendiendo a su excepcional preparación quirúrgica y a la alta exigencia de conocimientos de anatomía que era propia de los discípulos del doctor Aureliano Urrutia.[33, 43, 53]

En 1923, después de haber estado en París, impartió un curso libre denominado Higiene, Patología y Terapéutica de la primera infancia en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad, el cual, por el interés que despertó y por la calidad del mismo mereció que el entonces rector de la Universidad, el insigne maestro Dr. Ezequiel A. Chávez, le enviara una comunicación felicitándolo por el éxito del curso y manifestándole que las aulas de la Facultad de Altos Estudios estaban a su disposición para que impartiera nuevos cursos.[43, 54]

Poco después, en 1925, la Secretaría de Educación Pública, a través de su Departamento de Higiene Escolar, organizó su primer curso de posgrado para médicos higienistas escolares y encargó los temas de pediatría al Dr. Mario Torroella. Ese mismo año, propuso a la dirección de la Escuela de Medicina el programa de un curso de pediatría que le autorizaron a impartir en forma libre y con carácter opcional

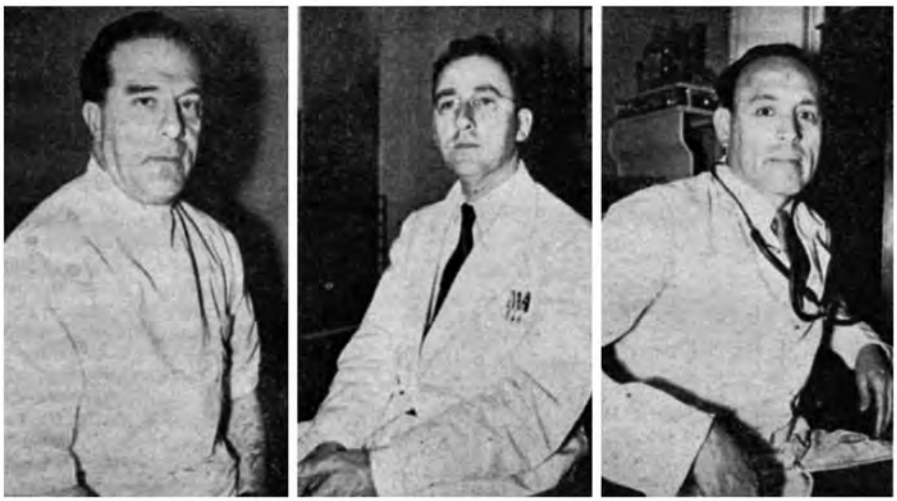
para los alumnos.[53] Cuando se iniciaron estos cursos aún no figuraba la asignatura en la Escuela Médico Militar, por lo que un grupo de alumnos, que cursaba el último año en ese establecimiento, le solicitaron concurrir como oyentes e hicieron el curso junto con los estudiantes de la Facultad de Medicina. Al año siguiente, 1927, se estableció la cátedra en la Médico Militar, siendo su primer profesor el Dr. Manuel Escontría.[55] Poco después de haber regresado de su segundo viaje a París, el 9 de agosto de 1928, fecha crucial para la pediatría mexicana, entusiasmado gestionó ante el Dr. Alfonso Pruneda, rector de la Universidad, incorporación al plan de estudios vigente un curso de pediatría médico-quirúrgica, sus razones fueron tan convincentes que se creó la cátedra de pediatría, siendo designado profesor de esta el Dr. Joaquín Cosío, quien por enfermedad sólo duró en su encargo unos cuantos meses, por lo que a solicitud unánime del alumnado fue designado profesor el Dr. Mario Torroella, quien por 25 años fue profesor titular de la Clínica de Pediatría, con la misma dedicación y enorme entusiasmo con que la inició.[12, 43, 56] En los años siguientes, las autoridades universitarias reconocieron la importancia y utilidad de estas enseñanzas, por lo que ampliaron la cátedra de una hora por semana a una hora diaria, creando varios grupos con sendos profesores, entre ellos los doctores Hermilo Castañeda, Alfonso G. Alarcón, Demófilo González y Jorge Muñoz Turnbull, entre otros, quienes hicieron de sus cátedras la clínica más importante del sexto año de medicina con 160 horas de clases anuales.[57]

En 1930 fue designado profesor especialista en Higiene Infantil en la Escuela de Puericultura de la Secretaría de Salubridad.

Durante el centenario de la Facultad de Medicina en 1933 se organizaron de nuevo los cursos de Pediatría para Graduados, en el que participaron un número importante de pediatras y que también fue encabezado por el Dr. Torroella. Sin embargo, a pesar de que siempre se vieron concurridos, por circunstancias desconocidas habían grandes lagunas de tiempo entre los cursos, lo que llevó, en 1945, a los médicos del recién inaugurado Hospital Infantil a organizar en forma definitiva e ininterrumpida los cursos para graduados, por lo que el Hospital se afilió a la Universidad Nacional Autónoma de México

creando, de común acuerdo en 1947, el Departamento de Pediatría de la División de Medicina de la Escuela de Graduados, designado como profesores titulares al frente de este departamento y al cuidado de los cursos pediátricos a los doctores Federico Gómez y Mario A. Torroella, auxiliados por los doctores Alejandro Aguirre y Rigoberto Aguilar Pico (Figura 17).[54]

Figura 17. Profesores fundadores del Departamento de Pediatría de la División de Medicina de la Escuela de Graduados de la Universidad Nacional Autónoma de México: doctores Mario A. Torroella y Federico Gómez (titulares); y Rigoberto Aguilar Pico y Alejandro Aguirre (auxiliares).



Al cumplir 25 años como profesor titular de pediatría, la Universidad Nacional Autónoma de México le realizó un reconocimiento y le entregó una medalla. Sus alumnos todavía recuerdan emocionados la ovación calurosa y prolongada que le brindaron el último día de clases.[56]

Sus alumnos, como decía el Dr. Aguilar Pico, recibieron una enseñanza sin dogmatismos, afectación, imposiciones ni egoísmos y les fue proporcionada con tolerancia y bondad infinitas. No se puede negar que el avance arrollador de la pediatría mexicana mucho se debe a la meritoria labor desarrollada en el campo de la enseñanza

por el Dr. Torroella, brillantemente secundada por Manuel Cárdenas de la Vega, Alfonso G. Alarcón y Federico Gómez, entre otros. Asistir a su cátedra era un privilegio del que todos deseábamos disfrutar, con ameno lenguaje, con discreción y exquisito tacto, hacía siembra constante de lo mucho que almacenaba de sabiduría y justificando el aforismo de Emerson de que "enseñar es dar", ponía a disposición de sus alumnos, sin egoísmo, todo el tesoro de su experiencia y conocimiento. Su amenidad subyugada, con gran habilidad matizaba a veces la aridez del tema pediátrico con la anécdota oportuna. Nunca olvidaba mencionar los trabajos que sobre el tema que desarrollaba habían sido realizados por los pediatras mexicanos y se notaba la satisfacción con que se refería a la aportación de ellos en el avance de la pediatría mexicana. No era dogmático, exponía con toda sencillez lo que creía que era la verdad en el conocimiento pediátrico, respetaba siempre el criterio de los demás y, cuando no estaba de acuerdo, manifestaba con suavidad y con tacto su inconformidad.[12, 43]

A los que fuimos sus discípulos nos enseñó a buscar en la especialización, la profundidad parcial sin abandonar el interés por la integridad, a considerar que el paciente niño o joven, es ante todo un ser humano digno de respeto, de atención y cariño, sea cual fuere su condición cultural, social o económica y del que no debe olvidarse nunca que es parte de una familia y de la sociedad, y que además de curarlo cuando eso es posible, se le debe ayudar a superar el sufrimiento y la inseguridad.[12]

LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Siendo aún muy joven, a la edad de 39 años, se le reconoció la capacidad y calidad de su trabajo médico y científico al ser elegido el socio numerario número 250 de la Academia Nacional de Medicina. En su sesión del 22 de diciembre de 1926, la Academia llevó a cabo las elecciones para elegir a sus nuevos miembros numerarios. La asamblea inicio a las 19:35 horas concediendo la palabra al señor académico Gonzalo Castañeda quien leyó su trabajo de turno titulado: "Una plática clínico-quirúrgica", terminada la lectura el Dr. Everardo Landa, presidente de la Academia propuso que se aplazara la discusión del trabajo en virtud de que el académico Ricardo Tapia y Fernández llevaría a cabo la presentación de un enfermo. A continuación, el Dr. José Torres Torija, secretario de la Academia, procedió a dar lectura a las propuestas de los candidatos para ocupar los sillones vacantes. Para la de sección de Pediatría se propuso a los doctores Pablo Mendizábal, Manuel Escontría y Mario Torroella, el primero tuvo 23 votos afirmativos y 3 negativos, y los doctores Escontría y Torroella 24 votos afirmativos y 2 negativos, dado que había tres sillones vacantes el Dr. Landa los declaró vencedores.[58]

La recepción de los nuevos Académicos se llevó a cabo en la sesión del 26 de enero de 1927. El presidente Landa, realizó una sintética y elocuente alocución, presentando a los nuevos señores Académicos, manifestando la satisfacción que le produce este hecho y la importancia que entraña, dadas las condiciones de los médicos recipiendarios, procediendo a la entrega de diplomas a los nuevos miembros por el Sr. Dr. Alfonso Pruneda, secretario perpetuo de la corporación. A continuación se concedió la palabra al Dr. Leopoldo Escobar, quien habló en nombre de los nuevos Académicos, pronunciando un erudi-

to discursó, cuya tesis fundamental giró al derredor del pensamiento de filósofo francés Ernesto Renán, haciendo una reseña histórica de la Universidad Pontificia, del Protomedicato mexicano, de las virtudes de los médicos mexicanos, así como la influencia de la Escuela Francesa en la medicina y los médicos mexicanos, agradeciendo el honor y haciendo una reminiscencia de Laennec, arquetipo de médico. Posteriormente el secretario perpetuo contestó el discurso del Dr. Escobar y dio la bienvenida a los nuevos académicos: Benjamín Bandera Cardeña, Adolfo M. Nieto, Jesús Adalid Castillo, José Castro Villagrana, Leopoldo Escobar, Alberto Lozano Garza, Salvador Iturbide Alvírez, Carlos S. Jiménez, Aquilino Villanueva, Francisco Reyes, Antonio Torres Estrada, Juan Solórzano Morfin, Vicente Pérez de la Vega, Francisco C. Canale, y, por supuesto, Mario Torroella, Pablo Mendizábal y Manuel Escontría (Figura 18).[59]

Figura 18. Nuevos socios numerarios de la Sección de Pediatría de la Academia Nacional de Medicina en 1926: doctores Mario A. Torroella, Manuel Escontría y Pablo Mendizábal.

Su primera participación activa en la Academia, incluso antes de haber presentado su trabajo de ingreso, fue en la sesión del 15 de junio de 1927, cuando el Dr. Demetrio López recordó que el año anterior había tenido la oportunidad de presentar a la Academia algunos estudios importantes sobre la enfermedad transmitida por las ratas,

denominada Sodoku, y esa noche presentó una paciente que había sido mordida un mes antes y presentaba las manifestaciones típicas: manchas en la cara y en el pecho y enantema bucal en el velo del paladar. El Dr. Torroella refirió que recientemente había examinado a tres o cuatro niños afectados de ese mal; lo que demostraba la frecuencia del padecimiento y la urgencia de la desratización. Por lo que era necesario que la Academia hiciera un comentario al Departamento de Salubridad en ese sentido. Dos años después, el Dr. Torroella retomó el abordaje del problema, refiriendo que hacía aproximadamente tres semanas que había tenido la oportunidad de atender a cuatro niños con este padecimiento en el consultorio de las Moras de la Clínica de Pediatría de la Escuela de Medicina y juzgaba que en vista del número de casos debía procederse a una campaña.[60, 61]

Finalmente, para completar el protocolo, en la sesión del 29 de junio de 1927, el Dr. Torroella dio lectura a su memoria de ingreso titulada "¿Por qué no existe el raquitismo en México?" En este trabajo, que se convirtió en un clásico de la literatura pediátrica mexicana, enfáticamente sostuvo, con la más absoluta certeza, que el raquitismo no existía en México, conclusión a la que llegó después de investigaciones cuidadosas realizadas en el Centro de Higiene "Eduardo Liceaga" en seis mil niños y primigestas, negando, además, la influencia que pudiera tener la sífilis como factor etiológico del raquitismo. La ponencia fue contestada por el Dr. Rafael Carrillo, quien felicitó muy cordialmente a su estimado amigo, primero porque la lectura del trabajo que presentó para ingresar a la Academia dejó en su ánimo una grata impresión; y segundo porque al haber sido designado para hacer la crítica del trabajo lo había puesto en condiciones de ratificar sus ideas sobre el asunto. Concluyendo su comentario al mencionar que la Academia también debería de congratularse porqué había ingresado a su seno un compañero entusiasta dispuesto a poner en actividad toda su energía y voluntad.[62-64]

Como se ha mencionado, en la sesión extraordinaria del 17 de agosto de 1927, solicitó permiso a la Academia para faltar durante un año a las sesiones por tener que salir a Europa para continuar sus estudios en Pediatría.[65]

Mientras se encontraba en París envío su trabajo de turno a la Academia: "La curación de la anemia perniciosa", una disertación acerca del tratamiento de la anemia perniciosa por medio de la ingestión de hígado de ternera o de riñón, el primero debido a su riqueza de hierro y el segundo porque aparentemente contenía una hormona estimulante de los órganos hematopoyéticos, tal como recomendaban sus profesores Pierre Abrami y Charles Aubertin del Hòpitaux de París. El trabajo fue leído por el secretario de la Academia en la sesión del 23 de noviembre de 1927, acordando que se publicara en la *Gaceta* de la corporación, lo cual ocurrió en el número de junio de 1928.[66, 67]

Poco después de su regreso de París, se reincorporó a las actividades de la Academia, en la sesión del 16 de enero de 1929, señaló que dada la importancia que estaba tomando la medicina social, era conveniente que se fundara una sección con ese nombre, para lo cual presentaría un candidato.[66] La idea no se concretó sino hasta 1936, cuando la Academia modificó su reglamento para aumentar el número de socios a 90 y el número de secciones a 31, una de las cuales fue la número 28: Medicina Social con dos sitiales, siendo el primer miembro el Dr. Carlos R. Ramírez, quien presentó como trabajo inaugural: "Algunas notas sobre el trabajo social en los hogares infantiles".[69, 70]

En la sesión del 22 de mayo de 1929 el Dr. Torroella dio lectura a su trabajo reglamentario intitulado "Las colitis muco-hemorrágicas de la primera infancia", dolencia de elevada mortalidad, y de escasos recursos terapéuticos, además, el autor consideraba que en México no se había hecho nada sobre el particular, por lo que en este trabajo describió algo de la etiología y sobre todo de la conducta terapéutica. Todo lo anterior lo motivó a proponer que el tema de investigación del premio Ortiz de Parada de la Facultad de Medicina fueran las causas de la colitis muco-hemorrágica, lo cual fue aceptado.[71, 72]

Un año después, el 14 de mayo de 1930, en su nuevo trabajo reglamentario volvió a revisar el tema con la ponencia "La etiología de las colitis muco-hemorrágicas de la primera infancia", presentando una rectificación a su artículo previo, ya que las colitis bacilares no eran raras en México sino harto frecuentes y que el Dr. Hermann Mooser

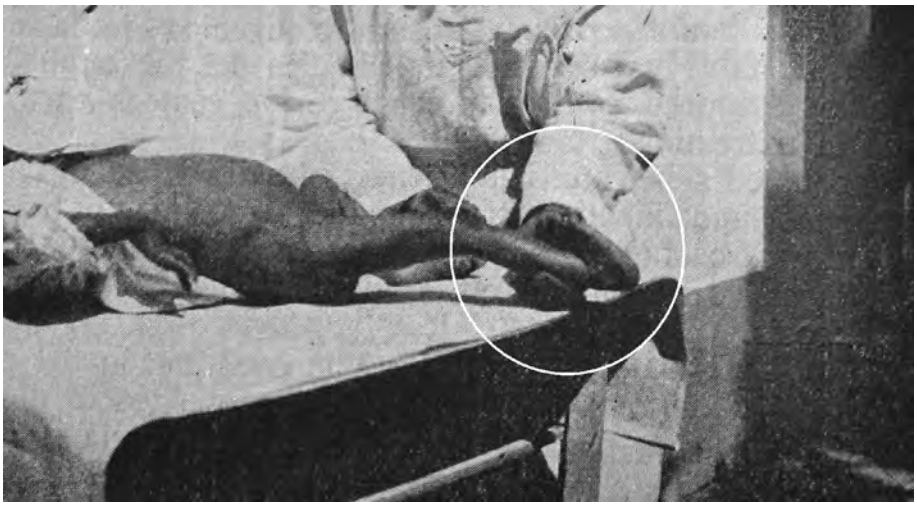
era quien más se había preocupado de estudiar los gérmenes causales, entre ellos los bacilos de *Flexner*, de *Shiga* y de Hiss. También señaló que el premio Ortiz de Parada se había declarado desierto, pero que la iniciativa no había resultado estéril pues había dado este tema a algunos de sus estudiantes de medicina para que escribieran sus tesis, una de las cuales, la del joven Demóstenes Bailón, titulada "Frecuencia de las colitis producidas por el bacilo disentérico en los niños de la Ciudad de México", había aportado datos muy interesantes.[73]

Después de lo anterior, vinieron muchos trabajos, tanto reglamentarios como comunicaciones orales y en no pocas ocasiones dictámenes de los concursos que organizaba la corporación o comentarios a los trabajos de ingreso de los nuevos miembros de la sección de Pediatría.

De los trabajos reglamentarios podemos mencionar: "Algunas consideraciones acerca de la tetania en México";[74] "El pie en rejón de banderilla o en aguja de gancho como signo de probabilidad en la sífilis hereditaria", una aportación original, como otras, del Dr. Torroella, según sus aseveraciones en los casos de heredo-sífilis grave se observaba una pronunciada actitud del pie en talus, una posición causada por una preponderancia de los flexores sobre los extensores, que en estos casos se hallaban en un estado de hipotonía marcadísima, remarcando que el problema era absolutamente reductible y corregible con el tratamiento específico (Figura 19).[75] "El seudorraquitismo sifilítico";[76] "El tratamiento de la sífilis ingénita en el momento actual", con base en este trabajo, realizado en los centros de Higiene Infantil, la Academia solicitó a la Secretaría de Educación Pública que su Departamento de Psicopedagogía y Médico-Escolar le diera seguimiento a dicho trabajo en los jardines de niños y escuelas primarias.[77] "Disquisición histórica de la alimentación del niño mexicano en la primera infancia";[78] "Absceso pulmonar en los niños";[79] "Síndrome hipoproteínico avitaminósico";[80] "Glositis cactiforme";[81] "El 80 Aniversario de la Academia Nacional de Medicina";[81] "Apuntamientos para la historia de la pediatría en México", un trabajo indispensable para conocer los orígenes de la Pediatría en nuestro país.[55]

"Notas sobre virus";[82] y, "El primer trabajo escrito en México sobre hipoproteinosis".[83]

Figura 19. Pie en rejón de banderilla o en aguja de gancho como signo de sífilis hereditaria.



Algunas de sus comunicaciones orales fueron: Mixo-sarcoma del testículo;[84] Un caso de piquete de alacrán de la ciudad;[85] Un caso de eventración por fibroma;[86] Los nuevos procedimientos terapéuticos en algunas de las enfermedades del aparato respiratorio en el niño;[87] y Hernia umbilical con testículo en un niño. Problema ético-social.[88]

Entre los dictámenes de los trabajos de concurso se encuentran: "La vacuna contra la tuberculosis",[89] "La reacción de Schick y su valor real en la práctica médica",[90] y "La parálisis infantil en México".[91] Además, fue el encargado de comentar algunos libros de los miembros de la corporación y varios trabajos de ingreso, entre ellos podemos mencionar: Informe sobre el libro del Dr. Alfonso G. Alarcón *La Dyspepsie transitoire des nourrissons*,[92] y el libro del Dr. Alfonso Ruiz Escalona titulado *Síndrome anafilactoide de dentición*.[93] Como presidente de la Sección de Pediatría le correspondió comentar los trabajos de ingreso de algunos de los nuevos socios de dicha Sección, por ejemplo, el trabajo del afamado Dr. Federico Gómez Santos, titulado Diarreas en

la infancia;[94] el del reconocido nutriólogo Dr. Jorge Muñoz Turnbull denominado *Contribución al estudio de la pelagra en el niño*;[95] y el del no menos conocido Dr. Antonio Prado Vertiz titulado *Deshidratación aguda del niño. Etiología y tratamiento*.[96] Asimismo, escribió un elogio del Dr. Emilio Varela.[97]

Además de las actividades académicas también participó en las cuestiones administrativas de la Academia, en 1932, por primera vez, formó parte de la junta directiva de la Academia ocupando el puesto de secretario anual siendo presidente el Dr. Tomás G. Perrin, vicepresidente el Dr. Ignacio Chávez, secretario perpetuo el Dr. Alfonso Pruneda, y tesorero el Dr. Ramón Pardo.[76]

Diez años después, el 1 de octubre de 1942, fue electo vicepresidente de la Academia,[98] sin embargo, en junio de 1943, el presidente, Dr. Daniel Gurría Urgell, renunció al cargo por lo que tuvo que suplirlo hasta el término de su mandato. De tal manera que el 1 de octubre de 1943, en el LXXX año de labores de la Academia, tomó posesión como presidente, lo acompañaron en la mesa directiva los doctores: Abraham Ayala González, vicepresidente; Dr. Alfonso Pruneda, secretario perpetuo; Luis Vargas, secretario de actas; y José F. Rulfo, tesorero (Figura 20).[81]

Figura 20. Mesa Directiva de la Academia Nacional de Medicina 1942-1944, de izquierda a derecha doctores Daniel Gurría Urgell, Mario A. Torroella y Abraham Ayala González.

En la sesión solemne del 1 de octubre al tomar posesión de la presidencia pronunció un emotivo mensaje que se transcribe a continuación:[99]

> En parte de lo que hoy es el Auditorium de la Escuela Nacional de Medicina, bien entrado el siglo que corre, había un salón al cual se llegaba por una arcada ancha y sombría, pero no por eso falta de encanto, y en él se hallaba instalada la Academia de Medicina.
>
> Era aproximadamente por el año del Centenario, y los entonces alumnos de los primeros años nos asomábamos un tanto furtivamente al vetusto recinto (Figura 21). En el fondo, un dosel de terciopelo rojo cobijaba cinco sillones de alto respaldo, de ébano, con filos dorados y tapizados de la propia tela; más sillones adosados a lo largo de los muros, formaban el estrado en la plataforma, que tenía tres o cuatro escalones, y que limitaba además al frente una barandilla de negros balaustres; también entre esta plataforma y la puerta se tendían de ambos lados tres filas de sillas iguales a las descritas, dispuestas en sendas gradas; una espesa alfombra roja cubría el piso; rojos y pesados cortinajes adornaban puertas y ventanas; en las paredes y con marcos dorados de historiados copetes, estaban los retratos, de algunos de los presidentes que habían desaparecido y que hoy se ven en la galería de este local, y una enorme araña de bronce cargada de almendras, iluminaba junto con los candelabros de la mesa, el suntuoso salón, montado al gusto del fin del siglo XIX, cuyo recuerdo hace evocar los versos de Fernández Arvadín:
>
> Mil ochocientos noventaisiete,
> Fines del siglo, luces de gas,
> Mesa, camilla con su tapete,
> y altos espejos de ancho copete
> Sobre el respaldo de los sofás.
>
> Por la amplia sala y en días tan solemnes como el de hoy discurrían las figuras remotas de don José Terrés y don Joaquín Cosío y otros más enfundados en los fraques severos, luciendo la brillante venera y la erguida y nerviosa figura, aprisionada en el uniforme de gala, de

don Ricardo Manuell. Era para los estudiantes de entonces, cosa de respeto y de admiración la llegada de los académicos, que bajaban de los carruajes, la mayoría tirados por troncos piafantes, y de uno que otro automóvil, y que entraban al patio, todavía solado con grandes losas, y esperaban allí la salida de sus amos. En esa época estimábamos, como en realidad es, cosa tan elevada y distinguida pertenecer a la corporación ilustre, que quizás ninguno de los muchachos allí presentes pensábamos en la posibilidad de sentamos algún día en sus sillones. Por eso, al rememorar esas fechas y verme ocupando por la bondad de mis amigos, que no de otra cosa puedo ufanarme, nada menos que el prominente de ellos, paréceme más soñación que realidad y aunque haya dicho Gurría que este encargo "no confiere preeminencia, que el presidente de esta Academia ni es jerarca, ni es guion, ella es un total concorde en el rumbo y la maniobra", ello no quita que sea honor elevadísimo para quien con muchos méritos, o carente de todos ellos como en el caso de quien en estos momentos tiene el agrado de dirigiros la palabra, se ve distinguido con tan alta investidura.

La Academia Nacional de Medicina, además de ser una "corporación científica consagrada al estudio y a la investigación en el campo de la medicina", precisamente por la disciplina que cultiva no podía ser una cosa hierática y fría y ha ido con espíritu de caridad e interés a los problemas sociales. A mi entender, la Academia debe actuar no sólo como cuerpo colegiado en todas las ocasiones sino por medio de cada uno de sus miembros. ¡Qué importa que, en tales casos, el papeleo y el documento no abonen por escrito la labor de la Academia, si consta en su haber y para su satisfacción el fruto de su obra benéfica y sí para obtenerlo en obvio de dificultades y con la esperanza y seguridad de alcanzar más rápido y eficaz logro de sus propósitos, obra el académico, moviendo su influencia y simpatía o amistades, debe hacerlo, ya que sobre la vanidad de un triunfo obtenido y documentado está la satisfacción de obtenerlo aunque no se documente: que sobre aquélla, repito, está el sosiego de saber que se ha obrado en pro del bien común, finalidad más alta que otras, consideraciones!

En asuntos de gran importancia ya tenemos, como ejemplo, el trascendental de la introducción del agua a la metrópoli en que después de una interesantísima discusión habida en la Academia, para facilidad de trámite y probablemente conseguirla de modo más eficaz, los académicos Pruneda y Bustamante se ofrecieron a hablar del asunto con las personas para ello indicadas. El problema era nada menos que el del establecimiento de grandes eficientes filtros para purificarla en las tomas de Almoloya, a fin de introducir en la ciudad sedienta, el chorro abundoso y cristalino pero que sea realmente posibilidad de salud, de aseo, de alegría y de frescura y no engañoso manantial de vida que pueda acarrear entre la linfa elementos de muerte y que en vez de la hermana agua dulce y cariñosa, llegara una taimada y fratricida. El que de vez en cuando, algunos de estos problemas se traten en esta forma, no impide que otros se estudien y resuelvan en la Academia para presentarlos al Gobierno, pues no sólo son las respuestas a consultas que éste haga las que han de presentársele, sino las sugestiones que aquélla estime pertinentes, para el bien del país en el campo de sus actividades; así hay en los momentos actuales en estudio el asunto que mencionó el Dr. Pruneda y que habrá de someterse a la consideración del Ejecutivo.

En estudio también está la revisión del reglamento y es de urgencia su modificación para darle más amplitud a algunas de las actividades académicas, principalmente a aquellas relacionadas con las sociales; luego, limar ciertas asperezas y rigor de determinados artículos, pues por su observancia han dejado de pertenecer a la agrupación socios que han caído, no me atrevo a decir, porque no lo son, en faltas, sino en incumplimientos baladíes; miembros que la prestigiaban. Ojalá que podamos volver a verlos ocupando sus puestos nuevamente, ya que ello habrá de redundar en bien de la Academia.

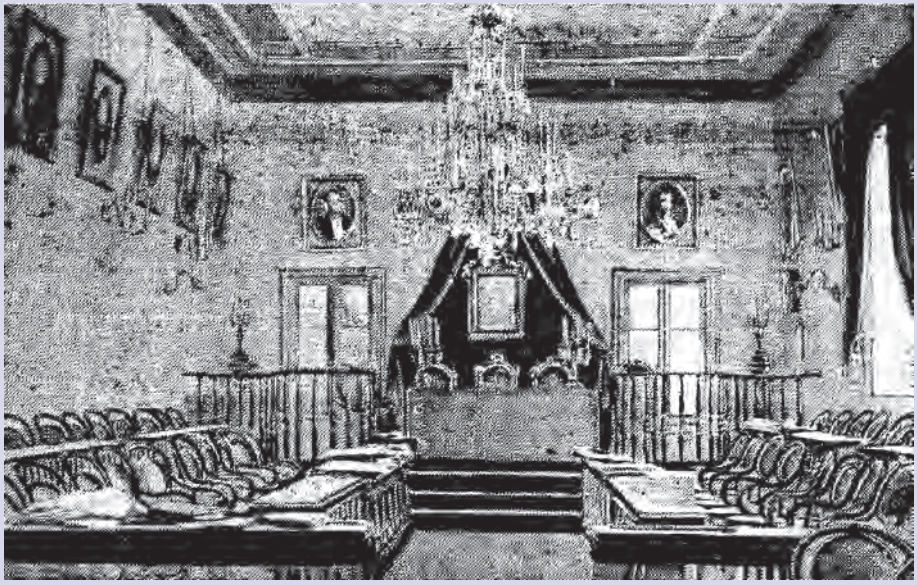
Esta ha tenido la pena de perder algunos de sus socios. Aunque acaecida durante el año académico antepasado, se supo hasta el pasado la noticia de la muerte del Dr. John O'Mc. Reynolds que ingresó a la Academia en calidad de socio honorario el 22 de diciembre de 1926. Del socio correspondiente eminentísimo Dr. Peter P. Mühlens, de Hamburgo, se ha tenido noticia de que también murió.

El lazo negro, mariposa agorera que se pone en la mesa de este salón cuando un socio fallece, anunció la muerte de dos que fueron presidentes de la Academia: don Francisco Bulman y don Joaquín Cosío, varones cuyos méritos por harto conocidos no menciono ahora; lo mismo que la del pediatra eminente que honró la sección de esa especialidad: Manuel Escontría, que expiró el 4 de julio de este año de gracia.

La Academia entra en el octogésimo año de su existencia. Es de esperar que continúe durante él su labor en la forma fecunda, trascendental, callada y sin ostentación que en ella es tradicional.

Al concluir su período como presidente de la Academia Nacional de Medicina, el 1 de diciembre de 1944, rindió un sentido informe de las actividades de la corporación, mencionando que el destino le había sido favorable, pues por una serie de coincidencias, ese año académico podría registrarse como uno de los más importantes en los ochenta años de vida de la institución, ya que los congresos médicos verificados en cuyo honor la Academia realizó sendas sesiones solemnes, así como las visitas de destacadas figuras médicas y los trabajos presentados hicieron de ese período social uno digno de especial recordación.[100]

Figura 21. Salón de sesiones Academia Nacional de Medicina en la Escuela Nacional de Medicina en 1906.[4]



Algunos de los hechos más relevantes fueron los siguientes:[81]

Se aceptaron en el seno de la corporación como socios numerarios a los siguientes facultativos: Efrén C. del Pozo (fisiología), Clemente Villaseñor (anatomía normal y patológica), Guillermo Montaño (fisioterapia y radiología), Rigoberto Aguilar (pediatría), y Luis Mazzotti (microbiología y parasitología). El Dr. José Brumlik, cardiólogo de Praga, fue aceptado como socio correspondiente; y el ilustre historiador de la medicina Dr. Max Neuburguer de Viena fue designado socio honorario. Con lo anterior, la Academia llegó 166 socios, de los cuales 79 eran numerarios, 52 correspondientes, 9 titulares y 26 honorarios. Asimismo, a solicitud propia, el Dr. Gonzalo Castañeda pasó a ser socio titular.

Se realizaron 47 sesiones, siete más que en año anterior. La asistencia media a las sesiones fue de 23 académicos, igual que en otros ejercicios sociales, sin embargo, las reuniones se vieron más concurridas por médicos, estudiantes de medicina y otras personas, sobre todo en las sesiones especiales. Por su importancia, tuvieron ese carácter las siguientes: la del 1 de junio de 1943, en que se inauguró el LXXIX año académico con la presencia del Lic. Roberto Bonilla, subsecretario de Educación Pública y del Dr. Mario Quiñones, secretario general del extinto Departamento de Salubridad Pública. La del 17 de noviembre, dedicada a la Medicina Cubana, en la que tres especialistas cubanos leyeron sus trabajos. La del 1 de diciembre, en la que se celebró el "Día Panamericano de la Salud". La del 15 del mismo mes, en la cual la Academia celebró el jubileo profesional del Dr. Juan Velázquez Uriarte. La del 22 de marzo de 1944, dedicada al Segundo Congreso Mexicano de Pediatría, presidido por el Dr. Torroella. En dicha sesión, el Dr. Alfonso Pruneda leyó un trabajo titulado "La Academia y el Congreso de Pediatría", en tanto que el Dr. Alfonso G. Alarcón leyó el trabajo titulado "La aportación de los médicos mexicanos a la pediatría". La del 19 de abril, que fue una de las jornadas que se organizaron con motivo de la inauguración del Instituto Nacional de Cardiología. La del 26 de abril, en la cual se celebró dignamente el octogésimo aniversario de la Academia, al hacerlo demostró nuevamente que no olvidaba su noble tradición, pero también que estaba

resuelta a modificar su labor según lo exigía la época, vitalizando más y más su obra, la que no da al vocablo "académico" el concepto de superioridad, además, a decir del Dr. Pruneda, secretario perpetuo, en ese año hubo en la corporación la más absoluta libertad, como correspondía a una institución que se respetaba y que por eso se hacía respetable. Además, en esa sesión se rindió homenaje a los académicos titulares doctores Antonio A. Loaeza y Emilio del Raso, y al profesor Juan Manuel Noriega con motivo de sus jubileos profesionales; y, finalmente, la del 26 de julio, dedicada al Primer Congreso Nacional de Tuberculosis y Silicosis.

Se presentaron 88 trabajos reglamentarios, seis más que en el año anterior. En particular, los títulos y los autores de los trabajos de la Sección de Pediatría fueron los siguientes: "Tratamiento preventivo del sarampión por el suero humano", Dr. Manuel Ortega Cardona; "Principios para la alimentación de la segunda infancia y la edad preescolar", Dr. Alfonso G. Alarcón; "La Academia Nacional de Medicina y el Congreso de Pediatría", Dr. Alfonso Pruneda; "Aportación de los médicos mexicanos a la Pediatría", Dr. Alfonso G. Alarcón; "Glositis cactiforme", Dr. Mario A, Torroella; "El concepto biológico de la herencia sifilítica en pediatría", Dr. Anastasio Vergara; "La heredolúes en la Casa Cuna y Hospital de Niños del Hospicio de Huérfanos de Rosario. Ventajas en Pediatría de la microrreacción de Chediak", Dr. Emilio P. Navarini, de Rosario, República Argentina; y, "Estudios sobre las avitaminosis y las perturbaciones del crecimiento en los niños hipo alimentados", Dr. Rigoberto Aguilar.

Ese mismo año se reformó el reglamento, los aspectos más importantes se sintetizan a continuación: Artículo 1º. Se introdujo entre los fines de la Academia las actividades médico-sociales en beneficio de la comunidad; Artículo 5º. Algunas secciones cambiaron de nombre, otras se dividieron y se crearon tres: Higiene y Medicina Militares, Cirugía del Sistema Nervioso, y Cancerología. Además, se incrementó el número de socios numerarios, de 91 a 110; Artículo 8º. Se dio al presidente de la sección la oportunidad de expresar su parecer en cuanto a las propuestas para plazas de socios de número y sustituir la solicitud del propuesto por su conformidad; Artículo 14º. Se redujo

a 15 años los 20 que se exigían para pasar a socio titular; Artículo 18°. Restablecer el período de un año para el presidente y el vicepresidente; Artículo 29°. Receso de la Academia durante diciembre y enero; y Artículo 30°. Inicio del año académico el 1 de febrero.

En un gesto de honorabilidad y generosidad el Dr. Everardo Landa, puso a disposición de la Academia la cantidad de $ 2,500.00 que tenía en su poder y pertenecían a la extinta Sociedad Mexicana de Profilaxis Sanitaria y Moral "Dr. José Terrés". La Academia aceptó con agradecimiento el donativo, estableciendo el premio "Dr. José Terrés", que se entregaría cada dos años al autor del mejor trabajo sobre profilaxis y tratamiento de las enfermedades venéreas.

El gobierno federal concedió a la Academia la franquicia postal para toda su correspondencia, incluyendo la revista *Gaceta Médica de México*. La Secretaría del Trabajo y Previsión Social solicitó su opinión sobre un proyecto de reformas a la "Tabla de Valuación de Incapacidades". La dirección de Educación Higiénica del extinto Departamento de Salubridad Pública envió, para opinión de la Academia, el programa general a que debían sujetarse las actividades antialcohólicas en el país. El Departamento del Distrito Federal invitó a la corporación para tomar parte en las deliberaciones de la Asamblea General contra el Vicio. El Instituto Mexicano del Seguro Social invitó a la Academia a formar parte de la comisión para seleccionar al personal del Departamento Médico del Instituto. La Comisión Nacional de Planeación para la Paz solicitó de la corporación sus puntos de vista sobre el programa que se debía seguir al terminar la guerra, la Academia sugirió los siguientes asuntos: Formación de un Consejo Médico para problemas médico-sociales, Mejor distribución de los médicos en la república, Estudio de la salud de los empleados oficiales, Importancia del problema de la nutrición, y La lucha contra las toxicomanías. Se invitó a la Academia a participar en la Tercera Asamblea Nacional de Cirujanos, y al Cuarto Congreso de Brucelosis que se efectuó en Morelia, en el cual el Dr. Torroella fue huésped distinguido. El Sindicato de Médicos Cirujanos del Distrito Federal, invitó a la Academia a la discusión para modificar la Ley del Seguro Social en beneficio de la clase médica. Al Dr. Torroella se le confirió la distinción de presidir una de las sesiones que celebró en esta capital

el Instituto Regional sobre Administración y Organización de Hospitales, organizadas por la Asociación Interamericana de Hospitales bajo los auspicios de la Oficina Sanitaria Panamericana. Finalmente, se debe resaltar el interés y atención que tenía por los problemas de la medicina nacional, que se reflejan en el tema escogido para el Concurso Anual de la Academia en el año de su presidencia: "Aspectos médicos de la Ley del Seguro Social. Sus relaciones con el ejercicio privado de la medicina. Cómo pueden contribuir los médicos a que la Ley tenga los resultados que le corresponden".[100]

A referirse a su sucesor expresó lo siguiente:

> Queda la presidencia de la Academia en el año octogésimo primero, que hoy se inicia, en manos del Dr. Abraham Ayala González; su dinamismo y disciplina, su interés por cuanto con el adelanto científico se relaciona, harán de su gestión una brillante época en esta vieja y prestigiosa agrupación, que puede servir de alto ejemplo por la constancia con que ha trabajado, por la rectitud de su trayectoria científica, por su seriedad tan alejada de reclamo, por su labor concienzuda y austera, llevada sobre todo a últimas fechas a un más intenso empeño relacionada con su actividad médico-social y puesta siempre al servicio de la Patria.[101]

En 1945, después de 19 años de labor académica, expresó su deseo de pasar a la categoría de socio titular. En este punto vale la pena mencionar el concepto de académico titular, que equivalía a retirarse, y que se mencionaba en el Artículo 14º del Reglamento vigente en esa época: "Son académicos titulares los numerarios que habiendo cumplido cuando menos 15 años de pertenecer a la corporación y de haber cumplido celosamente con sus obligaciones, soliciten su retiro y la Academia se los conceda como una distinción y en recompensa a la obra realizada en pro del instituto. Para conceder este cambio, se procederá en la forma fijada en el Artículo 13 requiriéndose de una votación favorable de las dos terceras partes cuando menos de los socios presentes. Los académicos titulares disfrutarán de todas las prerrogativas de los numerarios, sin tener, en cambio, ninguna de sus obligaciones".[102] De acuerdo con el Dr. Álvarez-Bravo, el concepto

que se tenía del Dr. Torroella en el seno de la Academia estuvo claramente expresado en la opinión que dio la Comisión responsable de evaluar su solicitud de retiro, integrada por los académicos Dres. José Torres Torija, J. Joaquín Izquierdo, y Alfonso G. Alarcón, dicha Comisión expresó: "El señor doctor Torroella, ha conquistado un lugar profesional y científico que honra a la Academia y seguramente que él reconoce también que su lugar en la agrupación le honra no sólo con que figure en la nómina de sus componentes, sino porque la Academia reciba la cooperación activa de su talento y su experiencia. En tal virtud los suscritos son del parecer que el Sr. Dr. Mario Torroella se conserve como socio de número". La decisión fue un reconocimiento a su calidad y capacidad para continuar colaborando en forma activa en el trabajo de la Academia.[100]

El acertado criterio de la Comisión encontró comprobación en las importantes contribuciones del Dr. Torroella en los años que siguieron, por ejemplo, el 22 de noviembre de 1950 presentó en la sesión de la Academia el trabajo: "Hagamos algo por la salud de nuestros niños", el cual mereció que la Corporación acordara "su publicación en cantidad suficiente para ser distribuido en toda la República".[100] Por lo que el trabajo fue remitido a la Secretaría de Educación Pública y unos meses después, el 9 de febrero de 1951, el Lic. José Antonio Magaña, responsable de la Dirección General de Segunda Enseñanza informó al Dr. Manuel Guevara Oropeza, presidente de la Academia, que el trabajo del Dr. Torroella, se había reproducido en mimeógrafo y se había distribuido en toda la república a través de los profesores de Biología y Civismo de dicho sistema de segunda enseñanza, así como al Comité Coordinador de la Conferencia Nacional de Segunda Enseñanza.[102]

En el trabajo mencionado el Dr. Torroella señaló que los padecimientos de origen infeccioso del aparato digestivo, lejos de disminuir, acusaban un aumento constante a pesar de que se conocían los medios para evitarlos, acusando cifras elevadísimas de morbilidad y mortalidad, porque halla terreno propicio en la desnutrición, sostenida por la miseria y aumentada con el temor justificadísimo de las madres a darle de comer a sus hijos, que el Dr. Pedro Daniel Martínez resumía en dos frases que debían grabarse en la memoria de médicos

y funcionarios: "el fecalismo y el temor universal de dar de comer a los niños, temor que nace de la frecuente y natural coincidencia del consumo de alimentos y el principio de una diarrea", pues la única puerta de entrada de los microorganismos es el aparato digestivo, por lo que la única forma de infectarse es ingiriendo evacuaciones o alimentos contaminados por ellas. Asimismo, señaló que, en el Congreso de Gastroenterología de 1948 a nombre de la Sociedad Mexicana de Pediatría, había presentado en conjunto con los Dres. Rafael Ramos Galván y Rogelio H. Valenzuela un trabajo donde mencionaron que en México la mortalidad por diarreas había ascendido como en ninguna otra parte del mundo, sin tendencia alguna a disminuir, lo que traducía un fracaso de la coordinación inteligente y efectiva entre las autoridades municipales y las de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Terminando con otra frase del citado Dr. Martínez: "La higiene infantil en México, por ahora, debe ser de preferencia Higiene Urbana".[103]

El 2 de abril de 1952 el Dr. Torroella reiteró su solicitud para pasar a Socio Titular, con la sencillez que lo caracterizaba justificó su solicitud en "la necesidad de dejar un lugar vacante en la Sección de Pediatría para que fuese ocupado por un médico joven y entusiasta de la especialidad". En esa ocasión, la Academia acordó favorablemente su solicitud respaldada por 26 años de activa labor.[100]

Por último, el 20 de julio de 1963 un grupo de académicos encabezados por los doctores Rafael Soto Allande, Fernando López Clares, Rigoberto Aguilar Pico, Antonio Prado Vertiz, Miguel Jiménez y Alfonso Álvarez Bravo, en ese entonces presidente de la Academia Nacional de Medicina propusieron que la corporación nombrara Socio Honorario al Dr. Mario A. Torroella, en cumplimiento del Artículo 133 del Reglamento vigente, el cual señalaba que tal honor debía concederse a los socios que habían prestado grandes servicios a la medicina y a la humanidad. Basado en sus méritos científicos y muy especialmente en el aspecto docente, la propuesta fue aprobada el 24 de julio de 1964, llevándose a cabo el reconocimiento el 27 de noviembre de ese mismo año en una Sesión Solemne de la Academia con motivo del Aniversario de Oro de su Recepción Profesional.[100, 104]

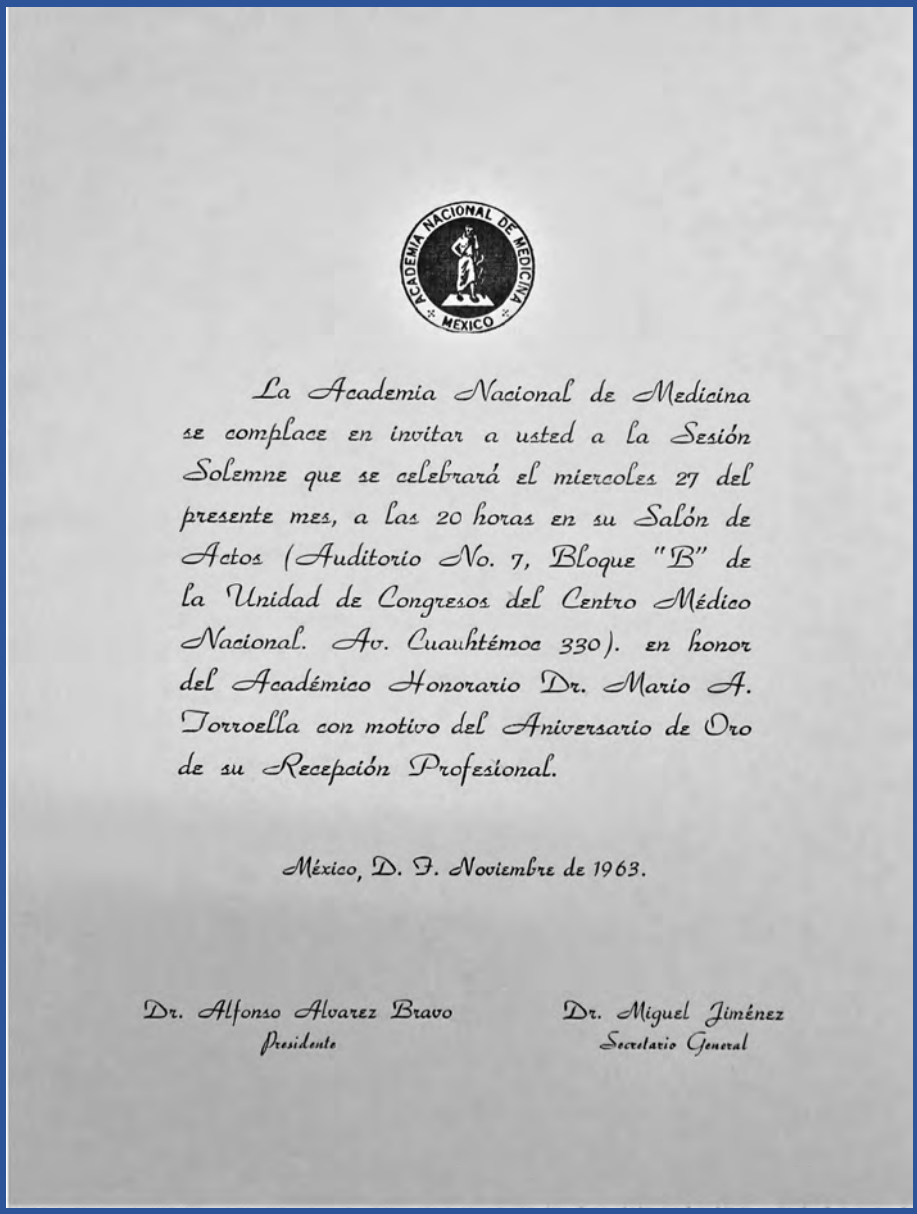
LAS BODAS DE ORO PROFESIONALES

En el mes de noviembre de 1963, la Academia Nacional de Medicina, a través de su presidente Dr. Alfonso Álvarez Bravo y de su secretario general Dr. Miguel Jiménez, invitó a una Sesión Solemne en honor del Académico Honorario Dr. Mario A. Torroella con motivo del Aniversario de Oro de su Recepción Profesional, la cual se celebró el 27 de ese mes y año en su Salón de Actos en el Auditorio núm. 7 del Bloque "B" de la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional (Figura 22). El programa incluyó palabras de los doctores Rigoberto Aguilar Pico, Rafael Soto Allande y Alfonso Álvarez Bravo, presidente de la Academia, quien entregó una medalla conmemorativa y el diploma de Miembro Honorario de la Corporación. Para finalizar, el homenajeado ofreció unas palabras de agradecimiento.

En el número de enero de 1964, la *Gaceta Médica de México* publicó una reseña de la ceremonia y los discursos pronunciados, precedidos de una nota editorial del Dr. Carlos Coquí titulada "Las Bodas de Oro Profesionales del Dr. Mario A. Torroella", en la cual se puede leer lo siguiente:[105]

> Existen razones fundamentales para escribir sobre el doctor don Mario A. Torroella, siempre en los términos propios de un alabamiento por su destacada actuación como médico, que al correr de los años la circunscribió a la Pediatría; es digno además, del panegírico por sus cualidades morales que constituyen gran parte de su personalidad, su palabra afectuosa, su pensamiento benévolo y su trato amable y cordial; tal conjunción lo convierte a los ojos de los demás en un personaje que recorre el camino de la vida como el médico reconocido, el Pediatra enaltecido por sus méritos y la persona sincera y bondadosa que justifica su calidad de hombre de ciencia.

Figura 22. Invitación a la Sesión Solemne de la Academia Nacional de Medicina en honor del Académico Honorario Dr. Mario A. Torroella con motivo del Aniversario de Oro de su Recepción Profesional.



ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
MEXICO

La Academia Nacional de Medicina se complace en invitar a usted a la Sesión Solemne que se celebrará el miercoles 27 del presente mes, a las 20 horas en su Salón de Actos (Auditorio No. 7, Bloque "B" de la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional. Av. Cuauhtémoc 330). en honor del Académico Honorario Dr. Mario A. Torroella con motivo del Aniversario de Oro de su Recepción Profesional.

México, D. F. Noviembre de 1963.

Dr. Alfonso Alvarez Bravo
Presidente

Dr. Miguel Jiménez
Secretario General

Ninguna galería de médicos mexicanos ilustres sería completa si no figurase en ella Dn. Mario A. Torroella; y al referirnos a tan distinguido maestro justificamos estas líneas trazadas en honor de quien, con su inteligencia, con la profundidad de su saber y con su vasta experiencia durante cinco décadas ha sabido impulsar brillantemente la Medicina Nacional. El maestro Torroella no ha perdido hasta hoy su entusiasmo, y sigue adelante en su laboriosa dedicación, consagrado al servicio de una ciencia noble y magnánima como es la Medicina.

Conocimos al doctor Torroella cuando era profesor de la Facultad de Medicina, en la cátedra de Anatomía Topográfica, y esta relación la consideramos como una fortuna. Excelente maestro, desde entonces ha logrado que sus enseñanzas sean aprovechadas por sus alumnos y esto significa que sabe enseñar facilitando el aprendizaje, con lo cual justifica su investidura docente; y ahora recordando épocas pretéritas, hemos aquilatado mejor la sabia instrucción que dio a diversas generaciones con gran desprendimiento. En los campos de la Pediatría, la personalidad del maestro Torroella es augusta.

Como especialista de alta significación, el Médico de Niños, no era común en nuestro medio y de ahí que la patología de la infancia fuera atendida por médicos generales; mas, al surgir el doctor Torroella, los horizontes de esta rama de la Medicina, se percibieron con evidente claridad, provocando el entusiasmo de los partidarios de ésta que ha alcanzado varios y grandes adelantos. En efecto, el citado maestro es el fundador de la cátedra de Pediatría en la Escuela Nacional de Medicina. Esta circunstancia, que no puede entrar al tamiz de la discusión porque son inobjetables sus derechos en la jurisdicción de la Pediatría, nos autoriza a proclamar sus merecimientos.

Digamos, de paso en términos generales, algo sobre dicha especialidad. Las enfermedades de los niños son atendidas ahora por médicos especializados como mandan los cánones de la ciencia. Reconocido el vasto espacio de la Patología de la Infancia, fueron limitándose con absoluta precisión sus campos para consentir como más apropiada la presencia única del especialista, cuya preparación es de lo más interesante y concienzuda. El celo de los pediatras en el desempeño de su cometido ha sido en realidad el abrigo más sólido de la niñez y por

ello se les ve con particular simpatía; su labor práctica representa, tan pronto como el niño está bajo su observación, un gran consuelo que se transforma de acuerdo con las manifestaciones de alivio y recuperación de su salud, en un bienestar dulce y placentero porque los padres gozan con la salud de sus hijos. Se observa un escenario donde los cuadros de la vida humana sometida al dolor son múltiples; niños bajo la terrible enfermedad son disputados con la fuerza poderosa de la ciencia por el médico que se destaca en la lucha y lanza el grito de la victoria ante los padres que experimentan alegría infinita. Y el pediatra es el personaje central, que don Mario A. Torroella ha venido representando en la realidad con gran atingencia y espíritu científico, a más de la delicadeza que la índole del medio reclama, ya que desde un punto de vista más dilatado los padres enferman del espíritu al caer sus hijos exhaustos en el lecho del dolor. Doble problema que se ofrece al Pediatra para su solución de manera tan súbita, y tan particularmente exigente como probado está que la sensibilidad humana es más honda ante el niño enfermo que cuando se trata de otros severos cuadros de sufrimiento.

El maestro Torroella continua su infatigable labor con gran firmeza. Así como lo encontramos en plena lucha, al lado de los niños enfermos en la clínica privada, también aparece entusiasta en su función académica, en la benefactora Fundación Mier y Pesado y en todos aquellos lugares que pertenecen a los exponentes reconocidos de la Medicina Nacional, tanto más significativo cuanto que son ellos los que han establecido normas y procedimientos, doctrinas y métodos en los que se apoya el progreso de la vida científica mexicana en el aspecto relacionado con la ciencia médica, los que han aportado con miras muy elevadas su saber en beneficio de México.

Los hombres de la talla del Dr. Torroella, sólo detendrán su avance fructífero, cuando materialmente su fuerza se haya perdido en la noche silenciosa, tan profundamente quieta, como lo es la última de la vida humana.

En su turno, el Dr. Rigoberto Aguilar Pico, director del Hospital Infantil de México, pronunció una conferencia denominada: "Mario A. Torroella, el Maestro", de la cual se transcriben algunos párrafos:

> Complacido he aceptado el honor que me ha otorgado la directiva de esta H. Academia Nacional de Medicina de participar en el homenaje que hoy se rinde al Dr. Mario A. Torroella con motivo del 50 aniversario de su recepción profesional. Más grande sería mi satisfacción si pudiera interpretar en síntesis brillante y expresar en elocuentes palabras los principales aspectos de los cincuenta años de vida ejemplar de nuestro homenajeado, que ha logrado destacarse en primerísimo lugar, como miembro y expresidente de nuestra Academia y como Maestro de la Pediatría Mexicana.
>
> Porque ha consagrado su existencia a superarse y servir, por haberse esforzado siempre en el cumplimiento del deber, porque ha sabido igualar siempre su vida con su pensamiento, porque su existencia ha sido una continuada donación de lo que su espíritu ha atesorado en bondad y sabiduría, por las muchas virtudes que todos le reconocemos, le rendimos hoy este merecido homenaje.
>
> Si el afecto y la estimación sinceros profesados al Maestro, si el haber disfrutado del singular privilegio de colaborar con él desde el año de 1933 como jefe de Clínica de la Cátedra de Pediatría que con gran acierto impartió por tantos años, fueran los requisitos indispensables para rendir hoy un homenaje a su destacada labor en la enseñanza de esta importante rama de la pediatría, seguramente que yo sería el indicado para hacerlo, pese a que mentes más privilegiadas podrían haber sido seleccionadas para desempeñar tan honrosa tarea.
>
> Nadie discute que la actuación del Dr. Mario A. Torroella llena toda una época en la historia de la pediatría mexicana; a él, a sus renovados esfuerzos, se debe que la enseñanza de la pediatría haya salido del olvido en que por muchos años se le había tenido al formularse los planes de estudios de nuestra Escuela Nacional de Medicina. Antes del Dr. Torroella y a principios de este siglo, el oscurantismo reinó en la historia de esta disciplina; si acaso, se recuerda que por el año de 1903 se dio un curso de pediatría médico-quirúrgica en el consultorio

de Beneficencia que funcionaba en las calles de Revillagigedo, encargándose de la parte médica el Dr. Carlos Tejeda y de la quirúrgica el Dr. Roque Macouzet. Posteriormente el Dr. Joaquín Cosío dio lecciones de pediatría en la Escuela de Altos Estudios en el consultorio instalado en la calle de las Moras. Fue el propio Dr. Torroella quien en 1923 impartió un curso libre, en la Facultad de Altos Estudios en la Universidad, sobre Higiene, Patología y Terapéutica de la primera infancia.

Fue miembro de las sociedades médicas de varios lugares de la república, sustentó numerosas conferencias sobre temas pediátricos y asistió como delegado de México a varios Congresos Internacionales de Pediatría. En 1951 colaboró en la organización de la sección de pediatría en la rama de ciencias médicas del Congreso Científico Mexicano con que se celebró el IV Centenario de la fundación de la Universidad Nacional de México.

Su constancia, en la clínica de pediatría a su cargo fue ejemplar y al separarse de ella siguió colaborando durante tres años en los cursos para postgraduados impartidos en el Hospital Infantil de México.

Hemos dado a conocer a ustedes un breve resumen histórico de las actividades como maestro del Dr. Mario A. Torroella. No podríamos negar que el avance arrollador de la pediatría en México, que desde la creación del Hospital Infantil estamos presenciando, mucho se debe a la meritoria labor desarrollada dentro del campo de la enseñanza, por el Dr. Mario A. Torroella; labor pionera que, brillantemente secundada por Manuel Cárdenas de la Vega y Alfonso G. Alarcón y los demás profesores de pediatría posteriormente designados, mucho contribuyó a hacer nacer el estímulo y la vocación por esta importante rama de la medicina y en la iniciación pediátrica de los que posteriormente, al lado de Federico Gómez, tanto han luchado por cimentar el prestigio de que hoy disfruta la pediatría mexicana.

Permitidme ahora referirme a algunas de las muchas cualidades del Dr. Mario A. Torroella que tanto contribuyeron a forjar su reconocido prestigio como uno de los más grandes Maestros de la Pediatría en México.

Atendiendo al concepto de Meyerson de que "explicar es identificar", se esforzó siempre en sus lecciones clínicas, en dar la más correc-

ta y amplia explicación de las características de cada padecimiento, a fin de que los alumnos pudieran identificarlas y hacer el diagnóstico correcto. Su amplia cultura general, su dominio del idioma que facilitaba su expresión clara y precisa, hacían sus lecciones interesantes y fácilmente comprensibles.

Aun recordamos con qué atención era escuchado por los alumnos que en aquel entonces llenaban el aula del Hospital General; y fue así como, en los cursos de clínica que por tantos años él sustentó, miles de estudiantes y médicos recibieron los conocimientos esenciales de la pediatría con la amplitud y profundidad exigidas por los programas de nuestra Facultad y siempre puestos al día de acuerdo con el avance nacional y universal de esta importante rama de la medicina.

Es indudable que en el campo de la enseñanza de la pediatría muchos han descollado después de él, pero nadie podría negar que en su época supo destacarse en el primerísimo lugar en forma tal, que en la historia de la pediatría se hablará en el futuro de la época del Dr. Torroella. Nadie podrá tampoco negar que ha sido un ejemplar maestro, si por maestro se entiende según la expresión socrática, no tanto al creador de un sistema, ni siquiera al inventor de nuevas instituciones, sino al que sabe alumbrar en las almas lo que cada uno debe dar de sí; si por Maestro se entiende, repito, al que además de poseer la sabiduría, sabe vivirla en honda comunión espiritual con sus discípulos y fue precisamente su humanismo lo que hizo al Maestro Torroella ganarse el afecto perdurable de sus discípulos, convencido como siempre estuvo, de que si el conocimiento científico no va aparejado el desenvolvimiento de las más altas virtudes humanas, es como un faro que no alumbra. Su humanismo ha sido un humanismo del corazón, no del intelecto; en otras palabras, según la expresión de Pascal, un humanismo que siempre obedeció a esas razones del corazón que la razón ignora.

Querido Maestro Torroella: al rendirte hoy la Academia Nacional de Medicina este solemne homenaje con motivo del 50 aniversario de tu recepción profesional, ahora que aún tenemos el privilegio de escuchar tus palabras y de disfrutar de tu amistad sincera y generosa, te manifestamos que por haber sabido conjugar en íntima coheren-

> cia tus conocimientos científicos y los más altos valores del espíritu; por haber sabido ser además de Maestro y Académico ejemplar, un verdadero amigo y hombre de bien, te manifestamos, repito, que has conquistado nuestro cariño, nuestro respeto y nuestra admiración y, por haber logrado significarte por tus muchas virtudes, nunca caerás en el anonimato y pasearás tu figura luminosa en el presente y en la posteridad.

Posteriormente, el Dr. Rafael Soto Allande envió un mensaje titulado: "Mario A. Torroella, el Pediatra", que culmina diciendo que el maestro Mario A. Torroella, el Pediatra, es Mario "el piadoso" y "el bondadoso". A continuación se presenta un extracto de la ponencia:[106]

> El Maestro Mario Torroella, aun siendo estudiante, se distinguió por sus estudios en los hospitales, pues fue practicante de los antiguos hospitales Beistegui y Juárez, y practicante por oposición del Hospital General, que en esa época era lo más moderno que teníamos en México.
>
> Todo médico mexicano bisoño es un gran entusiasta de la cirugía, el maestro Torroella no escapó a esta inclinación.
>
> Como médico, el maestro Torroella tuvo un comienzo fecundo y enjundioso, pues fue jefe de Clínica para Enfermeras, prosector de Anatomía topográfica, profesor de Anatomía topográfica, jefe de Clínica Pediátrica, profesor fundador de la Clínica Pediátrica para alumnos en la Escuela Nacional de Medicina, y profesor de Pediatría en la Escuela de Altos Estudios.
>
> Pero no solamente fue el pediatra en el sentido clásico de curar niños, y los curó bien, por cierto, sino que, se preocupó por los problemas sociales y ambientales de ese niño enfermo, y aún más: inició en México el terreno de la salud pública infantil. Mario Torroella, no solamente cumplió con su misión de curar niños enfermos, sino que, también vio por la salud de los sanos. Intervino en combatir las enfermedades dirigiendo campañas para mejorar tanto la salud física como mental del niño mexicano, no solamente en el Distrito Federal, sino en toda la nación mexicana, nuestra querida patria; en ello se

destacó de una manera prominente cuando fue jefe del Servicio de Higiene Infantil, dependiente de la Secretaría de Salubridad.

Nos fue difícil colectar la lista de las aportaciones médicas del maestro Torroella, dado que Mario, con la modestia que le caracteriza, nos dio al principio una muy reducida lista en número, mas no en calidad. Insistimos, y logramos que nos diera una lista de más de treinta trabajos publicados, de los cuales, los primeros son sobre medicina interna y anatomía. No escapó a su penetración clínica, junto con sus contemporáneos, llegar a precisar la etiología del tifo exantemático, o tabardillo. También se asomó a la ginecología y aún a la hematología, pero el resto de sus trabajos, son sobre temas pediátricos y dos de ellos se refieren al raquitismo y a la tetania en México, temas, por cierto, abordados en el simposio que con el nombre de "Raquitismo, problema que renace", se desarrolló en la Jornada para celebrar el XX Aniversario de la fundación del Hospital Infantil de México.

Mario ha tenido siempre la inquietud de su perfeccionamiento médico, con espíritu siempre joven y abierto a todas las ideas que significan progreso, inspirado por su amor a los niños.

Fue miembro numerario y presidente de la Academia Nacional de Medicina, miembro fundador y primer presidente de la Sociedad Mexicana de Pediatría de México, miembro fundador y primer presidente de la Academia Mexicana de Pediatría, fundador de la Sociedad Mexicana de Eugenesia, miembro activo de distintas sociedades pediátricas extranjeras, como American Academy of Pediatrics, American Public Health Association, y de las Sociedades de Pediatría de París, Cuba, Brasil, etc.

Mario, en las juntas médicas ha sido siempre afable, atinado y discreto, nunca hace sentir su saber auténtico, y el médico joven que ha pedido consejo, queda ante los padres ensalzado. Cuántas veces lo que él llama sugerencias es la corrección del diagnóstico o de la terapéutica.

Nunca ha criticado o murmurado de otro médico, hecho frecuente en la profesión médica; en una palabra, Mario A. Torroella ha sido siempre un cabal caballero y compañero entre los pediatras.

Por otro lado, Mario ha tenido siempre un entrañable cariño para sus gentes, por años la señora de la casa fue su tía Mercedes, la quiso entrañablemente a pesar de ser su madrasta, también quiso sinceramente a sus sobrinos, que son numerosos, así como a todo su núcleo familiar.

Mario ha tenido el don y la generosidad de entregarse con todo amor, tanto a su familia como a sus amigos, pero principalmente a nuestra niñez y la prueba de ello es que, no es un solterón cascarrabias y tiranizante, sino al contrario, siempre generoso, siempre amable, siempre cariñoso, siempre con la sonrisa en los labios, siempre con la anécdota oportuna que despeja una tormenta de angustia en los padres ante su hijo enfermo.

A lado de este amor a su familia, a sus ancestros y a los descendientes de sus hermanos, ha demostrado un gran amor a la patria a través de la acción social desplegada por años en la Casa de Salud "Mier y Pesado", y en los Servicios de Higiene Infantil, en donde su labor como jefe del Servicio tuvo proyecciones nacionales.

En las religiones del mundo pagano, se llamaba "piadoso" al hombre que tenía una actitud de amor o piedad hacia sus dioses. En los héroes griegos cantados por Homero, el apelativo piadoso era el máximo elogio a que aspiraba un hombre después de haber consumado las más grandes hazañas guerreras. La intuición del hombre lo llevaba a comprender que nada hay más grandiosamente humano que la actitud de reconocimiento hacia quienes han sido los principios de su existencia. He aquí porqué el poeta latino Virgilio llama a su héroe, Eneas el "piadoso". Éste, en efecto, aparece como el hombre que al salvar a su padre y juntamente con él, las esencias de su patria, Troya, y a los dioses de ésta, realizó plenamente el ideal de "piedad" que se habían formado los pueblos paganos. Entonces, una de las actitudes más queridas en el corazón de la humanidad es la piedad; y no sin razón, pues esta actitud encarna para el hombre lo más sagrado, lo más puro, lo más humano que hay en el amor. La piedad dice una actitud esencialmente filial, actitud de reconocimiento del amor que ha dado origen al existir del hombre.

El hombre tiene su principio de existir en sus progenitores, en su patria, y en Dios.

El amor de los padres ha hecho posible que él exista; su ser corporal depende directamente de la acción procreadora de los padres, que se encontraron mutuamente en el amor y fundieron su amor para dar origen a una nueva vida que encarna su amor.

La patria es todo aquello ambiental en que han vivido o que han forjado los padres y que ha permitido que éstos realicen su vida en una forma humana: el pedazo de tierra con sus características geográficas, las costumbres, las tradiciones, la cultura, la organización pública. En la patria el hijo será recibido cuando venga, y la patria será para él cómo un nuevo seno materno en que crecerá, vivificado por las corrientes del pensamiento, de la espiritualidad y de la vida social, en general. Por eso la patria tiene razón de madre, razón de principio de vida para el hombre.

Pero, sobre todo, Dios. *Él* es el principio por excelencia. El principio de la Creación, que está fuera de la Creación. Dios, cuyo amor es la explicación de todo cuanto existe, no como alguien que dio el existir a la creación, en un principio temporal alejado de nosotros, los hombres del siglo XX, por millones y millones de años. No. Dios no es un principio lejano en el tiempo; es un principio presente, íntimamente presente, actualmente presente, eficazmente presente en el existir de cada hombre, en la creación de cada alma, en el orden moral en que se apoya la sociedad, en la acción de cada elemento de la naturaleza. Dios es el principio y la razón de existir de todo cuanto existe y muy especialmente el hombre.

He aquí porqué se exige en el hombre una triple actitud de piedad: piedad hacia los padres, piedad hacia la patria y piedad hacia Dios, porque los padres, la patria y Dios son tres principios del existir del hombre; y el hombre reconoce con amor agradecido estos principios de su existir. He ahí la piedad. Mario llena esos tres requisitos básicos de esta virtud triple; amó a los suyos, amó a sus padres, es decir, tuvo piedad para ellos; ha tenido piedad hacia la patria, y tuvo piedad hacia Dios. Por lo tanto, Mario Torroella, el Pediatra, es "Mario el piadoso".

Pero hay algo más que agregar:

La bondad moral es aquella actitud de la conducta humana que hace que el hombre sea hombre conforme a su naturaleza racional y libre. Decimos que un hombre es bueno cuando procede de acuerdo con su condición de ser inteligente y libre.

Un hombre bueno es pues un hombre que guarda el orden natural que llamamos ley natural: la justicia que debe a los otros, el respeto a la vida propia y ajena, la reverencia a un cuerpo, como instrumento de Dios para prolongar la obra creadora, el respeto a la palabra, como medio primero de relación con los otros hombres, y sobre todo, la actitud de reconocimiento y atención para con Aquel, que es el principio y el fin de su existir, Dios que preside su vida entera. El hombre que guarda estos "mandamientos" de la ley natural es el hombre bueno, naturalmente. De este hombre se puede decir que tiene "bondad natural", porque tiene la perfección que le corresponde como hombre, en el orden moral natural, y en virtud de ello se hace estimable, aceptable para los otros miembros de la comunidad que encontraran en él al hombre justo, el amigo leal. Será, en una palabra, el hombre bueno para los otros. Pero el hombre cristiano, además, precisamente por ello debe actuar con una bondad, con una perfección que corresponda a la bondad y a perfección interior.

Mario ha sido bondadoso en sus relaciones humanas, con sus enfermitos, con sus discípulos, ya que jamás ha tenido celos de ellos, ha tenido bondad con sus compañeros, ha sido afable, discreto y oportuno, en otras palabras, el maestro Torroella es bondadoso.

Para finalizar, diremos que el maestro Mario A. Torroella, el Pediatra, es Mario "el piadoso" y "el bondadoso" en el sentido hermoso de un verdadero cristiano.

El tercer orador en la Sesión Solemne fue el Dr. Alfonso Álvarez Bravo, presidente de la Academia Nacional de Medicina, quien pronuncio las siguientes palabras:[100]

La Academia Nacional de Medicina se complace en rendir merecido homenaje a su distinguido Académico Honorario, Sr. Dr. don Mario

A. Torroella, en ocasión del Aniversario de Oro de su recepción profesional. Aunque este hecho cronológico es la ocasión, no es, sin embargo, el motivo principal de este homenaje, pues además de felicitar muy cariñosamente al querido maestro por haber alcanzado este cincuentenario con salud, actividad y pleno uso de sus facultades intelectuales, le interesa a la Academia rendir tributo a una vida fructífera en el campo profesional, en el docente y en el académico, que ha tenido repercusiones positivas y valiosas en el progreso de la medicina mexicana. Es a esta vida de constante inquietud y superación, de trabajo y generosidad, a la que hemos querido honrar esta noche.

Acaban ustedes de escuchar las acertadas palabras de los señores académicos doctores Rigoberto Aguilar Pico y Rafael Soto Allande acerca de la labor del doctor Torroella como maestro y como pediatra, voy pues a referirme brevemente a su personalidad académica.

Los cincuenta años de vida profesional del maestro Torroella coinciden con el segundo medio siglo de vida de la Academia. De ellos, ha pasado 37 en el seno de la corporación pues, siendo aún muy joven, se reconoció su capacidad y la calidad de su trabajo científico al ser elegido académico de número el 22 de diciembre de 1926. Su inquietud científica y su deseo de superación lo llevaron a especializarse en pediatría cuando la especialización empezaba a organizarse en nuestro medio médico y después de haber ejercido la medicina general, con la cual, por cierto, no ha perdido contacto hasta la fecha.

Sus comunicaciones a esta Academia expresaron las inquietudes del momento médico nacional y su deseo de servir lo llevó en 1939 a publicar el libro *Alimentación infantil y tratamiento dietético y medicamentoso de las enfermedades de los niños* (Figura 23).

Fue electo vicepresidente de nuestra corporación el 1 de octubre de 1942 y ejerció la presidencia el año de 1943.

La Academia agradece ahora nuevamente al maestro Torroella su inestimable colaboración en el desempeño de las numerosas comisiones de que formó parte y en la integración de jurados de los Congresos Anuales que han sido también parte importante de la vida de la corporación.

La personalidad académica del maestro Torroella ha salido, por supuesto, de los muros de este recinto, como lo pone de manifiesto la participación que ha tenido como socio y como presidente de importantes sociedades pediátricas nacionales, y el reconocimiento que significa el haber sido honrado con la membresía de diversas corporaciones científicas extranjeras.

Por sus merecimientos, analizados en detalle por el Comité de Admisión de nuestra agrupación, la Academia le concedió el elevado honor de designarlo Miembro Honorario de la misma, el 24 de julio del presente año.

Maestro Torroella: como presidente de la Academia Nacional de Medicina y como gran fortuna para mí, tengo el honor de entregarle, en un acto sencillo y propio de la austeridad y discreción tradicionales de esta Academia, una medalla conmemorativa de su feliz cincuentenario profesional y el diploma que lo acredita como Miembro Honorario de esta corporación que no solamente se viste de gala para recordar a sus grandes figuras desaparecidas, sino que también lo hace para honrar en vida a quienes como usted, han servido con sinceridad y desinterés a la corporación, a la Medicina Mexicana y a la Patria (Figura 24).

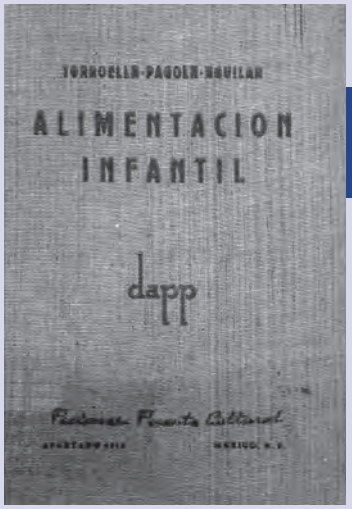


Figura 23. Portada del libro *Alimentación infantil y tratamiento dietético y medicamentoso de las enfermedades de los niños*, publicado en 1939.

Figura 24. Medalla conmemorativa por el Aniversario de Oro Profesional 1913-1963 del Dr. Mario A. Torroella otorgada por la Academia Nacional de Medicina.

Figura 25. Dr. Mario Torroella en su Aniversario de Oro Profesional en 1963.

Para cerrar el homenaje, el maestro Mario A. Torroella (Figura 25) dio su agradecimiento con las siguientes palabras:[107]

> Hace muchos años, cuando era yo estudiante, en nuestra vieja Escuela de Medicina había un lujoso salón destinado a la Academia, decorado con el gusto de principios del siglo, austero y suntuoso, que recibía a los académicos en las sesiones solemnes vestidos de frac, y descendían de sus carruajes tirados por troncos más o menos briosos, que se instalaban en el patio de la Escuela.
>
> Yo veía con tal admiración aquellas reuniones, tan elevadas, en que estaban los próceres de la Medicina de esa época, que nunca pensé que podría pertenecer a dicha agrupación.
>
> Años después de recibido y a propuesta del maestro Fernando Ocaranza, fui miembro de esta doctísima Academia; por ello le hago esta noche público y patente mi reconocimiento (Figura 26).
>
> Durante muchos años concurrí con toda puntualidad a las sesiones en las que siempre y mucho aprendí, hasta que llegué a la fecha indicada para pasar de socio numerario a socio titular.
>
> Hice la solicitud con ese fin y no me fue aceptada, y recibí el honor de continuar por algún tiempo más, unos años después volví a presentarla y en ella decía, que estimaba una obligación dejar mi sillón para que lo ocupara un médico joven y no eternizarme en él.
>
> El tiempo me ha dado la razón de proceder así, puesto que el sillón que yo dejé lo ha ocupado el Dr. Rafael Soto, médico cuyo talento, capacidad y laboriosidad todos conocemos, y esta noche agradezco las palabras que me han dirigido.
>
> Al señor Dr. Alfonso Álvarez Bravo y al Dr. Rigoberto Aguilar, de quienes he recibido siempre tantas atenciones, les quedo agradecidísimo por sus amables frases; a los miembros de la mesa directiva y a todos los señores académicos que me han honrado con su voto, para ocupar el sitio de Miembro Honorario de esta Agrupación, mi profundo agradecimiento; y tengo que añadir que este honor de veras me anonada; que acepto conmovido y lleno de reconocimiento la medalla y el diploma que se me otorgan deseando que esto sirva de estímulo a los médicos jóvenes que con más merecimientos que yo, si

es que alguno tengo, son los llamados a mantener, como hasta hoy lo han hecho, el prestigio de nuestra Medicina, superándose cada día en todas sus ramas y colocando a México entre los primeros países del mundo. Con satisfacción vemos que de muchos lugares de la tierra vienen jóvenes médicos a perfeccionarse en nuestros institutos cuya dirección está en manos de profesionales que pertenecen a esta Academia, que dentro de algunos meses será centenaria.

Con emoción y agradecimiento profundos, pero admitiendo que estos honores los debo más a la benevolencia y afecto de mis amigos que a méritos que no poseo, mil gracias.

1913-1963

La celebración de unas bodas de oro es el anticipo de un funeral, pero esto no ha de amilanarnos ya que la muerte es un acontecimiento fatal, que tenemos que acatar con resignación por convencimiento científico y filosófico, o con gusto por aceptación religiosa los que tenemos la suerte de ser creyentes.

Tan hondo debe ser el placer de quien tiene la convicción de un mas allá, que le hacía decir a Santa Teresa de Jesús en sus poesías inmortales:

Ven muerte tan escondida
Que no te sienta venir,
Pues el placer de morir
No me vuelva a dar la vida.

O en aquellos otros versos que insertó maravillosamente Ricardo León en la composición original de la Virgen de Ávila:

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero
A mi partida,
Que muero porque no muero
De esta vida.

De niño oí decir que se debía hablar mucho de las cosas, poco de las personas y nunca de sí; y fue la norma que me propuse seguir. Hoy, sin embargo, contra mi gusto y mi costumbre, tendré que dejar de hacerlo, pues he sido espectador en esta etapa del mundo, que después del Génesis es sin duda la más interesante por la que aquel, ha atravesado y no es poca suerte haber vivido en ella.

Es hecho frecuentísimo que la actividad cotidiana crea en el individuo un complejo profesional, de tal suerte poderoso, que es difícil orientar nuestro pensamiento de una manera total fuera de él. Y si las circunstancias hacen que uno de los puntos de principal interés para el país sea la salud del pueblo, u esta se halle unida y dependiendo de un modo absoluto de la medicina, y mi complejo por razón profesional sea médico, no será de extrañar que hacía ello enfoque, antes que, a otros asuntos, mi punto de vista.

Me referiré primero a los progresos alcanzados en Medicina en este siglo de mi vida profesional, que han superado y con mucho a lo logrado antes y por milenios en el mundo entero.

Pasteur, a fines del siglo pasado, dio pasos enormes en el progreso científico, base de muchos de los hoy alcanzados con sus descubrimientos en el campo de la bacteriología, fuente de nuevas adquisiciones en el terreno de la profilaxis y tratamiento de las enfermedades y factor fundamental en el progreso de la cirugía.

Ya se habían logrado con éxito casi tan espectaculares como los de la campaña contra la viruela con la vacuna de Jenner, los obtenidos con el empleo de la vacuna antirrábica y luego Roux con su suero para la curación y prevención de la difteria. Otros sueros y vacunas no tuvieron el éxito brillante de los mencionados, y el embate de las infecciones bacterianas y virales seguían atacando la salud y segando vidas a sus anchas, sin tener medios de veras eficaces para poder vencerlos, y estábamos tan desarmados que como no fueran las reacciones naturales nada o muy poco podíamos hacer.

No saben los médicos jóvenes el magnífico regalo que la ciencia les ha brindado con el descubrimiento de sulfas y antibióticos ya que antes de éstos estábamos de veras impotentes, para luchar contra los cuadros patológicos, principalmente los infecciosos y sólo

contábamos con unos cuantos medicamentos efectivos para algunos de ellos: sin exageración mercurio, salicilatos, quinina, digital y algunos otros en los cuales podíamos tener confianza en su eficacia y que sin hipérbole podían caber en un librito que circulaba cuando yo era estudiante y se llamaba *La terapéutica en 20 medicamentos*.

Quedaban enormes capítulos de la patología descrita magistralmente con el desconsolador final de no tener un tratamiento curativo.

Hoy hemos visto cambiar los pronósticos y disminuir la morbilidad y la mortalidad en forma asombrosa. A este propósito recuerdo con pena la muerte de un hermano mío muy querido a consecuencia de una tifoidea; poco después la aparición del cloranfenicol acababa con la amenaza de este terrible padecimiento y también la de una niña hija de un arquitecto y fraternal amigo mío, por una colitis muco-sanguinolenta de forma casi fulminantes, frente a la cual nada podíamos hacer.

Fue este último caso el que me llevó a estudiar con todo empeño la causa del padecimiento, desconocida hasta entonces; y con la colaboración inolvidable de Alberto Lezama, llegamos al conocimiento etiológico de la enfermedad mucho antes de que aparecieran los trabajos de Pelufo y de Cruz, cosa que relato no por vanidad, sino porque se dé a México la prioridad de los estudios de Lezama.

Vinieron después de esto las aplicaciones de los tratamientos de sulfadiazina en este hasta entonces, casi siempre mortal padecimiento, por Rigoberto Aguilar, que cambió el pronóstico del mal de una manera casi milagrosa.

Como éste, se han tenido éxitos insospechados con el uso de sulfas y antibióticos que a veces, y por desgracia, se emplean fuera de razón; y se ven hoy curaciones de padecimientos que antes tenían un pronóstico fatal, v.g. en meningitis tuberculosa.

Y así, en muchas enfermedades, se han logrado curaciones increíbles con la administración de estos fármacos que por ignorancia en muchas ocasiones se emplean, sobre todo antibióticos, de una manera tan torpe y abusiva que acarrean verdaderas catástrofes.

Los adelantos en terapéutica hormonal y enzimática han sido también enormes.

En el campo de la cirugía los progresos parecen fantásticos. Órganos que no se tocaban como el corazón y los pulmones, ya entraron dentro del dominio quirúrgico; las intervenciones que practican los neurocirujanos operando médula y encéfalo; la realización de injertos de órganos y de miembros que hace medio siglo se hubiera creído una locura, hoy se realizan con resultados sorprendentes.

Y ahora, si pasamos de las actividades médicas a otras, hallamos las que se realizan en los campos de las ciencias y las artes; y las de los fenómenos sociales y los ideológicos que no siempre superan a los antiguos.

Las formas nuevas de la arquitectura, llamadas funcionales a veces no muy felices.

La poesía, complicada y difícil, de la que nadie retiene un verso en la memoria.

La pintura, que es en muchos casos, digámoslo con una expresión vulgar pero castiza, una tomadura de pelo. He oído decir que a un pintor francés que no importa lo que el cuadro quiera reproducir, que tanto da que alguien nos diga que es un caballo o un castillo, que lo que hay que sentir es la vibración del color, que lo demás no importa; por supuesto que para quienes no tenemos la antena receptora de esas vibraciones no vibra nada. En ocasiones es palabrería que cubre ineptitudes. Y no se me tache de sistemático misoneísta pues dentro de la ciencia me entusiasman y admiro los progresos, no así de lo que llamamos bellas artes y que ahora no podemos seguir nombrándolas como tales, pues están dejando de ser bellas.

Ya en el Quijote se menciona, sólo que, como un caso aislado, y ahora general, el siguiente: "a Orbaneja, pintor de Úbeda, preguntándole qué pintaba respondió que lo que saliera; tal vez pintaba un gallo de tal suerte y tan mal parecido que era menester que con letra gótica escribiese junto a él este es gallo". Hoy los émulos de Orbaneja son legión.

Hemos visto un cuadro en el que aparecen: un ojo, un sombrero de copa, una escuadra y un huevo, y unos dicen que es una anunciación y otros que es la adoración de los Magos. (No es broma).

Por fortuna de vez en cuando van apareciendo algunos pintores que están sacudiéndose esas mentecaterías del momento y en algunas de las recientes exposiciones hemos visto que reaccionan y nos han presentado algo que es una promesa de cordura y buen gusto.

La escultura moderna, en la que los escultores, adelantándose a la talidomida, han producido una serie de monstruos que dejan muy atrás a la monstruosidad que produjo la utilización de este medicamento el cual se quedó corto en comparación con la generación de los sujetos teratológicos de los escultores modernos. Si a tales artistas les naciera un hijo con las formas que ellos dan a sus creaciones no les parecerían tan bellas.

Podemos resumir que el progreso científico con sus medios de transporte, sus vuelos espaciales, la utilización de aparatos cuyas velocidades reducen de un modo fantástico las distancias, las transmisiones tele-estelares, presas y caminos que han sobrepasado a cuanto pudiera imaginarse, han superado con mucho el movimiento artístico y nos hacen ver que el talento y el materialismo han ahogado el espíritu.

Hemos presenciado también el establecimiento de nuevas doctrinas. La que ocupa por su importancia el primer lugar es la que ha producido el derrumbe de la libertad y la pérdida de la dignidad de la persona humana.

Dentro del dominio espiritual la bancarrota es atroz. Los valores del alma han desaparecido, aunque no puede decirse que de un modo universal; y prueba de ello son estas manifestaciones con que me han distinguido, que mucho agradezco, por más que sé son inmerecidas, y que nacen de uno de los más puros y desinteresados sentimientos que alienta el alma: la amistad.

Pero en nuestra juventud hay una ausencia alarmante de atributos, superiores; sólo importa lo tangible y material, y el medio corrompido que la rodea favorece este afán desmedido de llegar a la cima a como dé lugar, aunque en ocasiones conduce a la sima con "s". Ya en el ocaso de la vida, en que yo estoy, lo único que puedo alentar es la esperanza de que muchas lacras de éstas desaparezcan.

Ojalá que en lo que falta de este siglo de las siglas surjan de nuevo los valores del espíritu, hoy tan mermados, y que la juventud luzca otra vez estas galas; pero para ello es necesario empezar a infiltrar la corriente de un ideal desde la niñez y luego nutrirla en la juventud con anhelos de llegar a algo superior. Hacer que surjan en el niño y en el joven las nociones de bondad y honor, hoy tan descuidadas en estas criaturas, pero es necesario que estos sentimientos de honor y de bondad y sentido del deber, existan primero en los padres y luego en los maestros y buscar en éstos la verdadera vocación apostólica que debe entrañar esta nobilísima actividad, que hoy falta en un gran número de los que siguen la carrera del magisterio, y en la cual ven sólo un peldaño para alcanzar después puestos jugosos, y olvidan ésta por la que no tuvieron ningún cariño, ninguna atracción.

Que se enseñe a los niños las virtudes fundamentales de honradez y lealtad; enseñanza histórica no partidaria, apasionada y deformada. Y que haya respeto por la persona humana empezando por inculcarlo desde la niñez, y hacerles sentir que se pone en práctica aún en la persona de los niños mismos.

Son éstos mis deseos y ojalá se realicen para el bien de nuestro México al que amo tanto.

Figura 26. Dr. Fernando Ocaranza Carmona, director de la Escuela de Medicina y proponente del Dr. Mario A, Torroella para su ingreso a la Academia Nacional de Medicina en 1926.

LA ACADEMIA MEXICANA DE PEDIATRÍA

De conformidad con el Dr. Heriberto Méndez Pérez, el 31 de marzo de 1951, el entonces director del Hospital Infantil de México, Dr. Federico Gómez Santos, le escribió al Dr. Jesús Hinojosa Ortiz, presidente de la Sociedad de Pediatría de la Laguna y, seguramente, a los presidentes de las otras sociedades pediátricas de la república, informándole que durante el VI Congreso Internacional de Pediatría celebrado en Zúrich, Suiza, en julio de 1950, se había integrado la Asociación Internacional de Pediatría, correspondiendo al Dr. Gómez una de las seis vocalías, manifestándole la necesidad de formar una agrupación nacional de pediatría que representara a México en la mencionada asociación internacional. Asimismo, el Dr. Gómez se puso de acuerdo con el Dr. Roberto L. Sánchez, presidente de la Sociedad Mexicana de Pediatría, para conseguir fondos y solventar los gastos de viaje de los representantes de las organizaciones pediátricas existentes en los estados de la república mexicana para reunirse en la Ciudad de México y poner las bases de una agrupación nacional. Por lo anterior, el 7 de abril de 1951, el Dr. Sánchez envió una invitación a los presidentes de las agrupaciones para que asistieran a dicha reunión, realizada del 20 al 27 de abril en su domicilio, situado en la casa núm. 950 de la avenida de los Virreyes en la colonia Lomas de Chapultepec de la Ciudad de México.[108-110]

Durante una semana se reunieron los doctores: Federico Gómez, vocal de la IPA; Roberto L. Sánchez, presidente de la Sociedad Mexicana de Pediatría y los presidentes de las nueve agrupaciones existentes en los estados del país: Carlos Villamar Talledo, Sociedad Chihuahuense de Pediatría; Jesús Hinojosa Ortiz, Sociedad de Pediatría de La Laguna; Arturo Chávez Hayhoe, Sociedad Jalisciense de Pedia-

tría; Guillermo Coronado, Sociedad Pediátrica del Centro; Gregorio Vergara, Sociedad Poblana de Pediatría; Juan Arau Reus, Sociedad Veracruzana de Pediatría; Guillermo Siller Rodríguez, Sociedad de Pediatría de Nuevo León; Francisco Padrón Puyou, Sociedad Potosina de Pediatría; y José Lavalle Peniche, representante del presidente de la Sociedad Yucateca de Pediatría.[108]

La reunión tenía un solo propósito: fundar un organismo que, por acuerdo voluntario y unánime de todas las agrupaciones pediátricas de la nación representara a la pediatría organizada mexicana, así nació la Asociación Nacional de Pediatría de México (ANAPEME), redactando el acta constitutiva de su fundación el 20 de abril de 1951. Ahí, se señalaron sus nobles objetivos: 1. estimular el acercamiento espiritual y profesional de los pediatras mexicanos; 2. realizar los congresos de pediatría cada dos años; 3. representar a las sociedades pediátricas de la república en las asociaciones de la especialidad y congresos internacionales de pediatría; y 4. la creación de un organismo técnico consultivo de la ANAPEME y de toda actividad pediátrica nacional que se denominaría Academia Mexicana de Pediatría.[108, 109] Su primera Mesa Directiva estuvo integrada por los doctores: Roberto L. Sánchez, presidente; Francisco Padrón Puyou, vicepresidente; Guillermo Coronado, secretario-tesorero; y como vocales los presidentes de las sociedades que participaron en su fundación. Además, se designó presidente honorario al Dr. Federico Gómez Santos.[108]

El punto cuatro de la orden del día de la primera sesión de la ANAPEME fue la creación de la Academia Mexicana de Pediatría, discutido y aprobado dicho asunto se declaró la voluntad de establecerla, quedando constituida por quienes habían fungido como presidentes de la Sociedad Mexicana de Pediatría y por todos los presidentes de las sociedades registradas en la ANAPEME (Cuadro 1). Poco después, el 30 de abril de 1951, el Dr. Roberto Sánchez informó que se había nombrado al Comité Organizador de la Academia con los doctores Mario A. Torroella, Rigoberto Aguilar Pico y Rafael Soto Allande, quienes presentaron el 6 de mayo de ese año el proyecto del acta constitutiva de la Academia.[108]

Cuadro 1. Miembros constituyentes de la Academia Mexicana de Pediatría

Rigoberto Aguilar Pico, Ciudad de México	Jesús Hinojosa Ortiz, Saltillo, Coah.
Alfonso G. Alarcón, Ciudad de México	Fernando López Clares, Ciudad de México
Guillermo Alvarado, Ciudad de México	Jesús Lozoya Solís, Ciudad de México
Jesús Álvarez de los Cobos, Ciudad de México	Pablo Mendizábal, Ciudad de México
Gabriel Araujo Valdivia, Ciudad de México	Jorge Muñoz Turnbull, Ciudad de México
Juan Arau Reus, Veracruz, Ver.	Agustín Navarro Hidalgo, Ciudad de México
Luis Berlanga Berumen, Ciudad de México	Francisco Padrón Puyou, San Luis Potosí, SLP
José C. Cabañas, Mérida, Yuc.	Antonio Prado Vértiz, Ciudad de México
Hermilo L. Castañeda, Ciudad de México	Roberto L. Sánchez, Ciudad de México
Guillermo Coronado, Pachuca, Hgo.	Guillermo Siller, Monterrey, NL
Arturo Chávez Hayhoe, Guadalajara, Jal.	Rafael Soto Allande, Ciudad de México
Federico Gómez Santos, Ciudad de México	Mario A. Torroella, Ciudad de México
Demófilo González Calzada, Ciudad de México	Augusto Valdés Sánchez, Ciudad de México
Ernesto González Tejeda, Ciudad de México	Carlos Villamar Talledo, Chihuahua, Chih.

Un mes después, el 9 de junio, el presidente de la ANAPEME emitió el oficio número 6 de su administración en el cual informó que:

> ...en cumplimiento de una de las decisiones tomadas por la asamblea constituyente de la Asociación Nacional de Pediatría de México, el miércoles 6 de junio del mismo año se habían reunido en la Ciudad de México los académicos constituyentes con la finalidad de aprobar el proyecto de creación de la Academia Mexicana de Pediatría, nombrándose la primera Mesa Directiva integrada por los doctores: Mario A. Torroella, presidente fundador; Alfonso G. Alarcón, vicepresidente; Hermilo L. Castañeda, secretario; y Rafael Soto Allande, tesorero. (Figura 27)[109]

Figura 27. Primera Mesa Directiva de la Academia Mexicana de Pediatría: de izquierda a derecha doctores Mario A. Torroella, presidente fundador; Alfonso G. Alarcón, vicepresidente; Hermilo L. Castañeda, secretario; y Rafael Soto Allande, tesorero.

En el oficio mencionado, el Dr. Sánchez citó a una reunión de académicos para el 16 de junio en la casa número 216 de la calle de Durango en la Ciudad de México, residencia del Dr. Torroella, con el objeto de estudiar y en su caso aprobar el reglamento que en el futuro regiría a la Academia. Se dieron después largas e intensas jornadas de trabajo organizativo y de estructuración, formulación de programas iniciales, establecimiento de normas, de relaciones y de contactos; en fin, todas aquellas tareas tan arduas del empezar a ser y a crecer, en las que participaron con singular tesón e inigualable entusiasmo los miembros fundadores.[109]

Desde un principio, en esas numerosas y frecuentes reuniones se dejó constancia de:

> ...no hacer depender a la Academia de la Asociación Nacional de Pediatría de México, sino que se deseaba actuar con autonomía, dándole a la Academia características diferentes de las que tenían las sociedades locales de pediatría y la Asociación, con la finalidad de complementarse unas con otras y cooperar al engrandecimiento de la Pediatría Mexicana entre todas ellas.[109]

Se ve desde el comienzo un pensamiento claro y firme de quienes dieron vida y configuración a la Academia, al tratar de hacer de ella un organismo del más alto rango científico y la más elevada jerarquía profesional en el campo de la especialidad con el fin de ubicarlo al margen de cualquier contingencia política, religiosa o gremial que le impidiera su total independencia y absoluta libertad de criterio, de opinión y de expresión en las áreas de su competencia.

Una vez que fueron aprobados los estatutos, reglamentos y disposiciones para admisión de socios, para publicaciones y acciones diversas, se designó a los primeros miembros honorarios, señores don Adolfo Ruiz Cortines, presidente de México; Dr. Ignacio Morones Prieto, secretario de Salubridad y Asistencia; Lic. Luis Araujo Valdivia; Lic. Raúl Sánchez Yarza, administrador general de la Campaña Pro-Salud del Niño, A.C.; y Sra. Rosario Mora de García. Poco después, en 1953, se aceptó a los primeros socios activos, los doctores Alfonso Ruiz Escalona de la ciudad de Chihuahua, y Rogelio Hernández Valenzuela del Distrito Federal. Asimismo, se establecieron relaciones con hospitales y otras instituciones públicas y privadas encargadas de la salud y bienestar del niño.[109]

Se planeó celebrar una sesión solemne inaugural de los trabajos de la Academia en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México; sin embargo, no logró concretarse y la instalación de la corporación no se realizó sino hasta el 1 de mayo de 1952 en el viejo Teatro de la Paz de la ciudad de San Luis Potosí en el marco del IV Congreso Nacional de Pediatría organizado por la Sociedad Mexicana de Pediatría y pa-

trocinado por la Asociación Nacional de Pediatría (Figura 28), cuya preparación estuvo a cargo de los académicos Rafael Soto Allande, Francisco Padrón Puyou y Luis Berlanga Berumen apoyados por una pléyade de médicos pediatras de la capital y de los diferentes núcleos de la especialidad en los diversos ámbitos del país.[109]

Figura 28. Programa de la inauguración del IV Congreso Nacional de Pediatría.

TEATRO DE LA PAZ
SEDE DEL

IV CONGRESO NACIONAL
DE PEDIATRIA

Organizado por la Sociedad Mexicana de Pediatría y patrocinado por la Asociación Nacional de Pediatría

Del 1o. al 4 de mayo de 1952

Oficinas de la Comisión Organizadora y Sede del Congreso:
TEATRO DE LA PAZ
San Luis Potosí,
S. L. P.

PROGRAMA GENERAL

1o. de mayo:

De 9 a.m. a 1 p.m.: Inscripción en el Teatro de La Paz.

De 3 p.m. a 7 p.m.: Inscripción en el Teatro de La Paz.

De 8 p.m. a 9 p.m.: Sesión solemne de inauguración del CONGRESO con declaratoria de apertura por el C. Gobernador Constitucional del Estado, en el Teatro de La Paz. Declaratoria oficial de la instalación de la Academia Mexicana de Pediatría.

De 9 p.m. a 9.30 p.m.: Inauguración solemne de las exposiciones científica, artística y comercial por el C. Gobernador del Estado.

De 9.45 p.m. a 11.45 p.m.: "Open House" ofrecido por la casa Mead Johnson en los salones de la Sociedad Potosina "La Lonja".

2 de mayo:

De 9 a.m. a 1 p.m.: Inscripciones en el Teatro de la Paz.

De 9 a.m. a 1 p.m.: 1a. Sesión plenaria, en el salón de espectáculos del Teatro de La Paz:

I) *"El problema de la leche y otros alimentos en la morbilidad y mortalidad infantiles".*

A) Sociedad de Pediatría de Puebla: Sres. Dres. Miguel Ibañez, Enrique Noriega, Adolfo Bermúdez, José A. Armora y

El IV Congreso Nacional de Pediatría fue inaugurado por el C. Ismael Salas, gobernador constitucional de San Luis Potosí y a continuación el Dr. Roberto L. Sánchez, presidente de la ANAPEME, relató, los pormenores de la formación de dicha agrupación y procedió a la declaración oficial de instalación de la Academia con las siguientes palabras:

> Como presidente de la Asociación Nacional de Pediatría de México y siendo las 21 horas del día 1 de mayo de 1952, declaro formalmente

instalada la Academia Mexicana de Pediatría y entrego este diploma que lo acredita como presidente en manos de un pediatra ejemplar, de un maestro querido de muchas generaciones, de un amigo sin tacha, de un hombre superior, el señor doctor don Mario A. Torroella. (Figura 29)[109]

Figura 29. Instalación de la Academia Mexicana de Pediatría en el Teatro de La Paz en San Luis Potosí el 1 de mayo de 1951 de izquierda a derecha doctores Jesús Ibarra Mazari, Francisco Padrón Puyou, Mario A. Torroella y Carlos Villamar Talledo.

Después de la declaración formal, ante la mayor representación de los médicos de niños del país, la Academia continuó con su trabajo de organización, incluyendo la búsqueda de fuentes de financiamiento y apoyo económico, así como el diseño de emblema, lema, tipos de toga, birrete y venera que los estatutos estipulaban que deberían de utilizase obligatoriamente en todos los actos oficiales de la corporación. El primer emblema de la Academia estuvo conformado por la imagen de un par de manos rodeando protectoramente a un niño, circunscrita por dos circunferencias entre las cuales se puede leer en la mitad superior el nombre de la corporación, Academia Mexicana de Pediatría, y en la mitad inferior el lema en latín: *protecti puerum salutem* ("proteger la salud de los niños" o, de conformidad con el Dr. Alfredo Cuellar Ramírez, "protección y salud a la niñez") (Figura 30).[109]

Figura 30. Primer emblema de la Academia Mexicana de Pediatría.

El 21 de noviembre de 1953, la pediatría mexicana, en particular la Academia Mexicana de Pediatría, perdió a uno de sus pilares más reconocidos el Dr. Alfonso G. Alarcón, vicepresidente de la Academia, por lo que se designó para ese puesto al Dr. Federico Gómez.[109]

Los primeros años de la Academia fueron muy difíciles, los grupos pediátricos se habían multiplicado en tanto que las fuentes de colaboración y ayuda financiera eran siempre las mismas, por lo que se fragmentaban y pulverizaban, lo que dificultó el propósito de fincar sólidamente las bases del reconocimiento y prestigio de la corporación. Lo anterior, se puede apreciar en las expresiones del Dr. Hermilo Castañeda, primer secretario de la Academia, al rendir el informe de la Mesa Directiva al término de la gestión:

> La vida de la Academia ha sido de actividades limitadas por falta de elementos humanos que dedicaran su tiempo completo a realizar los fines básicos de la agrupación, así como por falta de recursos económicos que le permitiera hacer llegar sus acciones a todo el país. En cuanto a su existir externo y a sus conexiones sociales que no fueron escasas ni poco valiosas, han dependido más del valor científico y el encumbrado sitio de la mayoría de sus componentes que no del trabajo intrínseco ni menos aún de sus actividades como grupo académico. Para la realización y cumplimiento en la totalidad o en parte de sus plausibles metas se requiere no sólo del entusiasmo alentador que nunca nos ha faltado sino muy particularmente de la solidaridad colectiva de acción, de la suma de voluntades encaminadas a un propósito concreto y definido hasta darle término, y muy por sobre todo, de la capacidad y soporte económico que permita solventar las múltiples erogaciones que cada actitud que por sencilla que se le considere trae aparejada. Desgraciadamente varias de estas exigencias no han estado a nuestro alcance en muchas ocasiones y nunca hemos contado con la última.[109]

En su mensaje final como presidente de la primera Mesa Directiva de la Academia el Dr. Mario Torroella enfatizó lo siguiente: "llegar a la Academia era un estímulo y galardón para aquellos pediatras que en el futuro tendrán el alto honor de pertenecer a ella".[109]

Al concluir la gestión de la primera administración, se eligió una nueva Mesa Directiva que quedó integrada por los doctores: Federico Gómez Santos, presidente; Antonio Prado Vertiz, vicepresidente; Rogelio H. Valenzuela, secretario; y Rafael Soto Allande, tesorero.[109]

El trabajo desarrollado por el Dr. Torroella para establecer y sentar las bases de la Academia Mexicana de Pediatría fue reconocido oficialmente por la Mesa Directiva, encabezada por el Dr. Alfredo Cuellar Ramírez, al instituir el 21 de marzo de 1984 un premio anual denominado "Al Mérito Académico" que llevaría el nombre de su presidente fundador: Dr. Mario A. Torroella, y tendría el propósito de reconocer la labor constructiva de los miembros que se haya distinguido en el curso de su carrera pediátrica en tareas dirigidas a lograr

el beneficio de la niñez, de la pediatría mexicana y de la agrupación. El primer académico en recibirla fue el Dr. Joaquín Cravioto Muñoz el 27 de abril de 1984.[109] En el Cuadro 2 se presenta la relación de académicos que se han hecho acreedores al premio "*Mérito Académico Dr. Mario A. Torroella*".

Cuadro 2. Recipiendarios del premio "*Mérito Académico Dr. Mario A. Torroella*"

1984, Joaquín Cravioto Muñoz	2004, Luis Jasso Gutiérrez
1985, Ernesto Díaz del Castillo	2005, Jorge Alamillo Landín
1989, Francisco Padrón Puyou	2006, Armando Rentería Cárdenas
1990, Gabriel Araujo Valdivia	2007, Beatriz Anzurez López
1991, Rafael Ramos Galván	2008, Miguel Briones Zubiría
1992, Luis Garibay Gutiérrez	2009, Norberto Sotelo Cruz
1993, Agustín Navarro Hidalgo	2010, Leopoldo Vega Franco
1994, Jesús Kumate Rodríguez	2011, Enrique Dulanto Gutiérrez
1995, Ignacio Ávila Cisneros	2012, Edgar Vásquez Garibay
1996, Ramón Sanz Muñoz	2013, Luis Velázquez Jones
1997, Lázaro Benavides Vázquez	2014, Remigio Antonio Véliz Pintos
1998, Silvestre Frenk Freund	2015, Horacio Padilla Muñoz
2000, José Ignacio Santos Preciado	2016, Miguel Ángel Rodríguez Weber
2001, Roberto Martínez y Martínez	2017, Enriqueta Sumano Avendaño
2002, Gonzalo Gutiérrez Trujillo	2018, Manuel Antonio Baeza Bacab
2003, Romeo S. Rodríguez Suárez	2020, Arturo Loredo Abdala

ORGANIZADOR Y MAESTRO DE CURSOS Y CONGRESOS

A lo largo de vida el Dr. Mario Torroella fue un incansable participante, organizador y maestro de incontables cursos y congresos, a continuación se enlistan algunos de ellos, que ejemplifican su ardua labor educativa.

En 1930, en su calidad de director de Higiene Infantil del Departamento de Salubridad Pública, asistió como delegado de México a Annual Meeting American Public Health Association realizado en Fort Worth, Texas, donde presentó dos trabajos: "Infantile Health Centers in the capital of the republic" y "The work of the visiting nurse in Mexico", lo que le permitió ingresar como socio de American Public Health Association en la sección de Higiene Infantil.[111] Ese mismo año acudió como delegado al IX Congreso Médico Nacional organizado por la Asociación Médica Mexicana en Guadalajara, Jal., del 30 de noviembre al 6 de diciembre.[112]

En julio de 1932, los doctores Mario A. Torroella y Manuel Cárdenas de la Vega ofrecieron un "Curso de pediatría sobre enfermedades respiratorias" en el Hospital General, la primera parte fue impartida por el Dr. Torroella y los temas incluidos fueron: Bronconeumonía y su tratamiento, Neumonía y pleuresía, Dilataciones brónquicas, y Supuraciones pulmonares. La segunda parte fue impartida por el Dr. Cárdenas y los temas fueron: Consideraciones generales sobre la tuberculosis infantil, La adenopatía traqueo-brónquica tuberculosa en el niño, Formas y manifestaciones agudas de la tuberculosis pulmonar en el niño, La tuberculosis pulmonar prolongada y crónica en el niño, y Profilaxis de la tuberculosis en el niño.[113]

También en 1932, pero durante los meses de agosto y septiembre, la Sociedad Mexicana de Puericultura organizó una serie de confe-

rencias para conmemorar el Centenario de la Facultad de Medicina, en la sala de actos de dicha institución, con el siguiente programa: 1. Fisiopatología de la nutrición en la primera infancia, impartido por el Dr. Anastasio Vergara; 2. La alimentación de la primera infancia, Dr. Manuel Cárdenas de la Vega; 3. Vómitos de la primera infancia, Dr. Federico Gómez; 4. Propedéutica en pediatría, Dr. Marín Ramos C.; 5. El diagnóstico de la tuberculosis en la infancia, Dr. Hermilo Castañeda; 6. Estado actual de nuestros conocimientos en el tratamiento de la sífilis ingénita, Dr. Mario A. Torroella; 7. Modalidades de los padecimientos broncopulmonares agudos de los niños en México, Dr. Manuel Escontría; 8. El poder organogenético del instinto de nutrición. Ensayos de síntesis biológica, Dr. Alfonso G. Alarcón.[113]

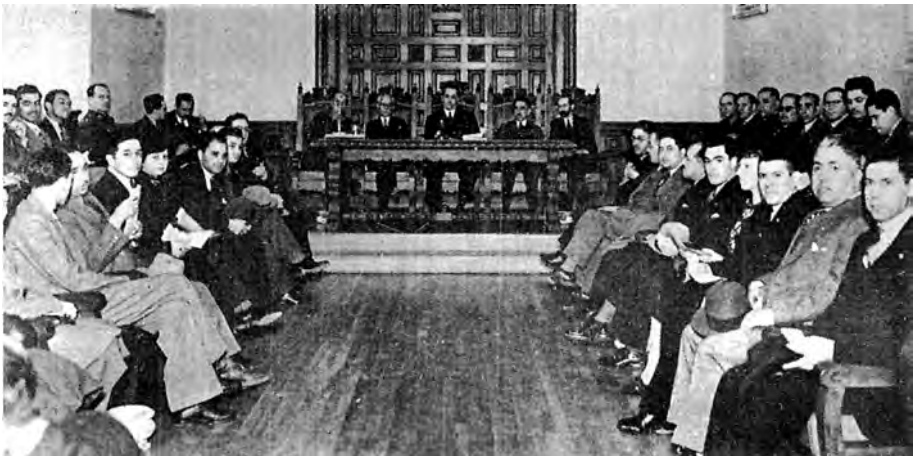
En 1935, patrocinado por el presidente de México, general Lázaro Cárdenas, y bajo los auspicios del Departamento de Salubridad, se llevó a cabo en la Ciudad de México del 12 al 29 de octubre, el VII Congreso Panamericano del Niño. La sede oficial de las sesiones fue el Palacio de Bellas Artes, el Dr. Torroella participó como vocal de la Sección de Pediatría Médica y fue representante de la Academia Nacional de Medicina. Algunos de los votos y resoluciones más importantes del congreso fueron: recomendar a los países latinoamericanos adherirse y colaborar al sostenimiento del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia; secundar la moción de la Sociedad Mexicana de Eugenesia para que todos los países cuenten con sociedades de eugenesia, dada la importancia que los estudios biológicos y sociales tienen en la solución de los problemas del niño, especialmente en los países latinos; dado el interés y simpatía que despertó la celebración del Primer Congreso Mexicano del Niño Proletario, se recomendó enfocarse de manera especial en la protección física, moral e intelectual del niño pobre; multiplicar los centros de higiene infantil y dotarlos de los elementos necesarios para proveer adecuadamente la alimentación y el desarrollo normal de los niños; la creación de lactarios anexos a las industrias, destinados a la protección de la lactancia materna entre las obreras; la multiplicación de hospitales para niños; la creación de escuelas especiales para niños tiñosos; y la realización de campañas preventivas de la avitami-

nosis en la infancia y en favor de la nutrición racional de los niños; entre otros.[114]

En 1937 acudió como delegado de México al IV Congreso Internacional de Pediatría organizado por International Pediatrics Association, realizado en Roma, Italia, del 27 al 30 de septiembre.[14]

En 1938, se llevó a cabo el Primer Congreso Mexicano de Pediatría, la Sociedad Mexicana de Puericultura, a través de su presidente, Dr. Rafael Soto Allande, convocó a todos los médicos cirujanos de país, para tomar parte en el congreso que se llevó a cabo del 7 al 14 de septiembre en la Ciudad de México. El evento se realizó en los salones de la Escuela Nacional de Medicina (Figura 31). El Comité Organizador estuvo conformado de la siguiente manera: Dr. Alfonso G. Alarcón, presidente; doctores Mario A. Torroella, Pablo Mendizábal, Federico Gómez, Manuel Escontría e Isidro Espinosa y de los Reyes, vicepresidentes; doctores Alvar Carrillo Gil y Jorge Muñoz Turnbull, secretarios; doctor Hermilo Castañeda, subsecretario; y, doctor Ernesto González Tejera, tesorero.[115]

Figura 31. Inauguración del Primer Congreso Nacional de Pediatría organizado por la Sociedad Mexicana de Puericultura en 1938, el presídium estuvo integrado de izquierda a derecha por los doctores Isidro Espinosa de los Reyes, Alfonso G. Alarcón presidente del congreso, Leónides Andreu Almazán jefe del Departamento de Salubridad Pública, Alfonso Pruneda oficial mayor del Departamento de Salubridad y Manuel Escontría vicepresidente del congreso.



Asimismo, la Sociedad Mexicana de Pediatría ofreció todas las mañanas que duró el congreso, conferencias sobre temas prácticos de pediatría en el local del Centro de Higiene Juan María Rodríguez, ubicado en la esquina de Garcíadiego y Vértiz (Figura 32), con el siguiente programa: 1. Cómo manejar las leches condensada, evaporada y en polvo en la alimentación infantil, Dr. Hermilo L. Castañeda; 2. Diagnóstico y tratamiento de la bronconeumonía, Dr. Mario A. Torroella; 3. Tratamiento de las colitis en la tierra caliente, Dr. Alvar Carrillo Gil; 4. Tratamiento del cólera infantil. Dr. Jorge Muñoz T.; 5. Tratamiento de la parasitosis intestinal en la infancia, Dr. Demófilo González; 6. Tratamiento de la sífilis en la infancia, Dr. Navarro Hidalgo; y 7. Aplicación práctica de sueros en los niños, Dr. Rafael Soto. La cuota de inscripción fue de $5.00 y los asistentes recibieron un diploma alusivo.[116]

Figura 32. Centro de Higiene Infantil "Juan María Rodríguez" ubicado en la esquina de Garcíadiego y Vértiz. Mediateca INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

En 1939, participó como profesor en un curso de dietética organizado por el Centro de Asistencia para Enfermos Pobres, realizado en el Salón de Actos de la Academia Nacional de Medicina del 1 al 23 de agosto en compañía de los doctores Ignacio González Guzmán, Fernando Ocaranza, Francisco de P. Miranda, Raúl Fournier Villada, Samuel

Morones, Ignacio Chávez, Ismael Cosío Villegas, Rafael Segura Millán, Mario Salazar Mallén, Norberto Treviño y Bernardo Sepúlveda.[117]

En 1940 la Escuela de Medicina de la Universidad de San Luis Potosí inauguró unas reuniones científico-culturales denominadas "Ciclos de Días Médicos", sus promotores fueron los doctores Ignacio Morones Prieto, Jesús N. Noyola y Enrique Anaya. El primer Ciclo se llevó a cabo en el mes de mayo y participaron los doctores Gustavo Baz, rector de la UNAM, Manuel Mateos Fournier, Mario Torroella, Ismael Cosío Villegas y Carlos Coqui. A decir de sus organizadores los Ciclos marcaron una época, ya que permitió el establecimiento de relaciones entre los médicos potosinos y de la capital del país.[118]

En agosto de 1941 la Sociedad Mexicana de Dermatología, bajo el patrocinio de la Universidad Nacional Autónoma de México, organizó un curso sobre sífilis, cuyas lecciones se llevaron a cabo en la Facultad de Medicina, el Hospital General y el Hospital Morelos, las lecciones estuvieron a cargo de los conocidos profesores: Manuel Martínez Baez, Ignacio González Guzmán, Juan Farill, Raúl Fournier Villada, Ignacio Chávez, Gustavo Argil, Samuel Ramírez Moreno, Magin Puig Solanes, Mario Torroella, Donato G. Alarcón, Fernando Latapí y Francisco León y Blanco.[119] En noviembre, el Dr. Pedro Rendón Domínguez, presidente del Sindicato Médico de Jalapa, Ver., organizó la Segunda Semana Médica Veracruzana para tratar diversos temas médicos, quirúrgicos, higiénicos y obstétricos, para lo cual acudieron como profesores los doctores Mario A. Torroella, Ismael Cosío Villegas, Donato G. Alarcón, Francisco de P. Miranda, Gonzalo Castañeda, José Torres Torrija, Samuel Ramírez Moreno y Manuel F. Madrazo.[120]

Del 26 de marzo al 1 de abril de 1944 la Sociedad Mexicana de Pediatría organizó el segundo Congreso Mexicano de Pediatría siendo su presidente el Dr. Mario A. Torroella (Figura 33), y vicepresidentes los doctores Federico Gómez y Rigoberto Aguilar. El Congreso se realizó en la Ciudad de México en dos sedes: el Hospital Infantil de México y el Instituto Nacional de Cardiología. Se incluyeron cuatro temas oficiales que se asignaron a diferentes agrupaciones: I. Las colitis en la infancia: Sociedad Mexicana de Pediatría; II. Datos somatométricos y funcionales del niño eutrófico mexicano: Secretarías de Asistencia

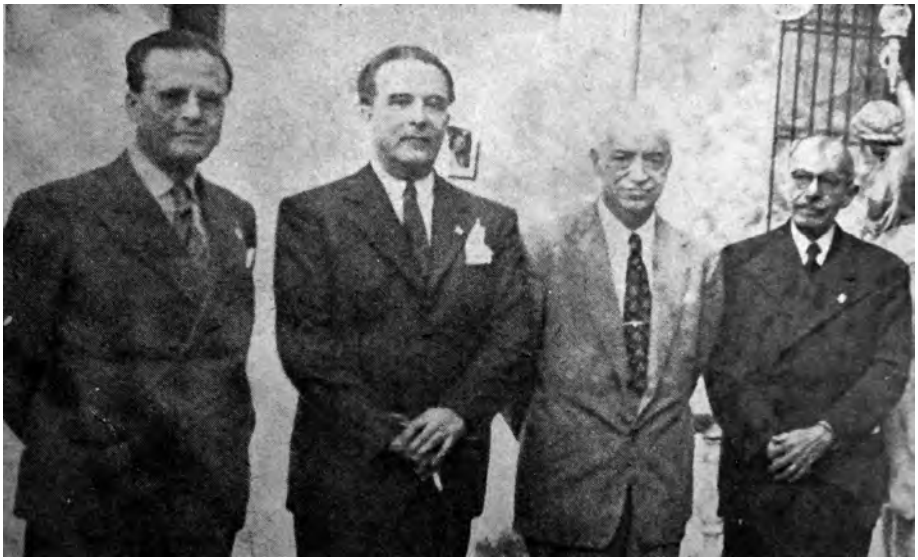
y de Educación Pública; III. Cómo hacer llegar al niño campesino la asistencia higiénica y médico social: Secretaría de Asistencia Pública; y IV. Imagen radiológica normal del tórax infantil: Hospital Infantil de México. La primera conferencia se denominó "Las íleo-colitis mucosanguinolentas" y estuvo a cargo de los doctores Mario A. Torroella y Rigoberto Aguilar P. Al término del Congreso se planteó la necesidad de solicitar a las autoridades sanitarias la vacunación antituberculosa con el BCG; y pugnar por la creación de un instituto para la recuperación y adaptación del niño lisiado.[121]

Figura 33. Dr. Mario A. Torroella inaugurando el II Congreso Nacional de Pediatría en 1944.

En diciembre de 1944 se llevó a cabo en la ciudad de Mérida el segundo Congreso Médico Peninsular asistiendo como invitados de honor los doctores Mario A. Torroella, Gonzalo Castañeda, José Castro Villagrana y José Torres Torija (Figura 34), quienes bajo los auspicios de la Secretaría de Salubridad y Asistencia sustentaron un Ciclo de Conferencias en el paraninfo "Manuel Cepeda Peraza" de la Universidad de Yucatán. El Dr. Torroella presentó el trabajo "Un problema de la nutrición: el síndrome hipoproteínico avitaminoso", dedicando los primeros minutos de su charla a recordar los vínculos que lo unían sentimentalmente a Yucatán, entre otros datos dignos de recordar dijo que su abuelo fue pionero del periodismo en Yucatán y Campeche, en los periódicos *El Iris* y *La Esperanza* y que fue autor de la iniciativa que convirtió a Progreso, en vez de Sisal, en el puerto de altura yucateco. Entrando en materia, se refirió al hecho de que los médicos yucatecos sentaban cátedra en la materia, poniendo de ejemplo al Dr. Domínguez Peón, quien, gracias a su gran sagacidad clínica, logró definir en términos extraordinarios por su precisión, a la enfermedad carencial que es la pelagra; después, don Nicolás Cámara Vales dedicó su tesis de doctorado en Berlín al estudio de la propia enfermedad, y la huella de estos dos médicos yucatecos fue seguida luego por Carrancá y Trujillo, Alvar Carrillo y otros distinguidos galenos de Yucatán. Terminó su conferencia haciendo un llamado a la iniciativa privada, para que acudiera en auxilio de los enfermos de este síndrome, junto con la beneficencia oficial pues: "Este padecimiento existe entre nosotros por falta de caridad".[122]

En 1949 se llevaron a cabo dos congresos en forma consecutiva, del 30 de octubre al 1 de noviembre el III Congreso Nacional de Pediatría y del 2 al 5 de noviembre el II Congreso Panamericano de Pediatría. Fueron organizados por la Sociedad Mexicana de Pediatría y en ambos eventos el presidente fue el Dr. Federico Gómez. La sede de los congresos fue el majestuoso Hotel del Prado, inaugurado en 1947 y localizado sobre la avenida Juárez entre las calles de Revillagigedo y Azueta, además de sus lujosas instalaciones en el Salón de los Candiles se encontraba el célebre mural "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central", pintado por Diego Rivera (Figura 35).

Figura 34. De izquierda a derecha: doctores José Castro Villagrana, Mario A. Torroella, José Torres Torija y Gonzalo Castañeda, invitados de honor al II Congreso Médico Peninsular en Mérida, Yucatán en 1944.



El primer día de actividades se dedicó a la enseñanza de la medicina de niños, una de las ponencias fue "Enseñanza de la Pediatría para graduados", a cargo del Dr. Federico Gómez y del Dr. Mario A. Torroella, representantes de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Sociedad Mexicana de Pediatría. Vale la pena mencionar las conclusiones de los congresos: Intensificar el estudio de la Pediatría en escuelas y hospitales; Adoptar el Código de Protección a la Infancia, propuesto por el Lic. Casas Alemán; Intensificar el estudio y el uso de la vacunación antituberculosa denominada B.C.G.; e Incrementar la producción de leche higiénica. En una anécdota de esos eventos el Dr. Torroella relató que en pleno desarrollo de los magníficos congreso pediátricos de 1949, surgió la conveniencia de formar una Asociación de Profesores de Pediatría de la República Mexicana; y entre las disposiciones acordadas una de las que con mayor entusiasmo se expresó fue la publicación de un libro de Pediatría, siendo el primero en acoger la idea para ponerla en práctica el

Figura 35. Hotel del Prado sede del III Congreso Nacional de Pediatría y del II Congreso Panamericano de Pediatría en 1949. En la imagen inferior se puede observar el célebre mural "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central" de Diego Rivera ubicado en ese entonces en el Salón de los Candiles.

Dr. Rogelio Hernández Valenzuela (Figura 36), así surgió el *Manual de Pediatría*, primer libro de texto de medicina infantil para estudiantes de medicina, donde el Dr. Torroella escribió el prólogo.[123-125]

Figura 36. Dr. Rogelio Hernández Valenzuela autor del primer libro de texto de medicina infantil para estudiantes denominado *Manual de Pediatría*.

En 1951 se celebró el Congreso Científico Mexicano para conmemorar el IV Centenario de la Fundación de la Universidad Nacional Autónoma de México, y el Dr. Torroella fue el responsable de los trabajos de la Sección de Pediatría en la rama de Ciencias Médicas. Los trabajos que se presentaron y sus autores fueron los siguientes: Pedro Daniel Martínez: "Notas sobre la pediatría en México en la primera mitad del siglo XX"; Federico Gómez, Rafael Ramos Galván, Beatriz Bienvenu, y Joaquín Cravioto Muñoz: "Estudios sobre el niño desnutrido. La recuperación del niño desnutrido empleando proteínas de origen vegetal y proteínas de origen animal"; Maximiliano Salas Martínez, Ernesto Contreras Rodríguez, y Antonio Villasana Escobar: "Patología de la hepatitis en los niños"; Pedro Daniel Martínez, Oscar García Pérez, Maximiliano Salas Martínez, y Margarita Escobedo: "La ictericia y las pruebas funcionales hepáticas en la fiebre tifoidea"; Eugenio Toussaint Aragón: "Osteogénesis imperfecta. Presentación de trece casos"; Federico Gómez, Rafael Ramos Galván, y Joaquín Cravioto Muñoz. "El síndrome de recuperación nutricional"; Francisco

Cisneros: "Queilosis bilateral complicada"; Ricardo González Ruiz: "Hernia funicular congénita en el niño"; Jesús Lozoya S: "Cuadros patológicos abdominales quirúrgicos producidos por malformaciones embriológicas del peritoneo"; Rigoberto Aguilar P. y Jorge Olarte: "Estudios sobre la etiología y tratamiento de las diarreas infecciosas en la infancia"; Adrián Pérez R. y Joaquín A. de la Torre: "Laringotraqueobronquitis aguda infecciosa"; y José Luis Cortés: "Variaciones estacionales de algunas manifestaciones alérgicas infantiles en la Ciudad de México".[126]

El V Congreso Mexicano de Pediatría organizado por primera vez por la Asociación Nacional de Pediatría de México se llevó a cabo del 1 al 4 de mayo de 1954 en Guadalajara, Jal. En su calidad de presidente de la Academia Mexicana de Pediatría el Dr. Torroella fue designado consejero foráneo del congreso en compañía de los doctores Roberto L. Sánchez, Federico Gómez, Rafael Soto, y Antonio Prado Vertiz.[127] Asimismo, fue el encargado de ofrecer el discurso de clausura. De conformidad con el Dr. Ramón Sanz Muñoz, un antiguo alumno del Dr. Torroella en su cátedra de Pediatría, la intervención fue tan brillante y extraordinaria que el antiguo auditorio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara se estremeció con el estruendoso aplauso que todos los presentes, puestos de pie, tributaron al maestro Torroella, a continuación se transcriben algunas frases del discurso:[56]

> Jalisco nunca pierde y cuando pierde arrebata... Jalisco no pierde... nunca pierde, porque conserva la valentía de vivir, el deseo de ser, de correr y asomarse a la cumbre de sus montañas para ver la luz del sol y bajar hasta los valles para sentir el abrigo de la tierra... Jalisco nuca pierde porque sus gentes conservan su prestancia en su identidad tapatía... Aun llenan sus plazas provincianas para verse y sentirse cerca unos a otros... Jalisco no pierde su esencia y fervor de mexicanidad... No, Jalisco nunca pierde, porque conserva en sus mujeres la belleza de un sentimiento de entrega en la amante unión de esposas y en la dulce y firme bondad de regazo para sus hijos... No, Jalisco nunca pierde porque en sus arideces de "tierras flacas" y en

sus fértiles valles y serranías, en los "Altos" y en los bajos, se forman gentes que aman, que se aman y que quieren su rincón y su pedazo de cielo y su puñado de tierra... No, Jalisco nunca pierde porque ha dado su colorido a nuestra Historia Nacional en la gallardía de sus varones, conservadores, liberales, guerreros, historiadores, escritores y poetas; en la prestancia de sus centauros; en la alegría de su música y de sus bailes...

¡Jalisco, nunca pierdas la entraña de tu identidad! Y cuando quiera escapársete "arrebátala", agárrala, aprisiónala en el ser de cada cosa, de cada gente, porque en ellos palpita, existe y vive la esencia de esta tierra a donde todo mexicano viene para aprender a sentirse mexicano... ¡Jalisco! Arrebata de donde puedas, toda la verdad que te permita ser, que te permita seguir siendo una realidad mexicana de mexicanidad cierta, pura, real, reflejada en el pensamiento y la gallardía de tus hombres y en la luminosa mirada de los ojos de tus mujeres tapatías. ¡Arrebata la felicidad! Nunca pierdas la fe en ti, en tu identidad tapatía, en tu cielo, en tu tierra, en tus lagos, en la realeza de tu existencia, en la inquieta mirada de tus niños que te miran y en la bondad de tus gentes todas, niños, jóvenes y viejos...

Del 25 de abril al 3 de mayo de 1958 se realizó el VII Congreso Nacional de Pediatría en la ciudad de Monterrey, N.L., organizado por la Asociación Nacional de Pediatría de México, en este evento se presentó al Dr. Torroella como presidente honorario y decano de la Pediatría Nacional. Las conclusiones y recomendaciones del congreso fueron: solicitar a los gobiernos, federal y estatales, la ejecución de programas para combatir la pobreza, la ignorancia, la insalubridad y el abandono de menores; promover una campaña contra la desnutrición infantil; apoyar la Campaña contra la Fiebre Reumática; solicitar la ampliación de las zonas en que se aplica la vacunación antipoliomielítica; pugnar por nuevos hospitales infantiles; y convocar a una Asamblea Nacional de Profesores de Pediatría.[128]

En 1960, del 1 al 5 de mayo se llevó a cabo en la ciudad de Mérida, Yucatán el VIII Congreso Nacional de Pediatría (Figura 37), en la

Figura 37. Presídium de la sesión inaugural del VIII Congreso Nacional de Pediatría el 1 de mayo de 1960 en Mérida, Yucatán, de izquierda a derecha: Dr. Mario A. Torroella, Sr. Luis Torres Mesías presidente municipal de Mérida; Sr. Agustín Franco Aguilar gobernador de Yucatán; Dr. José Lavalle Peniche presidente del congreso; Dr. Manuel Mateos Fournier director general de Asistencia Materno Infantil de la Secretaría de Salubridad y Asistencia; Dr. Hermilo Castañeda; Dr. Luis Garibay Gutiérrez presidente de la Asociación Nacional de Pediatría de México; Dr. Jesús Lozoya Solís; y Dr. Federico Gómez.

remonia de inauguración como miembro honorario del congreso el Dr. Torroella pronunció el siguiente discurso:[129]

> Estimo como una verdadera gracia estar de nuevo en esta amada Mérida, lugar donde he cosechado tan buenas amistades; lugar que empecé a amar desde niño, antes de conocerla, por el cariño y simpatía que para ella tuvo mi abuelo Dn. Ildefonso de Estrada y Zenea, y que frecuentemente nos hablaba con gratísimo recuerdo de su permanencia en la Alba Ciudad.
>
> Hoy nos reunimos en un congreso cuyo programa de veras sugestivo y atrayente elaborado con talento y diligencia por el Dr. Lavalle y sus colaboradores dedica su sesión décima octava a "Problemas psicosociales del adolescente mexicano", problemas que no han sido estudiados todavía con la atención y amplitud que merecen y apenas si en algunos lugares le van dando la importancia que requiere esta interesante y complicada etapa de la vida.

Ojalá que ahora más afortunados que en otros congresos, lleguen nuestras conclusiones a manos de quienes puedan aprovecharlas y las tomen con interés; mi larga experiencia en estos eventos me hace decir lo anterior, pues nunca, que yo recuerde, se han tomado estos en consideración.

Hace tiempo, decía, que no hay problemas en los congresos médicos que despierten mayor interés que los relacionados con la niñez; nada hay que se vincule con el futuro de las naciones más estrecha y trascendentalmente que la infancia; ninguno más vasto y posiblemente más complicado dada la enorme amplitud que tiene el estudio integral del niño, estudio que comprende su cuidado higiénico y somático; pero también de un modo principal cultivar su espíritu, su inteligencia y su fondo moral.

Y para ello son el médico y el maestro quienes tienen en su mano el futuro de la patria. Es obligación ciudadana de ambos poner al servicio de la nación cuanto puedan por preparar la salud y prevenir la enfermedad en los niños; para hacer de ellos hombres sanos y fuertes; y luego cultivar como la flor más preciada el espíritu que anime, impulse y vigorice sus cuerpos. Son esas las dos nobles y trascendentales misiones del médico y del educador. No es sino un puericultor a medias quien sólo se interesa por la parte somática y material; no es sino un educador a medias, quien sólo se interesa por la parte mental del niño descuidando su cuerpo, pues sabemos la importancia que tiene en la educación de un chico su estado físico.

Médico y educador han de completarse en la dura tarea y están obligados a preocuparse por la integridad del desarrollo del niño, entendiéndose por tal, el armónico del cuerpo, la instrucción y la educación moral.

Yo no concibo la educación de un niño sin un freno moral que lo sujete y un alto ideal que lo levante de la mezquindad material para llevarlo a las cimas más altas del bien, del altruismo y del amor. Amor, palabra inefable que se pronuncia en su acepción más elevada desde hace veinte siglos y a cuyo influjo se hace aun amable la vida a pesar del medio asfixiante en que rueda el mundo en el momento actual.

> Cuando se trabajó en el Código del niño, no faltó un solo capítulo de pedagogía, de medicina, de jurisprudencia, etc., y ya que se daba por terminado se oyó la voz de Rigoberto Aguilar que se preguntaba: ¿dónde está el capítulo en que se enseña al niño a ser bueno y honrado y tener el sentido del honor?
>
> Debe la escuela ser prolongación del hogar; cuando este existe o substitución de él cuando falta, por incomprensión, ignorancia y desavenencias conyugales de los padres o de quienes como tales aparecen.
>
> Hoy nuestra juventud no tiene un conductor y guía, ojalá aparezca alguien que posea el vigor y tino de marcar rutas y acabar con estulticias como lo hicieron José lngenieros y José Vasconcelos, y que todas las fuerzas vivas, y las fuerzas morales de la nación contribuyan en esta obra para el mejoramiento de la patria.

Las principales conclusiones del congreso fueron: 1. Luchar en favor de la provisión de agua potable en Mérida; 2. Luchar por aumentar el número de centros materno-infantiles en el medio rural; 3. Acentuar la labor de quimioprofilaxis de la tuberculosis; y 4. Realizar una encuesta nacional nutriológica.[130]

En febrero de 1963, como había estado realizando desde 1955, la Academia Nacional de Medicina llevó a cabo las VII Jornadas Médicas Nacionales, en esa ocasión organizó un Curso de Actualización en Pediatría, Cirugía, Gineco-Obstetricia y Medicina General con énfasis en las emergencias quirúrgicas, en cuyo programa se incluyó un simposio denominado "Emergencias del aparato digestivo del niño", coordinado por el maestro Mario A. Torroella.[131]

LA SOCIEDAD MEXICANA DE PEDIATRÍA

El primer tercio del siglo XX fue extraordinario en el proceso evolutivo de la pediatría nacional, por ejemplo: en diciembre de 1905 la Academia Nacional de Medicina reconoció la existencia de la especialidad al crear la Sección de Pediatría. Asimismo, en 1925, el Dr. Mario A. Torroella creó la Cátedra Universitaria de Pediatría, y para cerrar el ciclo, el 18 de enero de 1930, a iniciativa del Dr. Isidro Espinosa de los Reyes (Figura 38) se fundó la Sociedad Mexicana de Pediatría que pronto cambió su nombre por el de Sociedad Mexicana de Puericultura, que años más tarde, en 1940, retomó su nombre original.[53, 133]

Figura 38. Dr. Isidro Espinosa de los Reyes promotor de la Sociedad Mexicana de Pediatría.

En mayo de 1929 algunos miembros del Servicio de Higiene Infantil dirigido por el Dr. Isidro Espinosa de los Reyes dieron los primeros pasos para formalizar una asociación que tratara los "problemas del niño". El Dr. Espinosa de los Reyes invitó aproximadamente a 20 colegas a reunirse el 14 de mayo en la casa del Dr. Mario Torroella con el fin de "realizar una idea que indudablemente estaba en la mente de muchos distinguidos médicos, la ingente necesidad de crear en nuestro país la primera sociedad de puericultura y pediatría cuya finalidad principal era la de llevar los problemas del niño al terreno de la discusión y la iniciativa privadas". El Dr. Espinosa se sentía motivado para realizar esta idea, en vista de los resultados obtenidos por el Servicio de Higiene Infantil y porque "había notado en el ánimo de sus distinguidos compañeros del cuerpo médico, el latente generoso propósito de agregar una página más al programa de acción médico-social". Los médicos invitados a participar en la reunión fueron: Abraham Ayala González, Aquilino Villanueva, Alfonso Segura, Enrique del Pino, Arturo de los Ríos, José María Aragón, Fernando Gutiérrez Vázquez, Manuel Mateos, Enrique García Moreno, Samuel Villalobos, Carlos Jiménez, Enrique Castillo, Alejandro Malo, Manuel M. Escalera, Fernando Cruz, Antonio Cándano, Everardo Landa, Rafael Carrillo, Isidro Espinosa y Mario Torroella.[134]

Unos meses después, el 18 de enero de 1930, se firmó el acta constitutiva de la Sociedad Mexicana de Pediatría conformada por los profesionistas que afanosamente laboraban en los primeros centros de atención infantil: la Casa Cuna, ya instalada en Coyoacán; la Maternidad de las Lomas, hoy Instituto Nacional de Perinatología; los hogares infantiles establecidos por la Asociación Nacional de Protección a la Infancia; el Servicio de Higiene Infantil del Departamento de Salubridad Pública; y el Servicio de Higiene Escolar de la Secretaría de Educación Pública. Ese mismo día se integró la primera Mesa Directiva con los doctores: Mario A. Torroella presidente fundador; Rafael Carrillo, vicepresidente; Anastasio Vergara Espino, secretario perpetuo; Antonio Sordo Noriega, secretario; José L. Amor, tesorero; e Isidro Espinosa y de los Reyes, presidente honorario. En esa misma ocasión se designaron miembros honorarios a un grupo de distin-

guidos profesionales mexicanos y extranjeros (Cuadro 3), para ese entonces, la nómina era de 70 socios activos (Cuadro 4), entre los cuales sólo había una mujer la Srita. Elena Landazuri (Figura 39), jefa de enfermeras visitadoras del Servicio de Higiene Infantil del Departamento de Salubridad Pública.[53, 133]

Figura 39. Srita. Elena Landazuri jefa de enfermeras visitadoras del Servicio de Higiene Infantil del Departamento de Salubridad Pública primera mujer en pertenecer a una agrupación pediátrica.

Cuadro 3. Miembros honorarios de la Sociedad Mexicana de Pediatría

Dr. Ángel Arturo Aballí	(Cuba)
Dr. Alfonso G. Alarcón	(México)
Dr. Orestes Batto	(Argentina)
Dr. Joaquín Cosío	(México)
Dr. Isidro Espinosa y de los Reyes	(México)
Dr. Félix Hurtado	(Cuba)
Dr. Jorge Le Roy	(Cuba)
Dr. Luis Morquio	(Uruguay)
Dr. Carlos E. Paz Soldán	(Perú)
Dr. J. Manuel Puig Casauranc	(México)
Dr. Pedro Piñeiro García	(Argentina)
Dr. Rafael Silva	(México)

Cuadro 4. Fundadores de la Sociedad Mexicana de Pediatría

José L. Amor	Mariano Acevedo	Otilio Aguilar	Salvador Alvarado
Cayetano Andrade	Juan Andrade Pradillo	Salvador Bermúdez	Enrique Baz Dresch
Rafael Carrillo	Alejo Z. Calvo	Ángel Cifuentes	Hermilo L. Castañeda
Guillermo Christy	Adrián Correa	Alejandro Cerisola	Pedro Castro Godínez
Manuel Escalante	José Felipe Franco	Herminia Franco	Antonio Gómez
Juan M. González	Demófilo González	Carlos S. Jiménez	Srita. Elena Landázuri
Fernando López Clares	Manuel López y López	José Martínez Cándano	Efrén D. Marín
Ricardo Martínez López	José J. Martín	Carlos Malabehar Peña	Pablo Mendizábal
Enrique García Moreno	Salvador Moreno	Manuel Neimann	Manuel Ortega
Alfonso R. Ochoa	Ramón Pintado	Cayetano Quintanilla	Eduardo del Razo
Alejandro Ruelas	Augusto del Rosal	Octavio Rojas Avendaño	Rafael A. Soto Allande
Antonio Sotomayor	Alfonso Segura Albiter	Guillermo Segura	Antonio Sordo Noriega
Mario A. Torroella	Francisco de P. Valdivia	Leopoldo Vázquez	Armando Valenzuela
Anastasio Vergara Espino	Gerardo Varela	Juan Vazavilbazo	Lino Vergara Espino
Guillermo Alvarado	Francisco de A. Benavides	Manuel Cárdenas de la Vega	Manuel Escontría
Federico Gómez	Alberto Lezama	Jorge Muñoz Turnbull	José Monroy y Velasco
Aniceto Ortega	José Rábago	Edmundo Sol	Luis Sánchez de Tagle
Gustavo Velasco	Francisco Zapata		

Del discurso pronunciado por el Dr. Torroella al rendir protesta como primer presidente de la Sociedad Mexicana de Pediatría se pueden extraer los siguientes párrafos:[133]

> No existe país civilizado donde el problema de la niñez no sea una de las preocupaciones principales de los gobiernos, de los educadores, de los criminalistas, y naturalmente de los médicos, que nadie como ellos más capacitados para el asunto de los complejos asuntos infantiles ya que, de modo directo o indirecto tiene la medicina relación con todos y es con su concurso como se puede llegar a obtener el mejor desarrollo integral del niño.
>
> Y este deseo, este anhelo mundial, no podrá dejar de sentirse en nuestro país, y así hemos visto como de día en día el interés por estos asuntos va en aumento y fueron primero las maternidades, luego los consultorios de Beneficencia, la fundación del Departamento de Higiene Escolar y Psicopedagogía, más tarde, el establecimiento de los

Centros de Higiene Infantil, de las Escuelas Hogares, del Comité Pro Infancia, los que han ido marcando los pasos a ese fin encaminados.

Todas las instituciones que para su buen éxito contaban con la capacidad y el entusiasmo de quienes las guiaban, requerían al desarrollarse un personal de médicos con preparación especial en asuntos de puericultura, y creóse la escuela de ese nombre, que más que de enseñanza técnica había de ser Centro encaminado a despertar en los médicos jóvenes, afición por esta clase de estudios, a fomentarla en los que ya los poseían y sobre todo a ser acicate para estimularlos en esta rama importantísima de la ciencia.

Y en estas condiciones; teniendo ya un grupo idóneo, se necesitaba un lugar donde se pudieran reunir: Era necesario que existiera un sitio donde se presentaran los trabajos, que sobre asuntos de niños se emprendieran; que la labor de investigación, los estudios clínicos, las observaciones personales, las nuevas ideas, no se perdieran y se fundó entonces una Sociedad integrada al principio, en su mayoría, por los médicos de los Centros de Servicio de Higiene Infantil. Bajo la dirección del Dr. Espinosa se fue incubando la actual Sociedad de Pediatría, cuyo nombre se cambió por la mayor amplitud de sus actividades. A la definición académica de Puericultura como crianza y cuidado de los niños en lo físico durante los primeros años de la infancia, hemos querido darle toda la acepción que sus raíces tienen como cultivo del niño, lo mismo en lo físico que en lo moral e intelectual, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad, pues la Pediatría es sólo un capítulo de lo que debe abarcar esta agrupación que si sigue con el entusiasmo que hasta ahora ha demostrado, llegará un día en que se considere acreedora a tomarla como un cuerpo consultivo por cuanto se refiera a los problemas infantiles.

Curar al niño es la aspiración de la Pediatría, pero no es todo el problema; sino hacer del niño un ejemplar fuerte y vigoroso de alma y de cuerpo.

Orientar más tarde sus actividades en armonía con sus inclinaciones y aptitudes, sembrar en su espíritu sentimientos de honradez y coraje y poner en su corazón la simiente de un ideal.

Nuestro papel como especialistas de niños exige algo más que curar, algo más que aliviar el dolor con ser ya mucho, que obra divina la consideraban los antiguos.

Tenemos además que pensar que cuando cuidamos de un niño nos está encomendado "el arcano y misterioso destino que encierra un cuerpecito infantil".

Y si bien es cierto que a nuestros conocimientos se entrega la vida de un niño y que si "en cada niño que desaparece no se sabe qué promesa se pierde", necesario es también que nos preocupemos y pidamos a los educadores se den cuenta de la importancia de su papel, para que esas promesas sean de hombres útiles y honrados de que tanto necesitan los pueblos y no ejemplares lombrosianos, amorales, inmorales y crueles, de los que la humanidad está ya ahíta, y cuando por desgracia éstos surjan, es al psiquiatra, al médico especialista a quien le toca la labor de trocar estos seres, en ejemplares modificados merced a la tarea difícil pero no imposible de lograr en muchos de esos casos, por procedimientos educativos apropiados, su mejoramiento.

Todos estos y otros muchos puntos competen en nuestra Sociedad, que hállense en ella secciones de eugenesia, higiene prenatal, higiene postnatal; alimentación infantil, pediatría, higiene pre escolar y escolar; previsión social, laboratorio, ortopedia, legislación infantil, bioestadística, oftalmología, y otorrinolaringología.

Hoy venimos a recibir los diplomas que nos acreditan como miembros de ella. La aceptación es un compromiso tácito para trabajar constantemente por su mayor lustre y su mejoramiento; los pediatras ya consagrados dándonos sus enseñanzas, los frutos de sus observaciones y su práctica. Los aficionados, los que tenemos cariño por la especialidad, laborando por nuestro adelanto personal cuya traducción será progreso de la Sociedad, procurando llegar a colocarla en sitio y altura dignos de los miembros honorarios que en ella se cuentan y entre cuyos nombres figuran los de Aballí, Alarcón, Batto, Cosío, Espinosa, Silva, Puig, Hurtado, le Roy, Morquio, Escardó, Paz Soldán y Piñeiro García.

La Sociedad está en marcha, toca a nosotros velar por su interés y su prestigio.

Las reuniones iniciaron de manera informal, unas veces en la casa del Dr. Torroella, que a decir del Dr. Agustín Navarro Hidalgo era un hombre talentoso, cordial y amable que dio unidad a ese grupo en embrión, y otras veces en algún sitio público. En ellas se daba rienda suelta al humor fino o a manifestaciones estéticas como la poesía exquisita de Cayetano Andrade, a la elocuencia de Ángel Cifuentes, al piano de Manuel Neimann, a la educada voz de Guillermo Christy, que alternaban con la discusión de problemas de patología clínica y social como la conferencia del Dr. Manuel Cárdenas de la Vega (Figura 40), titulado *Profilaxis de la tuberculosis infantil con la vacuna Calmette*, con la cual arrancaron las actividades científicas de la Sociedad. Asimismo, el Dr. Hermilo L. Castañeda decía que se trataba de "gratas reuniones en las que no había jerarquías burocráticas y unos, los que sabían, y que eran los menos, enseñaban; otros, los más, que ignoraban, aprendían y todos estudiaban con perseverancia en la búsqueda de soluciones a aquellos problemas".[53, 135] Además, de conformidad con el Dr. Jesús Lozoya, en las reuniones celebradas en casa del Dr. Torroella se fincaron con gran perspicacia las bases de un trato amistoso y fecundo entre los asistentes, que se convertiría en una de las características de los pediatras mexicanos.[136]

Figura 40. Dr. Manuel Cárdenas de la Vega quien presentó el primer trabajo científico en la naciente Sociedad Mexicana de Pediatría.

Por otra parte, en su libro *Hospital Infantil de México*, el Dr. Eugenio Toussaint relata que el movimiento iniciador de la Sociedad Mexicana de Pediatría se consolidó entre 1928 y 1929, señalando que tuvo el privilegio de conocer al grupo de médicos fundadores, ya que siendo estudiante de medicina tuvo la oportunidad de asistir a algunas de las sesiones que la Sociedad realizaba en el local de la Escuela Nacional de Medicina en Santo Domingo, mencionando que en ese entonces, el academismo aún no invadía el ambiente médico, pero en cambio el respeto hacia los maestros por parte de los alumnos era una reacción espontánea y de parte de ellos, el trato jovial era la regla, admitiendo con llaneza a los jóvenes en sus reuniones, en las cuales a los escarceos científicos seguían siempre los gratos coloquios informales propios de "bohemios".[137]

Estas lejanas e inolvidables veladas –continua el Dr. Toussaint– eran promovidas, sostenidas y realizadas con un entusiasmo contagiante por aquellos hombres de corte renacentista muy activos e inspirados por nobles ideales, siempre dispuestos a la lucha y a servir con desinterés; eran sinceros y profundamente mexicanos, impregnados aún de la renovadora mística de la Revolución de 1910. Desfilan ante mi memoria las figuras jóvenes de Mario Torroella, todo pulcritud, corrección, hospitalidad y disciplina profesional; de Tacho Vergara, bohemio inveterado, y fervoroso; de don Isidro Espinosa y de los Reyes, mexicano auténtico, pareja inseparable de Torroella y entre ambos creadores de los Centros de Asistencia Materno-Infantil de la Secretaría de Salubridad, gérmenes de la ginecobstetricia y la pediatría mexicanas; de Manuel Cárdenas de la Vega, el prematuramente desaparecido pediatra sinaloense, graduado en París, quien originó la idea del Hospital Infantil de México y la llevó hasta levantar las estructuras metálicas del mismo en el basurero contiguo al Hospital General de México; del maestro Federico Gómez Santos, médico, militar alegre, entusiasta, tesonero, y realizador, años después, del Hospital Infantil de México almácigo de nuestra pediatría contemporánea; de don Hermilo Castañeda, precisión y esfuerzo personificado, mexicanismo autodidacta, y maestro inolvidable; de Demófilo González, con sus medias palabras de tabasqueño,

su alma sana y su perenne ayudar a quien lo necesitaba; de Manuelito Ortega y Cardona, estudioso, modesto, jovial y sereno pedagogo; de Jorge Muñoz Turnbull, caballeroso, perfeccionista e incorruptible; de Rafael Soto, estudioso, iniciador autodidacta de la investigación científica en el Hospital Infantil; de Rigoberto Aguilar Pico, el otro compañero sinaloense de Cárdenas de la Vega, en los sueños, anhelos y primera malograda edificación del Hospital Infantil de México, creador del Hospital Infantil de la Estrella y de la primera investigación clínica de las diarreas graves en México; de Fernando López Clares, meticuloso y bonachón; de Manuel González, misántropo, pediatra mexicano, original, talentoso y humano; y, por último, uno de los personajes centrales de este grupo, el joven pediatra recién regresado de los Estados Unidos, de baja estatura, fortachón, impecable en el vestir, hombre de sociedad y de damas, muy culto, que deslumbraba con sus novedosas comunicaciones académicas, salpicadas de frases en un inglés sin acento mexicano, con referencias poéticas shakesperianas, contrastadas al final de la velada –después de los tequilas o el mezcal– con piruetas gimnásticas y demostraciones boxísticas: el Dr. Roberto L. Sánchez Messieck (Figura 41). Estos fueron los hombres que iniciaron la pediatría durante la tercera década del siglo XX. Es cierto que tuvieron que inspirarse en los modelos científicos europeos y en la tecnología estadounidense, pero conservaron las raíces clínicas autóctonas mesoamericanas.[137]

Figura 41. Dr. Roberto L. Sánchez Messieck.

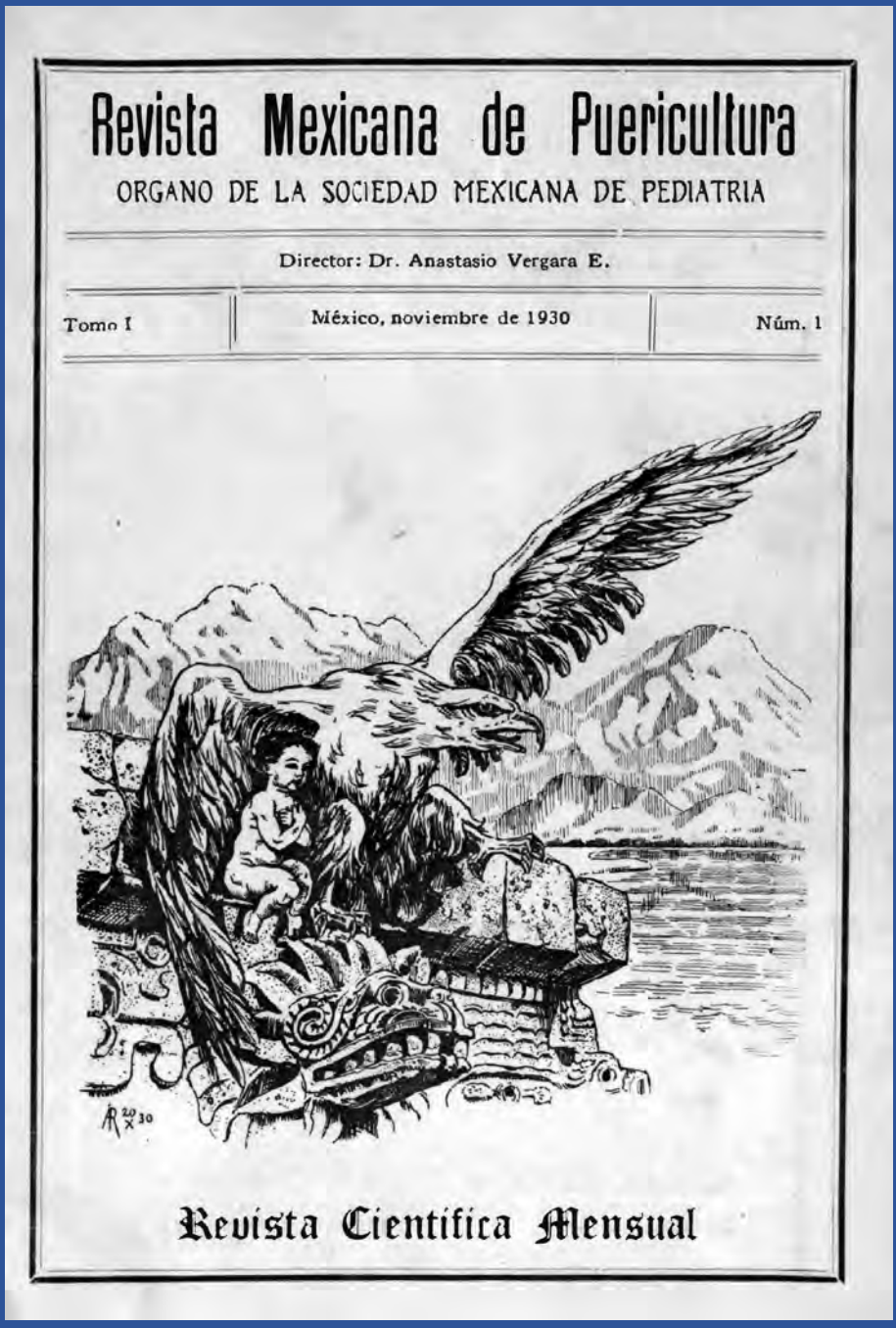
En las reuniones de la Sociedad se presentaban diversos trabajos orientados hacia los problemas pediátricos, esto evidenció aún más la necesidad de servicios especializados para la atención de los niños. De tal manera, que la Sociedad se convirtió en un semillero de entusiasmo, de proyectos y de ideas para el avance de la nueva tendencia pediátrica en México. Al término de las reuniones científicas, los asistentes rutinariamente terminaban en el Café de Tacuba, donde vertían, durante horas, animados comentarios y sugerencias para contar con un hospital de niños en México.[138]

Durante la presidencia del Dr. Torroella se fundó la *Revista Mexicana de Puericultura*, órgano de difusión de la Sociedad Mexicana de Pediatría, designando como director al Dr. Anastasio Vergara Espino, secretarios de redacción a los doctores Manuel Cárdenas de la Vega y Alejo Z. Calvo, y administrador al Dr. Antonio Sordo Noriega. El primer número apareció en noviembre de 1930 (Figura 42) y la suscripción se ofrecía al precio de $10.00 anuales o cincuenta centavos cada ejemplar. La nota editorial inaugural firmada por el Dr. Vergara señalaba claramente el rumbo de la revista: "Suba el ancla y a navegar...hacia incógnitas latitudes, no importa la opalina niebla, si la niebla tiene una huella de luz y la nave en su mástil, el soberbio azul de la montaña".[135, 139]

El sábado 16 de abril de 1932 tuvo lugar la XXV sesión científico-social de la Sociedad con la finalidad de darle posesión a la nueva Mesa Directiva, integrada por los doctores: Rafael Carrillo, presidente; Pablo Mendizábal, vicepresidente; Manuel Cárdenas de la Vega, secretario; José L. Amor, tesorero; y Anastasio Vergara, secretario perpetuo. Con la asistencia de la mayoría de los miembros de la Sociedad, dio principio la reunión con el informe del presidente saliente, Dr. Torroella, contestando a continuación el Dr. Carrillo. Asimismo, el Dr. Cárdenas de la Vega presentó un trabajo titulado *Contribución al estudio del desarrollo del niño mexicano*, comentado por los doctores: Enrique Baz Dresch, Alejo Z. Calvo, Federico Gómez y Anastasio Vergara.[140]

En su turno, el Dr. Torroella presentó el primer informe de labores de la ya Sociedad Mexicana de Puericultura, el cual debido a la

Figura 42. Portada del primer número de la *Revista Mexicana de Pediatría*.



importancia que tiene para la historia de la pediatría mexicana se transcribe en forma íntegra:[140]

> Conforme a la cláusula X del Artículo 11° de los Estatutos de la Sociedad Mexicana de Puericultura que establece presentar un informe de la labor desempeñada, al entregar la presidencia a su sucesor, podemos comenzar diciendo que a la primera Mesa Directiva de esta Sociedad, le correspondió la labor de cristalizar las bases firmes de su fundación; ya anteriormente se habían efectuado un buen número de reuniones de médicos que con el noble ahínco de estudiar la Pediatría, habían constituido un grupo idóneo, lleno de entusiasmo, de juventud y desinterés, que vino a culminar con el establecimiento de esta Sociedad, en manifestaciones de labores de investigaciones, de estudios clínicos, de observaciones personales, de nuestras ideas.
>
> Fundose al principio un núcleo integrado en su mayoría por los médicos de los Centros del Servicio de Higiene Infantil, y bajo la dirección del Dr. Isidro Espinosa de los Reyes, se fue incubando la actual Sociedad Mexicana de Puericultura y así a la primitiva Sociedad de Pediatría, sucedió la actual, cuyo nombre se cambió por la mayor amplitud de sus actividades. Así la definición académica de Puericultura, como crianza y cuidado de los niños en lo físico, durante los primeros años de la infancia, hemos querido darle toda la aceptación que sus raíces tiene como "Cultivo del Niño", lo mismo en lo físico que en lo moral e intelectual, tanto en el estado de salud, como en el de enfermedad, pues la Pediatría es sólo un capítulo representado por la patología infantil y por iniciativa del Dr. Pablo Mendizábal (Figura 43), nuestra Sociedad comprendió la Puericultura en su más amplia acepción, incluyendo todo lo que incumbe al "Cultivo del Niño" abarcando la Eugenesia, la Higiene prenatal, postnatal, preescolar, y escolar, la Pediatría, la Bioestadística Infantil, la Higiene y Previsión Social, la Legislatura Infantil, y en fin, todas las especialidades que conciernen a la infancia.
>
> Constituida así nuestra Sociedad ha venido a abarcar un panorama más amplio, que harto redunda en provecho de los problemas infan-

tiles y lo cual ha sido motivo de felicitación por parte de notables pediatras de América Latina.

Emprendióse después, la ardua labor de formar los Estatutos en la que la comisión nombrada para redactarlos procuró tratar este punto con paciencia y prudencia ya que muchas veces la formación de éstos constituye un abismo en el que se pierde un tiempo considerable en bizantinas discusiones; al exponer ideas diversas, se enfrían entusiasmos y acaban ideales por lo cual se puso especial empeño en conciliar las ideas de unos y de otros, unificándose pensamientos y criterios, habiéndose conseguido en breve tiempo y con aprobación unánime.

Una vez estabilizada la Sociedad, ya con sus estatutos y siempre contando con el impulso de esta gallarda juventud médica de nuestra Sociedad, se fueron organizando mes tras mes, las sesiones científicas y las sesiones científico sociales y es así como sin faltar una sola se han verificado las sesiones de nuestro año científico en las que muchas veces se llegaron a presentar hasta tres trabajos consecutivamente, en una sola reunión.

Y si bien es cierto que nuestra Sociedad ha seguido un derrotero más serio, en muchos momentos, austero, propio de una sociedad científica, no podemos negar que no hemos renunciado a la más franca camaradería y sincera cordialidad que ha existido en nuestra Sociedad, considerándonos como verdaderos amigos.

A la primera Mesa Directiva le ha tocado por suerte extender los primeros diplomas de Socios Activos y además, de miembros Honorarios, a notables hombres de ciencia de la América Latina y de Europa, estableciéndose relaciones internacionales de real importancia que han dado mayor renombre a la Sociedad Mexicana de Puericultura; pues puede enorgullecerse de contar entre sus miembros Honorarios las figuras más prominentes en pediatría, de la República de Cuba, de la República del Perú, de la República de Uruguay, de la República de Argentina y todavía más, con los más connotados pediatras franceses.

La correspondencia recibida en estas relaciones internacionales constituye un exponente de honda satisfacción para la Sociedad Mexicana de Puericultura, ya que por una parte se puede entrever

un sentimiento de panamericanismo, el cual ha encontrado eco grandioso en personalidades como el Dr. Luis Morquio, Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Dr. Víctor Escardó y Anaya, Dr. Ángel Arturo Aballí, Dr. Jorge Le Roy y por otra parte se ha dejado entrever nuestro sentimiento generoso hacia los maestros franceses: Nobecourt, Marfan, Ombrédanne y Jean Hutinel.

Nuestra Sociedad en el año científico que acaba de terminar, tuvo la oportunidad durante el V Congreso Médico Panamericano, de estrechar aún más, las relaciones internacionales y es así como le cupo el honor de recibir en su seno al Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Dr. Jorge Le Roy y al Dr. Brandy.

Señores: no podría terminar sin manifestar cuanto ha sido mi agradecimiento por el honor recibido al ocupar la presidencia de la Primera Mesa Directiva de la Sociedad, pero no es menos grande la satisfacción de dejarla en manos de nuestro maestro el Sr. Dr. Rafael Carrillo cuya labor infatigable, cuya honradez y competencia y cuyos entusiasmos juveniles en asuntos científicos nos son a todos conocidos y constituyen la mejor garantía para el éxito y el progreso de la Sociedad.

Mis parabienes a los doctores que integran la nueva Mesa Directiva, mi agradecimiento para los que con tanto desinterés laboraron conmigo.

Pero quiero consagrar unas cuantas palabras en especial al Dr. Anastasio Vergara.

La exteriorización de nuestra Sociedad, el conocimiento que de ella se tiene en el extranjero es el resultado de las labores llevadas a cabo en la Revista Mexicana de Puericultura como órgano de la Sociedad; ha hecho saber cuáles han sido nuestros trabajos y nuestra Revista ha llevado a Francia, a Bélgica, a Inglaterra, a España, a Italia, a Norte América y a la América del Centro y del Sur, el conocimiento de lo que en México se hace y por ella no nos veremos colocados en el desconocimiento absoluto de lo que en México se hacía; recuerdo que cuando tuve el placer de estrechar la mano leal de Morquio, me dijo: no deje de hacerme saber cuál ha sido la actuación de México en asuntos infantiles que de todos los países latinoamericanos es el único del

que desconozco totalmente la labor. Mándeme sus publicaciones y las reseñas de cuanto en este sentido se emprenda. Y a la Revista de Puericultura se debe el que no pasemos ignorados en nuestras actividades. Sus páginas contienen nuestro esfuerzo. Por eso felicito como presidente de la Sociedad y como mexicano, al doctor Anastasio Vergara, suya es la labor; infatigable, constante y febril reveladora de verdadero carácter y entusiasmo.

La *Revista Mexicana de Puericultura* surcando mares y volando sobre los continentes es como la bíblica paloma que lleva el olivo simbólico de un fraternal mensaje a nuestros hermanos de labor y buena voluntad y el laurel de la ciencia que dentro de nuestras posibilidades ofrecemos como tributo, como modesto contingente al afán noble y elevado del mejoramiento del niño.

Figura 43. Dr. Pablo Mendizábal promotor del cambio de nombre de la Sociedad Mexicana de Pediatría a Sociedad Mexicana de Puericultura.

Meses después de haber dejado la presidencia de la Sociedad, el Gral. Abelardo L. Rodríguez, presidente de la república, aprobó la propuesta de construir un hospital para niños en el Distrito Federal, por

lo cual se convocó a una comisión de facultativos que asesora a los ingenieros constructores, quedando integrada por los directores de los distintos establecimientos que manejaba la beneficencia pública, lo que permitió que el Dr. Manuel Cárdenas de la Vega estuviera en dicha comisión, ya que era el director de la Casa Cuna. Al conocerse el inicio de las obras del hospital, la Sociedad Mexicana de Puericultura convocó a una movida sesión en la que se decidió ofrecer a la comisión de médicos de la Beneficencia Pública la colaboración de un grupo de pediatras que se juzgó eran aptos para asesorar el proyecto en sus aspectos funcionales y en la distribución general y capacidad de los distintos servicios. La comisión quedó integrada por los doctores Mario A. Torroella, Pablo Mendizábal y Federico Gómez, quien relata que se presentaron con gran entusiasmo ante el Dr. Fernando Ocaranza, vocal médico de la Beneficencia Pública, pero se llevaron una gran desilusión por el rotundo rechazo que el eminente fisiólogo les deparó, pues les dijo: "creo que la comisión formada por el Departamento Médico de la Beneficencia Pública es suficientemente capaz para asesorar al Departamento de Ingenieros en la obra de construcción del Hospital del Niño, les damos oficialmente las gracias a la Sociedad Mexicana de Puericultura por su ofrecimiento", despachándolos con cajas destempladas.[138]

EL RECONOCIMIENTO SOCIAL

A lo largo de su vida el Dr. Mario A. Torroella recibió innumerables reconocimientos a su trayectoria personal y profesional; por ejemplo, su designación como Decano de la Pediatría Nacional en el VII Congreso Nacional de Pediatría en 1958, su nombramiento como socio honorario de la Academia Nacional de Medicina o la Medalla de Oro que le entregó la propia Academia para conmemorar sus Bodas de Oro Profesionales. Sin embargo, algunas tienen un significado especial, como la Orden Nacional del Mérito "Carlos J. Finlay", el nombramiento de "Maestro Ejemplar de la Pediatría" o el poema en prosa, *La flor punitiva*, que le dedicara el "poeta nacional" de origen zacatecano Ramón López Velarde, el autor de *Suave Patria*.

En 1945 el gobierno de la república de Cuba le otorgó la condecoración de la Orden Nacional del Mérito "Carlos J. Finlay", la cual se estableció el 21 de enero de 1928 por decreto del presidente Gerardo Machado, fue denominada así en honor al descubridor del mosquito transmisor de la fiebre amarilla, una aportación trascendental que contribuyó a erradicar la enfermedad. La Orden se otorgaba a científicos y funcionarios, nacionales y extranjeros, por méritos excepcionales en la esfera de la salud pública y el bienestar social, tenía siete grados: Cruz Laureada con o sin distintivo especial, Gran Cruz, Gran Oficial, Comendador, Oficial, Caballero y Cruz sencilla. La medalla pendía de una cinta de color amarillo dorado y tenía una estrella dorada de quince puntas con arcos que se alternaban en esmaltes dorados y amarillos. Cada punta terminaba en una esfera y entre los rayos aparecían hojas de laurel doradas y verdes. El centro de la medalla era plateado con la imagen del doctor Carlos J. Finlay rodeado con un círculo dorado y banda azul con la inscripción: "Orden Carlos J. Finlay 1928". Al reverso se encontraba el escudo de Cuba

en colores naturales rodeado por la inscripción: "POR LA SALUD Y LA BENEFICENCIA PÚBLICA" (Figura 44). En su caso, el Dr. Torroella la recibió en el grado de Comendador, siendo necesario que la H. Comisión Permanente del Congreso de la Unión de nuestro país emitiera un decreto para que, sin perder su calidad de ciudadano mexicano, pudiera aceptar y usar la condecoración otorgada por el Gobierno de la República de Cuba.[141]

Figura 44. Condecoración de la Orden Nacional del Mérito "Carlos J. Finlay" otorgada al Dr. Mario A. Torroella por el gobierno de la república de Cuba en 1945.

Otro reconocimiento significativo fue el nombramiento de "Maestro Ejemplar de la Pediatría", entregado el 20 de noviembre de 1963 de manos del Dr. Federico Gómez, quien dirigiéndose al Dr. Torroella señaló:[142]

> Esta medalla y este pergamino simbolizan nuestro reconocimiento a tu labor pionera en la enseñanza de la pediatría en México y nuestra admiración por los caminos de la ética profesional en la catedra y en el consultorio que tú has trazado. Pero esta ceremonia espontánea y cordial no sólo ha tenido como objeto admirar al profesor pródigo y al consultante sagaz, sino rendir homenaje también al hombre, a los excepcionales valores humanos de Mario Torroella. Has sido ejemplo de comprensión, de tolerancia y de generosidad para todas las actitudes egoístas o agresivas del ambiente en el que se ha desarrollado tu vida y tu profesión. Has sido un amigo singular. Nunca ha salido de tus labios un reproche para alguien, ni una crítica amarga, ni un juicio que no vaya impregnado de simpatía y envuelto en el delicado manto de la amistad.

Conceptos que coinciden puntualmente con el pensamiento del Dr. Antonio Prado Vertiz: "Jamás de sus labios se oyó una crítica adversa ni un reproche injustificado, siempre perdonó amplia y generosamente y dio su mano al caído sin que otros lo supieran, fue en síntesis, un verdadero maestro de hombres".[13]

Por último, el poeta Ramón López Velarde quien cultivó una entrañable amistad con el maestro Torroella, le dedicó una prosa titulada "La flor punitiva", publicada en el libro póstumo *El minutero*,[143] en el cual, a decir de Patricia V. García, el poeta parece realizar su anhelo estético de hacer del lenguaje literario un auténtico espejo del alma. Si se comparara el verso con la prosa velardeana, se vería que el primero adolece de una plétora de adjetivos, en tanto que su prosa poética alcanza una expresión sobria y diáfana que revela las agónicas raíces del ser, su lenguaje no sólo aprisiona los ecos, sino que capta la esencia con unas cuantas palabras concisas. Así que la estética de López Velarde encuentra su forma cabal en las páginas de *El minutero*, prosa lírica que pone al descubierto la intensidad emotiva del poeta-creador, convirtiendo al libro en una de las obras maestras de la prosa artística del modernismo mexicano.[144]

La flor punitiva

A Mario Torroella

"Una vez y otra vez envenenado en el jardín de los deleites, no asomaron ni la desesperación, ni la venganza, ni siquiera un inicial disgusto. Antes bien, germinó la solemne complacencia de los señalados por la diosa. Y en las rituales resignaciones, roja como el relámpago de una bandera, sólo se afanaba la sangre, queriendo escapar en definitiva".

"Pasajera de Puebla, pasajera de Turín, lo mismo da. El frenesí masculino, sin caer en estulticia o en bajeza, no puede exigir legalidad a las distribuidoras de experiencias, provisionalmente babilónicas. Estimemos, al contrario, que sazonando nuestra persona lo libren de lo insulso y le inculquen el vital sentido de que toda raíz es amarga".

"Los rectores de la multitud, llámense políticos, sabios o artistas, producirían obra más ilustre, si se repartiese entre ellos un prudente número de contagios".

"Si pagar es lo propio del hombre, paguemos nuestras supremas dichas, abominando de esa salubridad que organiza las islas del Mar Egeo en compañía de seguros".

"Un orangután en primavera divide sus chanzas entre los viejos verdes y los jóvenes en blanco. El furor de gozar gotea su plomo derretido sobre nuestra hombría; inútil y cobarde querer salvarnos de la crapulosa angustia. Al cabo, una ancianidad sin cuarentena suspirará por la mesa de operaciones".

El texto ha recibido un sin fin de comentarios no sólo por su calidad sino por su contenido, el cual se ha tratado de asociar a una enfermedad venérea, sífilis, como la causa de muerte del poeta.[145] Sin embargo, un análisis desde la óptica médica realizado por el Dr. Ruy Pérez Tamayo, señala que el diagnóstico más probable de "La flor punitiva" es el de gonorrea, y que la dedicatoria de un texto directamente relacionado con enfermedades venéreas a un médico que además era su amigo personal, no deja dudas que el Dr. Torroella trató al poeta de sus enfermedades venéreas, pues como todo médico joven que inicia su carrera ejerció la medicina general.[146]

EL POLÍTICO: UN HOMBRE DE ACERO Y ROCA

Sin temor a equivocarme puedo decir que la actividad política desarrollada por el Dr. Mario A. Torroella en su vida adulta no ha sido considerada en alguna de sus biografías, sin embargo, creo que es una parte importante que nos muestra una faceta del hombre interesado, ya no sólo por la salud de los niños, sino por el bienestar de su país. Su actividad político-partidista estuvo condicionada, según veremos, a sus relaciones de amistad y de trabajo con los intelectuales mexicanos, especialmente con algunos de los siete sabios, con la generación de 1915 y con los miembros del Ateneo de la Juventud, posteriormente Ateneo de México, pero, particularmente con Manuel Gómez Morín.

Ya se ha mencionado que fue colaborador del Dr. Alfonso Pruneda García (Figura 45), tanto en la Universidad Popular de México como en la Universidad Nacional de México, además, como profesor universitario también participó y apoyó el movimiento de autonomía y defensa de la libertad de cátedra encabezado por Gómez Morín en la Universidad Nacional cuando se pretendió hacer obligatoria la educación socialista. Fue esta relación y sus ideales, lo que seguramente lo llevaron a participar en el proceso fundacional del Partido Acción Nacional (PAN), en los trabajos de organización política de los municipios en dicho partido y finalmente a ser candidato a senador por el Distrito Federal en 1945.

Durante su vida universitaria el Dr. Torroella mantuvo una estrecha relación con los rectores Manuel Gómez Morín, y Ezequiel A. Chávez, quienes seguramente lo invitaron a participar en el proceso fundacional del PAN, y posteriormente a integrar el primer Consejo Nacional.[147]

La IV Convención del PAN realizada en febrero de 1945 postuló al Dr. Mario Torroella como candidato a senador por el Distrito Federal en las elecciones del siguiente año. Por lo anterior, la revista *La Nación* publicó en su portada de junio de 1945 (Figura 46) la fotografía del candidato y una nota que decía lo siguiente:[148]

Figura 45. Dr. Alfonso Pruneda García rector de la Universidad Popular de México y de la Universidad Nacional de México, así como secretario perpetuo de la Academia Nacional de Medicina.

Figura 46. Portada de la revista *La Nación* con la fotografía del Dr. Mario A. Torroella candidato a senador del Distrito Federal por el Partido Acción Nacional, en 1945.

> El Dr. Torroella, uno de los profesionistas más prestigiados en la capital de la República, ha iniciado su campaña para Senador por el Distrito Federal por Acción Nacional. Especialista en niños a los cuales ha dedicado su ciencia y sus esfuerzos desde hace largos años, el Dr. Torroella declaró, al aceptar su candidatura y al actuar así, por primera vez en su vida, en una lucha electoral, que veía en esa tarea de saneamiento político un modo debido y eficaz de luchar porque los hombres de mañana encuentren una patria limpia y puedan vivir una vida pública saturada de honradez, de alegría, de rectitud y de permanente realización del bien común. La campaña del Dr. Torroella se ha iniciado con varios mítines muy brillantes en diversas partes de la capital.

Después de una intensa campaña política las elecciones se llevaron a cabo en la fecha señalada con el siguiente resultado: las fórmulas integradas por los CC. Carlos Serrano/Juan José Rivera Rojas, y Fidel Velázquez S./Emiliano Barrera Esqueda, propuestas por el Partido Revolucionario Institucional obtuvieron 104,460 votos, y 94,663 votos, respectivamente. En tanto que las fórmulas del PAN, integradas por: Gilberto Valenzuela/Lorenzo Pérez Castro, y Mario A. Torroella/Leopoldo Escobar solo obtuvieron 39,850, y 38,516, respectivamente, dejándolos sin la posibilidad de obtener un escaño en la Cámara de Senadores. La Comisión Revisora de la H. Cámara de Diputados procedió al estudio de la documentación contenida en el expediente respectivo y concluyó que las elecciones de senadores, propietario y suplente, celebradas el 7 de julio de 1946, en el Distrito Federal eran válidas y legales; que eran senadores propietarios por el Distrito Federal y para el período que terminaría el 31 de agosto de 1952, los C. Carlos Serrano y Fidel Velázquez S. El PAN presentó un ocurso ante la Cámara de Diputados y de Senadores señalando graves violaciones cometidas en la elección para senadores en el Distrito Federal, sin embargo, fueron desechadas y las elecciones fueron declaradas válidas y legales. También se solicitó que fuesen oídos en defensa los CC. Gilberto Valenzuela y Dr. Mario A. Torroella, pero, tampoco fue tomado en consideración.[149] En su ensayo "La crisis de México" Daniel

Cosío Villegas señaló que en esas elecciones muchos jóvenes votaron a favor de la candidatura del doctor Mario Torroella para senador del Distrito Federal como una forma de expresar su rechazo a Fidel Velázquez.[150]

Otra actividad partidista realizada por el Dr. Torroella fue su participación en la V Convención Nacional Extraordinaria del PAN realizado en febrero de 1947 en la Ciudad de México con la finalidad de estudiar los problemas municipales del país, presidiendo la comisión encargada de analizar el tema de los servicios públicos municipales, incluyendo los servicios médicos.[151]

El Dr. Torroella se dio a la tarea de encuestar a un grupo de médicos de varios estados del país acerca de los servicios médicos municipales, entre quienes figuraron connotados pediatras de aquella época, como el Dr. Francisco Solís Aznar, un reconocido luchador social quien realizó una intensa campaña para lograr la introducción del agua potable en Mérida, Yucatán en 1967; así como los doctores Guillermo Siller y Felipe García Guajardo de Monterrey, Nuevo León. El dictamen sobre el "Estado actual de Municipio mexicano en materia de salud pública", señaló que las deficientes higiénicas y sanitarias del municipio mexicano, son distintas según la concentración de la población, pero que en ninguno de ellos había una preocupación verdadera por atender estos problemas.[151]

Esta fue la actividad límpida del Dr. Mario A. Torroella en la política nacional, fue la participación de un hombre que, como dijera el periodista Jesús Cedillo, no estaba hecho de huesos sino de acero y roca.[152]

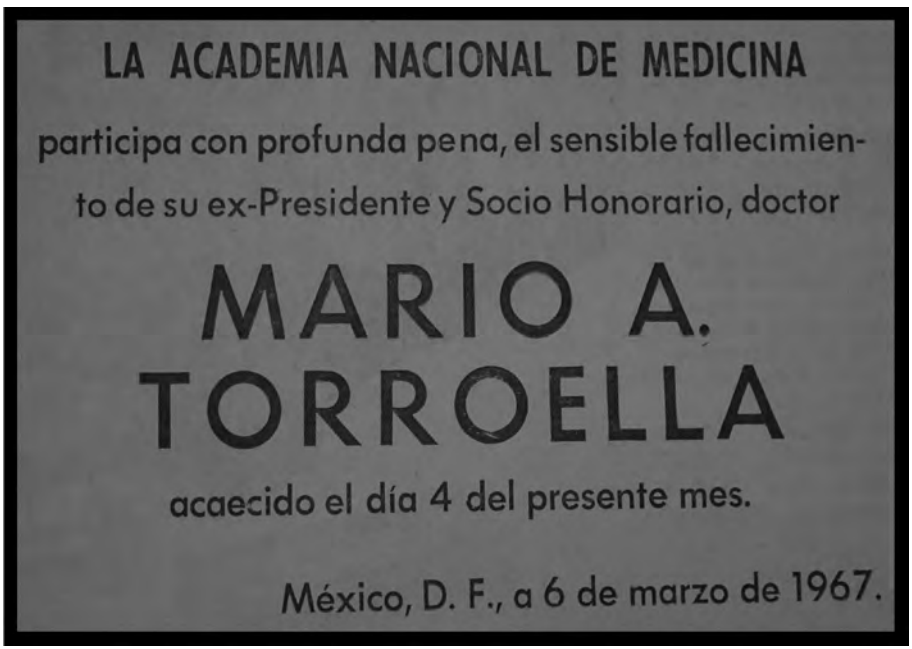
MARIO A. TORROELLA, *IN MEMORIAM*

Falleció poco antes de cumplir 80 años, el 4 de marzo de 1967 (Figura 47), en la Casa de Salud de la Fundación Mier y Pesado, institución que fundó en 1917 y que fue su primera pasión, paradójicamente, aun siendo su director, ingresó como enfermo a una de sus salas para morir, como si fuera en brazos de su primera novia.[13]

Dos sentidos discursos dominaron la ceremonia luctuosa, pronunciados por dos de sus alumnos más apreciados: Antonio Prado Vertiz y Víctor Manuel Espinosa de los Reyes.

El Dr. Prado inicio su despedida, diciendo:

Figura 47. Esquela del fallecimiento del Dr. Mario A. Torroella el 4 de marzo de 1967, publicado en el periódico *Novedades* de la Ciudad de México.


LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

participa con profunda pena, el sensible fallecimiento de su ex-Presidente y Socio Honorario, doctor

MARIO A. TORROELLA

acaecido el día 4 del presente mes.

México, D. F., a 6 de marzo de 1967.

> ...el domingo 5 de marzo, cuando un sol brillante llegaba a su cenit descendió a su tumba un hombre excepcional. En el Panteón Civil de Dolores no se oyó el sonido de los clarines funerarios, ni atronó el aire el ronco destemplar de los tambores de luto. Fue un sepelio humilde, modesto, lleno de dignidad y de paz. Calmado y sincero, como lo son los verdaderos grandes hombres, sin estruendo, sin falsas lágrimas, sin zalamerías de cortesanos, sino solamente con la austeridad, con el verdadero dolor de una despedida eterna al que se tuvo respeto y amor. La tumba familiar quedó llena de flores, terminó una vida generosa que inició al terminar un siglo y se extinguió al mediar otro; como mueren los reyes o los astros, con reflejos de aurora y la frente coronada de estrellas. Si grande fue el médico, el maestro y el académico, más inmenso es Mario Torroella como hombre, no como ángel de otra dimensión sino como simple mortal de carne y hueso, con todas las flaquezas y debilidades de los hijos de Adán, pero con un genuino humanismo cristiano. Siempre supo ser un compañero médico de verdad, tanto en el triunfo como en la derrota. Mario Torroella fue un verdadero maestro de hombres y fue una guía y luz en ese camino nuestro tan lleno de obscuridad y desaliento. Ahora el maestro se ha ido, su faro ya sólo es memoria y su sitial está vacío y cuán difícil será ocuparlo. Que descanse en paz Mario Alfonso Torroella. A nombre de la Academia Nacional de Medicina, de la pediatría mexicana y de sus infinitos discípulos y amigos, lo despedimos con unas palabras que quizá en su premonición encierran una inútil esperanza ¡Hasta la vista maestro![13]

Por su parte el Dr. Espinosa de los Reyes, leyó la siguiente oración fúnebre:[153]

> Vengo en nombre de la Academia Nacional de Medicina para acompañar a su última morada a un ilustre académico, expresidente y miembro honorario de nuestra agrupación y a expresar mi duelo y mi pesar por la pérdida irreparable de este médico ejemplar. Vengo a inclinarme con fervor ante la imagen del reciente recuerdo del hombre admirado y bueno y a ser portavoz de la ardiente veneración de

sus numerosos discípulos, pero vengo también representando a mi padre, que fue su maestro y que nos dejó antes que él y a quien lo unieron fuertes lazos de amistad.

¿Cómo podría yo manifestar todas las razones que me han hecho admirar al Maestro Torroella, considerarlo siempre un incomparable amigo y profesarle un inmenso cariño? Me preocupa no poder expresar con suficiente claridad el valor de sus méritos, la reciedumbre de su vida, en su trabajo diario de médico, de maestro y de académico, cuando ya tenemos que privarnos de los recuerdos que su presencia hacía tan bellos y que su ausencia hace hoy tan dolorosos.

¡Qué abundancia de aptitudes, qué obsesión de aclarar todo, de curar y consolar a todos! Siempre se sobrepasó en sus responsabilidades, aunque su cuerpo cansado lo invitara ya al reposo bien ganado.

Fue antes que nada un clínico admirable, que no escatimaba un examen prolongado ante un caso difícil, aunque en los casos ordinarios fuera esquemático, amigo de las definiciones concisas, de la observación humilde y profunda. Su mirada inquisitiva, su habilidad de manos y los recursos inherentes a una erudición sin lagunas y a una memoria sin retraso, hizo que su inteligencia cultivada, su técnica y su humanismo generoso se impusieran aún frente a los más exigentes.

Aunque la vida nos condujo por distintos caminos que recorren las diferentes especialidades, tuve el privilegio de ser uno de sus tantos alumnos en su cátedra de Pediatría, hace muchos años. ¡Cuánta desenvoltura en sus lecciones! ¡Cuánta plenitud y precisión! ¡Cuántos aforismos incisivos! y ¡Cuánto contaba su presencia de hombre verídico y luminoso!

Caballero ejemplar, intelectual insaciable, de una escrupulosa exactitud, de un gran respeto por la verdad científica, era un ferviente devoto de la cultura superior, de las ideas generales y del humanismo cristiano. Podrían agregarse muchas cosas en su homenaje, hablar de la generosidad de su corazón, de su riqueza de alma, de lo que le deben sus alumnos y la medicina mexicana y sobre todo de su bondad. Con cuánto disimulo y silencio socorría a los necesitados, con qué tacto evitaba los elogios y los agradecimientos a sus bondades y con cuánta emotividad transparente compartía las penas de sus amigos.

> Estoy seguro de que no habría tolerado sino extrema discreción en su apología e incluso tal vez hubiera preferido el silencio. Sea de Dios su alma y su cuerpo de la tierra.
>
> Descanse en paz el doctor Mario Torroella.

En 1966 la Academia Nacional de Medicina nuevamente ofreció un homenaje al Dr. Torroella con motivo de la develación de su retrato en la Galería de Presidentes, en esa ocasión las palabras alusivas estuvieron a cargo del Dr. Rigoberto Aguilar Pico, en ese entonces director del Hospital Infantil de México, quien señaló que ese acto solemne era la mayor demostración de que el Dr. Mario Torroella no había muerto espiritualmente y que seguiría proyectando su figura luminosa en el presente y en la posteridad. Que viviría mientras vivieran los que tuvieron el privilegio de recibir sus enseñanzas y de disfrutar de su amistad sincera y generosa; mientras existan las asociaciones a las que el perteneció; y que Mario A. Torroella viviría por siempre porque estaba vinculado a la historia de la pediatría mexicana.[44]

Deseo terminar este homenaje, recordando las palabras de su querido discípulo el Dr. Rafael Carral y de Teresa: "el Dr. Torroella fue un caballero ejemplar, intelectual insaciable, con gran respeto por la verdad científica, devoto por la cultura superior y del humanismo cristiano, que con gran tacto evitaba los elogios y agradecimientos a sus bondades".[12]

LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA: LIBROS Y REVISTAS

El trabajo académico realizado por el Dr. Mario A. Torroella a lo largo de su fructífera vida profesional quedó plasmado en numerosos artículos de investigación, comentarios a libros y a trabajos de ingreso de los nuevos académicos de la Sección de Pediatría de la Academia Nacional de México, así como de varios libros de la especialidad. También fue un prolífico escritor de notas periodísticas. Su primer artículo se publicó en 1915 tan sólo a unos cuantos años de haberse graduado y el último en 1964 para agradecer el homenaje que se le ofreció por sus bodas de oro profesionales. A continuación, se enlistan sus trabajos de acuerdo con el año de publicación.

Torroella y Estrada M. Un síndrome nuevo. *Bol Ciencias Med* 1915; 6: 103-6.

Torroella MA. Contribución al estudio de la etiología del tifo exantemático. Memorias y actas del Congreso Nacional del Tabardillo. México: Imprenta Franco-Mexicana. 1919: 239-48.

Torroella MA. Un caso di acrocianosi intermittente in bambino eredoluetico. *Pediatria Nap* 1922; 30: 1081-2.

Torroella MA. ¿Por qué no existe el raquitismo en México? *Gac Med Mex* 1927; 58: 765-71.

Torroella MA. La curación de la anemia perniciosa. *Gac Med Mex* 1928; 59: 320-1.

Torroella MA. Raisons pour lesquelles le rachitisme n'existe pas au Mexique. *Arch Med Enfants* 1929; 32: 262-9.

Torroella MA. Raisons pour lesquelles le rachitisme n'existe pas au Mexique. *Bull Soc Pediatr* Paris 1929; 27: 42-54.

Torroella MA. Las colitis muco hemorrágicas de la primera infancia. *Gac Med Mex* 1929; 60: 382-7.

Torroella MA. Las colitis muco-hemorrágicas. *Rev Mex Puericult* 1930; 1: 37-41.

Torroella MA. Informes sobre el libro del Dr. Alfonso g. Alarcón "La dyspepsie transitoire des nourrissons". *Gac Med Mex* 1930; 61: 221-2.

Torroella MA. La etiología de las colitis muco-hemorrágicas de la primera infancia. *Gac Med Mex* 1930; 61: 493-7.

Torroella MA. Algunas consideraciones acerca de la tetania en México. *Gac Med Mex* 1930: 61: 570-7.

Torroella MA. Discurso inaugural. *Rev Mex Puer* 1930; 1: suplemento.

Torroella M. Mixo-sarcoma del testículo. *Gac Med Mex* 1931; 62:532-3.

Torroella MA. El pie en rejón de banderilla o en aguja de gancho como signo de probabilidades en la sífilis hereditaria. *Gac Med Mex* 1932; 63: 353-60.

Torroella M. La XXV reunión de la Sociedad Mexicana de Puericultura. *Rev Mex Puer* 1932; 2: suplemento.

Martínez-Baez M, Miranda FP, Torroella M, Cárdenas-de la Vega M. *Libro para la madre mexicana*. México: Tip. La Impresora. 1933.

Torroella MA. Drainage intermittent de la pleurésie purulente à pneumocoques chez l'enfant. *Bull Soc Pediatr* Paris 1934; 32: 185-9.

Torroella y Estrada M. *El tratamiento de las colitis muco-hemorrágicas*. Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres 1936; 1: 7.

Torroella y Estrada M. *Las bronconeumonías infantiles*. Parte 1. Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres 1936; 1: 27-8.

Torroella y Estrada M. *Las bronconeumonías infantiles*. Parte 2. Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres 1936; 1: 39-40.

Torroella y Estrada M. *Sarampión*. Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres 1936; 1: 150-1.

Torroella y Estrada M. Pediatría. *La canalización pleural intermitente*. Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres 1937; 2: 38-9.

Torroella y Estrada M. *Las lesiones para-articulares de la sífilis hereditaria*. Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres 1937; 2: 63-4.

Torroella y Estrada M. *Rareza de la amibiasis del lactante en la Mesa Central de México*. Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres 1937; 2: 122.

Torroella y Estrada M. *Odontología en la sífilis ingénita*. Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres 1938; 3: 24-5.

Torroella M, Gómez-Pagola J, Aguilar-Pico R. *Apuntes sobre alimentación infantil. Tratamiento dietético y medicamentoso de las enfermedades de los niños*. México: Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad. 1938.

Torroella MA. Proemio. En: Muñoz-Turnbull J. *Alimentación infantil y trastornos nutritivos del niño*. México: Ediciones Cicerón. 1940.

Torroella MA. El síndrome avitaminósico hipoproteinémico. *Rev Mex Pediatría* 1942; 12 (3): 114.

Torroella MA. Síndrome hipoproteínico avitaminósico. *Gac Med Mex* 1942; 72: 200-7.

Torroella MA. A propósito del libro del Dr. Alfonso Ruiz Escalona: "Síndrome anafilactoide de dentición". *Gac Med Mex* 1942; 72: 329-331.

Torroella MA: Los nuevos procedimientos terapéuticos en algunas de las enfermedades del aparato respiratorio en el niño. *Gac Med Mex* 1942; 72: 459-62.

Torroella MA. Discurso del Dr. Mario A. Torroella, presidente de la Academia. *Gac Med Mex* 1943; 73: 566-9.

Torroella MA: Apuntamientos para la historia de la pediatría en México. *Gac Med Mex* 1944; 7: 35-44.

Torroella MA. Discurso del Dr. Mario A. Torroella al dejar la presidencia de la Academia. *Gac Med Mex* 1944; 74: 646-53.

Torroella M. Un problema de la nutrición: el síndrome hipoproteínico avitaminoso. Memorias del Segundo Congreso Médico Peninsular. Mérida: Díaz Massa. 1945: 309-11.

Torroella MA, Aguilar PR. *Las enterocolitis mucosanguinolentas*. Pediatría de las Américas 1947; 5 (12): 599-618.

Torroella MA. Notas sobre virus. *Gac Med Mex* 1948; 78: 232-5.

Torroella MA. El primer trabajo escrito en México sobre hipoproteinosis. *Gac Med Mex* 1949; 79: 83-7.

Torroella MA: Comentario al trabajo de ingreso del Dr. Federico Gómez. *Gac Med Mex* 1949; 79: 102-4.

Torroella M, Aguilar R. Las íleo-colitis mucosanguinolentas. En: Pagola. *Nutrición en la infancia*. México: 1949.

Torroella MA. Comentario al trabajo del Dr. Muñoz Turnbull. *Gac Med Mex* 1951; 81: 296-8.

Torroella MA. Prólogo. En: Hernández-Valenzuela R. *Manual de Pediatría*. México: Imprenta Gallarda. 1951.

Torroella MA. "Hagamos algo por la salud de nuestros niños". Documento mimeografiado inédito. Expediente personal de la Academia Nacional de Medicina de México. 1951.

Torroella MA. Comentario al trabajo del Dr. Antonio Prado Vértiz. *Gac Med Mex* 1956; 86: 48-50.

Torroella MA. Elogio del Dr. Emilio Varela. *Gac Med Mex* 1960; 90: 319-321.

Torroella MA. Palabras con que el Dr. Mario A. Torroella agradeció el homenaje que se le tributo el 27 de noviembre de 1963 con motivo de sus bodas de oro profesionales. *Gac Med Mex* 1964; 94: 18-23.

REFERENCIAS

1 Baeza-Bacab MA. El Dr. Manuel Justo Domínguez Quintanar, fundador de la puericultura racional y la pediatría técnica en México. *Gac Med Mex*. 2017;153(7):928-37.

2 Baeza-Bacab MA. Orígenes de la pediatría institucional: el Hospital de Maternidad e Infancia de la Ciudad de México en el siglo XIX. *Bol Med Hosp Infant Mex*. 2017;74(1):70-8.

3 Baeza-Bacab MA. El doctor Eduardo Liceaga, pediatra. *Gac Med Mex*. 2018;154(3):398-408.

4 Castro-Morales E. Hospital de la caridad para niños. *Tiempo Universitario, Gaceta histórica de la BUAP*. 2001;4(3):1-4.

5 Quijano-Pitman F. Primer hospital y primera revista pediátrica de México, fundados por Miguel Otero en San Luis Potosí. En: Quijano-Pitman F. *Hechos notables de la medicina potosina*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí; 1996. p. 59-62.

6 Martínez PD. Notas sobre la Pediatría en México en la primera mitad del siglo XX.

7 Mariscal-Torroella N. *General brigadier Enrique Torroella Romaguera*. México.

8 Torroella MA. La amistad heroica. *El Nacional*. México, miércoles 10 de junio de 1953: p.3-5.

9 Torroella JL. Nota sobre la observación de microfilarias de Onchocerca in vivo en el ojo humano. *An Soc Mex Oftalmol Otorrinolaringol*. 1931;9:87- 8.

10 Matabuena Peláez T. La Ibero: origen y desarrollo. Algunas notas sobre la historia de la Universidad Iberoamericana. *Rev Uni Ibero*. 2018;10(55):27-32.

11 Gutiérrez de Picazo T. *Desnudo de mujer. Un viaje apasionado por mi alma desnuda*. México: Innovación Editorial Lagares de México; 2013.

[12] Torroella y Ordozgoiti JM. Breve semblanza del señor doctor don Mario A. Torroella y Estrada. *Bol Med Hosp Infant Mex*. 1997;54(7):352-4.

[13] Prado-Vertiz A. El Dr. Mario Alfonso Torroella. *In memoriam. Gac Med Mex*. 1967;97(6):768-71.

[14] Torroella MA. Autobiografía. Sin fecha. Documento inédito. Expediente personal de la Academia Nacional de Medicina de México.

[15] El Dr. Parra en la Preparatoria. *El Imparcial*. México, lunes 24 de diciembre de 1906: p. 3.

[16] Díaz y de Ovando C. La Escuela Nacional Preparatoria. *Los afanes y los días 1867-1910*. Tomo I. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 2006.

[17] Velada en la Escuela Preparatoria. *El Imparcial*. México, sábado 13 de julio de 1907: p. 1.

[18] El centenario de D. Leopoldo Río de la Loza. *El Tiempo*. México, viernes 15 de noviembre de 1907: p. 1.

[19] Homenaje a la memoria de un sabio. *El Mundo Ilustrado*. México, 24 de noviembre de 1907: p.13.

[20] La velada anoche en Arbeu. *El Correo Español*. México, martes 19 de noviembre de 1907: p.2.

[21] A la memoria del sabio Río de la Loza. *El Tiempo*. México, 20 de noviembre de 1907: p. 2.

[22] Meyrán-García J. Los primeros médicos que laboraron en el Hospital General de México. Visión. *Boletín Informativo de la Asociación Oftalmológica "Dr. Magín Puig Solanes"*. 2014;9(número especial):1-149.

[23] El Dr. Urrutia se hizo cargo ayer de la dirección de la Escuela de Medicina con beneplácito de los estudiantes. El Imparcial. México, martes 4 de febrero de 1913: pp. 1-3.

[24] El director de la E. de Medicina, Dr. Urrutia, renunció. *El Imparcial*. México, sábado 8 de marzo de 1913: pp. 1-8.

[25] La escuela práctica es la escuela magna, la escuela de las escuelas. *El Imparcial*. México, domingo 9 de marzo de 1913: pp. 1-5.

[26] Minister quit when Ciudadela pact cancelled. *The Mexican Herald*. City of Mexico, Saturday, June 14, 1913: p. 1.

[27] Anoche renunció la cartera de Gobernación el doctor Urrutia. *La Opinión*. Veracruz, lunes 15 de septiembre de 1913.

[28] Notes of the passing day. The Mexican Herald. City of Mexico, Monday, October 20, 1913: p. 1.
[29] Urrutia tenders his resignation. The Mexican Herald. City of Mexico, Saturday, January 24, 1914: p. 1.
[30] Servín-Massieu M. *Tras las huellas de Urrutia. ¿Médico eminente o político represor?* México: Plaza y Valdés Editores; 2005.
[31] Viesca-Treviño C. Las enfermedades del hambre: México, 1915. *Gac Med Mex*. 2016;152(2):259-63.
[32] Torroella MA. Un síndrome nuevo. *Bol Ciencias Med*. 1915; 6(5):103-6.
[33] Viesca-Treviño C. IV. Mario Torroella, un aristócrata de la medicina. *Gac Med Mex*. 1998;134:44-8.
[34] Dr. Urrutia going to Buenos Aires. The Mexican Herald. Mexico City, Thursday, October 2, 1913: p. 2.
[35] Pruneda E. "La permanencia de la Universidad Popular Mexicana durante la Revolución. 1912-1920". El Tlacoache suplemento cultural. *La Jornada Morelos*. Cuernavaca, domingo 29 de noviembre de 2009: p. 1-4.
[36] Velasco E. Las conferencias del Dr. Pruneda en nuestro templo de Gante. El Abogado Cristiano. México, jueves 29 de junio de 1916: 404-5.
[37] Plotz H, Olitsky PK, Baehr G. The etiology of typhus exanthematicus. J Infect Dis. 1915;17(1):1-68.
[38] Ha sido descubierto el germen de la terrible enfermedad llamada "Tifo". El Demócrata. México, domingo 2 de julio de 1916: pp. 1-3.
[39] Torroella MA. Contribución al estudio de la etiología del tifo exantemático. Memorias y actas del Congreso Nacional del Tabardillo. México: Imprenta Franco-Mexicana; 1919. pp. 239-48.
[40] Inzunza de Mariscal M. Dr. Francisco de P. Carral, 1869-1918. *Libro de la Sociedad de Esposas de la Academia Mexicana de Cirugía*. 1975.
[41] Cours de Clinique et de Médecine des enfants. Pédiatrie Pratique. 1920;17:102-3.
[42] Cours d'hygiène et de clinique de la première enfance. Pédiatrie Pratique. 1920;17:204.
[43] Aguilar-Pico R. Mario A. Torroella, el maestro. *Gac Med Mex*. 1964;94:5-9.
[44] Aguilar-Pico R. Palabras del Dr. Rigoberto Aguilar Pico en el acto de develación del retrato del Dr. Mario A. Torroella en la Galería de Presidentes de la Academia Nacional de Medicina. *Gac Med Mex*. 1967;97:1358-62.

[45] Expediente del Dr. Mario A. Torroella de la Academia Nacional de Medicina de México.
[46] Comisiones. Boletín de la Secretaría de Educación Pública 1927; Tomo VI, número 9 (septiembre), p. 254.
[47] Chaire de Clinique Médicale des Enfants. Pédiatrie Pratique. 1928;25:65.
[48] Chaire de Clinique Chirurgicale Infantile et Orthopédie. Pédiatrie Pratique. 1928;25:75-6.
[49] Torroella MA. Raisons pour lesquelles le rachitisme n'existe pas au Mexique. Bull Soc Pediatr Paris. 1929;27:42-54.
[50] Société de Pédiatrie. Séance du 15 janvier 1929. Arch Med Enfants. 1929;32:188-190.
[51] Espinosa de los Reyes-Sánchez VM. La asistencia materno-infantil en México entre 1921 y 1930 por parte del Departamento de Salubridad Pública. *Gac Med Mex*. 2016;152(2):231-45.
[52] López-Cruz DA. *Precursores de la pediatría en México*. Hospital Infantil Dolores Sanz. *Gac Med Mex*. 2002;138(2):195-8.
[53] Ávila-Cisneros I, Frenk S. Apuntes para la historia de la pediatría en México desde la Independencia hasta nuestros días. En: Ávila-Cisneros I, Padrón-Puyou F, Frenk S, Rodríguez-Pinto M, coord. *Historia de la pediatría en México*. México: Fondo de Cultura Económica; 1997. p. 333-447.
[54] Gómez F. La enseñanza pediátrica para graduados en la Universidad Nacional y en el Hospital Infantil de México. Bol Oficina Sanit Panam. 1950;29(6):606-13.
[55] Torroella MA. Apuntamientos para la historia de la pediatría en México. *Gac Med Mex*. 1944;7:35-44.
[56] Sanz-Muñoz R. Homenajes históricos de la pediatría nacional Dr. Mario A. Torroella. *El Informador*. Guadalajara, Jalisco, domingo 15 de noviembre de 1981: p. 14.
[57] Prado-Vertiz A. Pasado y presente de la pediatría mexicana. *Gac Med Mex*. 1968;98(4):469-83.
[58] Torres-Torija J. Sesión del día 22 de diciembre de 1926. Presidencia del Sr. Dr. Everardo Landa. *Gac Med Mex*. 1927;58:50-52.
[59] Torres-Torija J. Sesión del día 26 de enero de 1927. Presidencia del Sr. Dr. Everardo landa. Recepción de los nuevos Académicos. *Gac Med Mex*. 1927;58:115-6.

[60] Torres-Torija J. Sesión del día 15 de junio de 1927. Presidencia del Dr. Everardo landa. Sodoku. *Gac Med Mex*. 1927;58:383-5.
[61] Mendizábal P. Sesión del 24 de abril de 1929. El Sodoku. *Gac Med Mex*. 1929;60:332-33.
[62] Torres-Torija J. Sesión del 29 de junio de 1927. Presidencia del Sr. Dr. Everardo Landa. ¿Por qué no existe el raquitismo en México? *Gac Med Mex*. 1927;58:456-7.
[63] Torroella MA. ¿Por qué no existe el raquitismo en México? *Gac Med Mex*. 1927;58:765-71.
[64] Carrillo R. Contestación a la memoria de ingreso del Dr. Mario A. Torroella. *Gac Med Mex*. 1927;58:772-7.
[65] Torres-Torija J. Sesión extraordinaria del día 17 de agosto de 1927. Presidencia del Dr. Everardo Landa. *Gac Med Mex*. 1927;58:683-4.
[66] Viramontes LS. Sesión del día 28 de noviembre de 1927. Presidencia de los Dres. Villarreal y Troconis Alcalá. *Gac Med Mex*. 1927;58:785-6.
[67] Torroella A. La curación de la anemia perniciosa. *Gac Med Mex*. 1928;59:320-1.
[68] Mendizábal P. Sesión del día 16 de enero de 1929. Presidencia del Sr. Dr. Rafael Silva. *Gac Med Mex*. 1929;60:86-90.
[69] Pruneda A. Reseña de los trabajos de la Academia Nacional de Medicina en su LXXII Año Social (1935-1936). *Gac Med Mex*. 1937:67:454-69.
[70] Jiménez CS. Algunas notas sobre el servicio social en los hogares infantiles. *Gac Med Mex*. 1937;67:24-35.
[71] Bandera B. Academia Nacional de Medicina. Sesión del 22 de mayo de 1929. *Gac Med Mex*. 1929;60:288-90.
[72] Torroella MA. Las colitis muco hemorrágicas de la primera infancia. *Gac Med Mex*. 1929;60:382-7.
[73] Torroella MA. La etiología de las colitis muco-hemorrágicas de la primera infancia. *Gac Med Mex*. 1930;61:493-7.
[74] Torroella MA. Algunas consideraciones acerca de la tetania en México. *Gac Med Mex*. 1930;61:570-7.
[75] Torroella M. El pie en rejón de banderilla o en aguja de gancho como signo de probabilidad en la sífilis hereditaria. *Gac Med Mex*. 1932:63:353-60.
[76] Pruneda A. Reseña de los trabajos de la Academia Nacional de Medicina en el LXIX año social 1932-1933. *Gac Med Mex*. 1933;64:456-63.

[77] Pruneda A. Reseña de los Trabajos de la Academia Nacional de Medicina en su LXXIII año social (1936-1937). *Gac Med Mex*. 1938;68:171-86.

[78] Pruneda A. Reseña de los Trabajos de la Academia Nacional de Medicina en su LXXV año social (1938-1939). *Gac Med Mex*. 1940;70;91-110.

[79] Pruneda A. Reseña de los Trabajos realizados por la Academia Nacional de Medicina en su LXXVI año social (1939-1940). *Gac Med Mex*. 1940;70:614-29.

[80] Pruneda A. Reseña de loa trabajos realizados por la Academia Nacional de Medicina en su LXXVII año social (1940-1941). *Gac Med Mex*. 1941;71:756-71.

[81] Pruneda A. Reseña de los trabajos realizados por la Academia Nacional de Medicina en su LXXX año social (1943-1944), que presenta a la Corporación su secretario. *Gac Med Mex*. 1944;74:627-45.

[82] Torroella M. Notas sobre virus. *Gac Med Mex*. 1948;78:232-5.

[83] Torroella MA. El primer trabajo escrito en México sobre hipoproteinosis. *Gac Med Mex*. 1949;79:83-7.

[84] Torroella M. Mixo-sarcoma del testículo. *Gac Med Mex*. 1931;62:532-3.

[85] Pruneda A. Reseña de los Trabajos de la Academia Nacional de Medicina en su LXVIII año social (1931-1932). *Gac Med Mex*. 1932;62:483-515.

[86] Pruneda A. Elogios jubilares. *Gac Med Mex*. 1933;64:464-81.

[87] Torroella MA. Los nuevos procedimientos terapéuticos en algunas de las enfermedades del aparato respiratorio en el niño. *Gac Med Mex*. 1942:72:459-62.

[88] Pruneda A. Reseña de los trabajos realizados por la Academia Nacional de Medicina en su LXXVIII año social (1941-1942). Gac Med Mex. 1942;72:628-44.

[89] Arroyo J, Torroella MA, Bermúdez S, Cervera E, Escontría M. Dictamen de la Comisión encargada de estudiar los trabajos de Concurso sobre "La Vacuna contra la Tuberculosis". Gac Med Mex. 1931;62:334-5.

[90] Cervera E, Escontría M, Bermúdez S, Torroella MA, Jiménez CS. Dictamen de la Comisión encargada de estudiar el trabajo de concurso "La Reacción de Schick y su valor real en la práctica médica". Gac Med Mex. 1930;61:503-4.

[91] Pruneda A. Reseña de los trabajos realizados por la Academia Nacional de Medicina en su LXXXVI año social, que presenta el Dr. Alfonso Pruneda, secretario perpetuo de la corporación. Gac Med Mex. 1951;81:129-52.
[92] Torroella MA. Informes sobre el libro del Dr. Alfonso G. Alarcón "La Dyspepsie transitoire des nourrissons. Gac Med Mex. 1930;61:221-2.
[93] Torroella MA. A propósito del libro del Dr. Alfonso Ruiz Escalona: "Síndrome anafilactoide de dentición". Gac Med Mex. 1942;72:329-31.
[94] Torroella MA. Comentario al trabajo de ingreso del Dr. Federico Gómez. Gac Med Mex. 1949;79:102-4.
[95] Torroella MA. Comentario al trabajo del Dr. Muñoz Turnbull. Gac Med Mex. 1951;81:296-8.
[96] Torroella MA. Comentario al trabajo del Dr. Antonio Prado Vertiz. Gac Med Mex. 1956;86:48-50.
[97] Torroella MA. Elogio del Dr. Emilio Varela. Gac Med Mex. 1960;90:319-21.
[98] Pruneda A. Reseña de los trabajos realizados por la Academia Nacional de Medicina en su LXXIX año social (1942-1943). Gac Med Mex. 1943;73:550-66.
[99] Torroella MA. Discurso del Dr. Mario A. Torroella, Presidente de la Academia. Gac Med Mex. 1943;73:566-9.
[100] Álvarez-Bravo A. Mario A. Torroella, el académico. Gac Med Mex. 1964;94:15-7.
[101] Torroella MA. Discurso del Dr. Mario A. Torroella al dejar la presidencia de la Academia. Gac Med Mex. 1944;74:646-53.
[102] Dirección General de Segunda Enseñanza, Secretaría de Educación Pública, Oficio 21619; expediente G/22.09(017)/1. 9 de febrero de 1951.
[103] Torroella MA. *Hagamos algo por la salud de nuestros niños.* Documento mimeografiado inédito. Expediente personal de la Academia Nacional de Medicina de México; 1951.
[104] Propuesta del señor Dr. Mario A. Torroella como candidato a obtener el título de Socio Honorario de la Academia Nacional de Medicina. Expediente personal de la Academia Nacional de Medicina de México; 20 de julio de 1963.
[105] Coqui C. Las bodas de oro profesionales del Dr. Mario A. Torroella. Gac Med Mex. 1964;94:1-4.
[106] Soto R. Mario A. Torroella, el pediatra. Gac Med Mex. 1964;94:10-4.

[107] Torroella MA. Palabras con que el Dr. Mario A. Torroella agradeció el homenaje que se le tributo el 27 de noviembre de 1963 con motivo de sus bodas de oro profesionales. Gac Med Mex. 1964;94:18-23.

[108] Méndez Pérez H. Coahuila, Durango y la Comarca Lagunera. En: Ávila Cisneros I, Padrón Puyou F, Frenk S, Rodríguez Pinto M, Coord. *Historia de la Pediatría en México*. México: Fondo de Cultura Económica; 1997. p. 405-22.

[109] Cuellar Ramírez A. Academia Mexicana de Pediatría, A. C. Reseña histórica. Edición conmemorativa del XXXIII aniversario de su fundación. México: Academia Mexicana de Pediatría; 1985.

[110] International news and reports. Pediatrics 1949; 4: 261-4.

[111] Preliminary Program of the Fifty-Ninth Annual Meeting American Public Health Association. Am J Public Health. 1930;20:984-98.

[112] Rip-Rip. ¿Quiénes serán los huéspedes distinguidos de Guadalajara? *El Informador*. Guadalajara, Jalisco, 27 de noviembre de 1930: p. 3.

[113] Cursos para médicos cirujanos. Gac Med Mex. 1932;63(12).

[114] VII Congreso Panamericano del niño México, 1935. Acta final. Washington: Unión Panamericana; 1950.

[115] Alarcón AG. *Memoria del Primer Congreso Mexicano de Pediatría*. México: Editorial Nipios; 1939.

[116] Primer Congreso Mexicano de Pediatría. Ciclo de conferencias. *Gac Med Mex.* 1938;68:286.

[117] Noticias diversas. Gac Med Mex.1939;69:416-20.

[118] Noyola-Bernal JE, Zazueta- Quirarte ER. *Historia de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí 1977-2002.* San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí; 2003. p. 84.

[119] Noticias diversas. Gac Med Mex. 1941;71:650-4.

[120] Noticias diversas. Gac Med Mex. 1941;71:779-82.

[121] Alarcón AG. *Memoria del Segundo Congreso Mexicano de Pediatría*. Tomo I. México: Editorial Nipios; 1946.

[122] Lavalle-Peniche J. *Memorias del Segundo Congreso Médico Peninsular*. Mérida: Díaz Massa; 1945.

[123] Noticias médicas. *Bol Med Hosp Infant Mex*. 1949;6:119-23.

[124] Ramos P. La semana que pasa. Hermosos sueños. *El Informador*. Guadalajara, Jalisco, domingo 13 de noviembre de 1949: p. 4.

[125] Hernández-Valenzuela R. *Manual de Pediatría.* México: Imprenta Gallarda; 1951.

[126] Memoria del Congreso Científico Mexicano. IV Centenario de la Universidad de México (1551-1951). Tomo IX Ciencias Médicas. México: UNAM; 1953.

[127] Programa general del V Congreso Nacional de Pediatría. *El Informador*. Guadalajara, Jalisco, domingo 20 de abril de 1954: p. 6.

[128] Memorias del VII Congreso Nacional de Pediatría. México: *Revista Mexicana de Pediatría*. 1958.

[129] Memorias del VIII Congreso Nacional de Pediatría. Mérida: 1960.

[130] Castañeda AM. Hace cincuenta años. Hechos que hacen historia. El Informador. Guadalajara, Jalisco, domingo 3 de septiembre de 1972: p. 10-C.

[131] VIII Jornadas Médicas Nacionales. Gac Med Mex. 1962;92:790-1.

[132] Ávila-Cisneros I. Hitos en la evolución de la pediatría en el México independiente. *Rev Mex Pediatr.* 1989;56:15-27.

[133] Torroella MA. Discurso inaugural. *Rev Mex Puer*. 1930; 1.

[134] Alanís M. La atención médica infantil en la Ciudad de México. Discursos, imaginarios e instituciones, 1861-1943. Pachuca de Soto: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; 2016.

[135] Navarro-Hidalgo A. Remembranzas. *Rev Mex Pediatr.* 1980;47:203-4.

[136] Lozoya-Solís J. *Las tres primeras instituciones dedicadas a la asistencia hospitalaria pediátrica en México.* Prensa Med Mex. 1966:104-29.

[137] Toussaint-Aragón E. *Hospital Infantil de México "Dr. Federico Gómez". 1943-1983.* México: Imprenta Aldina; 1983.

[138] Gómez F. La atención al niño enfermo a partir de la Independencia. En: Ávila-Cisneros I, Padrón-Puyou F, Frenk S, Rodríguez-Pinto M, coord. Historia de la pediatría en México. México: Fondo de Cultura Económica; 1997. p. 311-32.

[139] Ramos-Galván R. Los fundadores de nuestra revista. *Rev Mex Pediatr*. 1980;47:589-90.

[140] Torroella M. La XXV reunión de la Sociedad Mexicana de Puericultura. Rev Mex Puer. 1932;2: suplemento.

[141] Decreto que concede permiso al señor profesor Mario A. Torroella para aceptar y usar la condecoración que le otorgó el Gobierno de Cuba. Dia-

rio Oficial del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. México, viernes 5 de octubre de 1945;152(30):1-2.

[142] Jasso-Gutiérrez L. Pediatría. En: Aréchiga H, Somolinos-Palencia J. Contribuciones mexicanas al conocimiento médico. México: Secretaría de Salud; 1993. pp. 503-21.

[143] López-Velarde R. Obras completas. El minutero. México: Imprenta de Murguía; 1923.

[144] García PV. Claves estéticas de Ramón López Velarde. Cuadernos Americanos. 1973;33:211-7.

[145] Sheridan G. *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*. México: Fondo de Cultura Económica; 1989.

[146] Pérez-Tamayo R. Una lectura médica de "La flor punitiva". 1991;175: 20-1.

[147] Acta constitutiva del Partido Acción Nacional. 1 de marzo de 1940.

[148] La Nación. México, D.F., 1 de junio 1945.

[149] Diario de los Debates de la Cámara de Senadores del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. México, D.F., martes 10 de septiembre de 1946. Período ordinario. XL Legislatura.

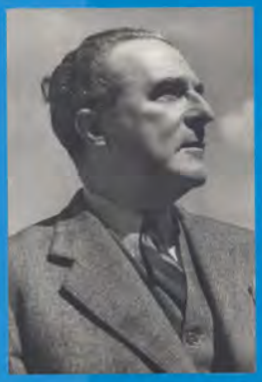
[150] Cosío-Villegas D. La crisis de México. *Cuadernos Americanos*. 1947;32:29-51.

[151] Castillo-López C, Garulo-García J, compiladores. Acción Nacional. Reflexiones en torno al municipio 1939–1965. México: Fundación Rafael Preciado Hernández; 2016.

[152] Cedillo J. La culpa es del PAN. La Vanguardia. [Internet]. 13 de septiembre de 2017. Recuperado de: https://vanguardia.com.mx/articulo/la-culpa-es-del-pan.

[153] Espinosa de los Reyes VM. Oración fúnebre al Dr. Mario a. Torroella. 5 de marzo de 1967. Documento inédito. Expediente personal del Dr. Mario A. Torroella. Academia Nacional de Medicina de México.

DR. MARIO A. TORROELLA.
MAESTRO DE LA PEDIATRÍA MEXICANA
de Manuel A. Baeza Bacab
se terminó de imprimir en mayo de 2021
en los talleres de Ediciones del Lirio
con domicilio en Azucenas 10, colonia San Juan Xalpa,
Iztapalapa, Ciudad de México.
La edición y su cuidado son de Ediciones del Lirio.
El tiraje consta de 500 ejemplares.



Relatar el trayecto de vida de una persona no es nada fácil; es el interpretar acciones, sucesos, hechos, anécdotas, que permitan de alguna manera dilucidar cómo fue y qué legado dejó, para que unos y otros lo recordemos; bien dicen que la muerte tiene tres etapas: la primera cuando se separa la energía del cuerpo biológico; la segunda, cuando nos convertimos en polvo y regresamos a la naturaleza y la tercera es cuando muere la última persona que nos recuerda.

La vida entera de Don Mario A. Torroella es una limpia historia de trabajo y de éxito, de lucha constante y de triunfos reiterados; estudiaba desde pequeño sin descanso no sólo aquello que formaba parte de un deber, sino de todo lo que consideraba que podía ayudarlo a cultivarse mejor.

Hablar de la obra académica del doctor Mario A. Torroella, es hablar de una vida que supo reformar, formar y mejorar una serie de voluntades que llevaron a nuestra pediatría y a nuestra forma de interpretar la educación, a planos superiores.

Sus altas virtudes como maestro y como hombre, el interés limpio y auténtico que siempre tuvo por la enseñanza y la investigación, su bien probada capacidad de organización lo llevaron a la presidencia de la Academia Nacional de Medicina. Mexicano excepcional, maestro preclaro, amigo de todos, científico insigne, educador magno, pensador lúcido, dueño de una privilegiada pluma, hombre probo, pediatra devoto, un talento extraordinario, una inteligencia sagaz y organizadora, una sólida formación científica, una amplia cultura, una férrea voluntad, un carácter indómito y pensador humanista.

En la lectura de este libro, el académico Manuel A. Baeza Bacab, nos lleva magistralmente de la mano a recorrer la historia de este gran hombre, pensador, humanista, pero siempre incansable profesionista que buscó y encontró la forma de enseñar, crear una escuela y dejar un legado, que no hay que olvidar, para que la tercera etapa de la muerte aún esté, muy lejos de alcanzar.

ROBERTO G. CALVA Y RODRÍGUEZ

ISBN 968512915-0

9 789685 129152

EDICIONES FRANCO